

*A los ojos de cualquiera que ha leído historia, la desobediencia es la virtud original del hombre. Gracias a la desobediencia se ha alcanzado el progreso —gracias a la desobediencia y a la rebelión—.*

**ÓSCAR WILDE**

*No hay nada más difícil de emprender, más peligroso de llevar a cabo ni más incierto en su éxito que intentar introducir un nuevo orden, porque el innovador encuentra fuertes enemigos en todos aquellos que se han robustecido por el estado de cosas actual y sólo tibios defensores en los que podrían llegar a beneficiarse del nuevo.*

**NICOLÁS MAQUIAVELO**

*La revolución, a veces, es la fidelidad a lo imposible.*

**CARLOS FUENTES**

## ÍNDICE

### 4 EDITORIAL

*Guadalupe Nettel*

## DOSSIER

### 6 DE LA BATRACHKA A LA DELEGATKA:

LA MUJER Y LA REVOLUCIÓN  
EN RUSIA

*Óscar de Pablo*

### 14 POEMA

*Marina Tsvietáieva*

### 16 EL CANTO DEL ALBATROS

*Máximo Gorki*

### 19 OH QUÉ SERÁ, QUÉ SERÁ...

REVOLUCIONES SEXUALES

*Sandra Lorenzano*

### 26 CUBA: ¿HOMBRE NUEVO A LA VISTA?

*Iván de la Nuez*

### 34 ESA EXTRAÑA “GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA”

*Eugenio Anguiano Roch*

### 37 UNA VIDA EN CHINA

*Li Kunwu y P. Ôtié*

### 46 EL ARCA NEGRA DEL ESPACIO DIGITAL

*Mir Rodríguez Lombardo*

### 56 NUESTROS SUEÑOS NO CABEN EN SUS URNAS

*Luciano Concheiro*

### 62 VER A TRAVÉS

*Nick Flynn*

### 64 CIUDADANÍAS EN MOVIMIENTO

*Ricardo Raphael*

### 75 LO QUE NUNCA ESPERAMOS

*Maruan Soto Antaki*

### 82 GUERRILLEROS

*Jon Lee Anderson*

### 87 UNA REVOLUCIÓN QUE DESCANSA EN PAZ

*Alejandro Rosas*

### 93 CUENTO PARA EL NIÑO REVOLUCIONARIO

*Jorge Ibargüengoitia*

### 95 RECONCILIAR A MARX CON RIMBAUD

*Philippe Ollé-Laprune*

### 103 LAS REVOLUCIONES EN LA COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA

*Gabriela Frías Villegas*

## ARTE

### 112 SUBLEVACIONES

*Georges Didi-Huberman*

## PANÓPTICO

### PALCO

### 124 EUGENIO POLGOVSKY

EL CINE INVISIBLE

*Rafael Aviña*

### ALAMBIQUE

### 127 ¿CÓMO ESCUCHA MÚSICA NUESTRO CEREBRO?

*Pablo Espinosa*

### ÁGORA

### 131 EL CALDO Y LA CAZUELA

APUNTES SOBRE LA POSVERDAD

*Jesús Silva-Herzog Márquez*

### PERSONAJES SECUNDARIOS

### 134 LA FURIA SECRETA

*Mariana Enriquez*

### OTROS MUNDOS

### 137 SUPERVIVENCIA SONIDERA

*Annuska Angulo*

## CRÍTICA

### 142 TERRITORIO LOLITA

ANA V. CLAVEL

*Paola Velasco*

### 145 DAMAS CON ANTIFAZ

RITA ABREU

*Cecilia Kühne Peimbert*

### 148 HERMIA & HELENA

MATÍAS PIÑEIRO

*Joanna Delgado*

### 152 ESPERANDO A MISTER BOJANGLES

OLIVIER BOURDEAUT

*Adriana Romero-Nieto*

### 155 UTOPIA PARA REALISTAS

RUTGER BREGMAN

*Julen Berasaluce*

### 159 IN MEMORIAM

ÁLVARO MATUTE

EN ALTAMAR

*Adolfo Castañón*

### 161 NUESTROS AUTORES





John Flaxman, *La odisea*, 1862

## EDITORIAL

Hace más de cien años los socialistas reflexionaban acerca de cuáles eran las condiciones —subjetivas y objetivas— para que se produjera una revolución. La pregunta puede formularse tanto en lo político como en lo social, lo cultural, lo artístico, lo tecnológico y lo científico. Nuestro número de octubre coincide con el centenario de la revolución rusa y decidimos conmemorarlo desde el ángulo poco estudiado de las mujeres que participaron en ella. Partiendo de este acontecimiento histórico, quisimos extender la conversación a otras revoluciones emblemáticas del siglo XX, desde la revolución china hasta las guerrillas centroamericanas, pasando por la revolución mexicana, la cubana, la surrealista y las científicas, así como las secuelas que dejaron tras de sí. Más que hacer un recuento histórico, nos interesaba analizar desde una perspectiva actual la forma en que determinaron el mundo en el que vivimos.

¿Qué revoluciones están ocurriendo hoy? La respuesta no es sencilla. Resulta casi imposible para el ojo desnudo capturar el momento histórico que estamos viviendo. Sin embargo, hay cambios que no podemos ignorar: la vertiginosa intromisión de la tecnología digital en nuestra vida cotidiana, las luchas indígenas en México y Latinoamérica, el combate feminista y LGBT por la igualdad, los levantamientos sociales en Medio Oriente. A todos ellos se refiere también nuestro número de octubre.

La rebelión es algo instintivo e inevitable. Los psicólogos la consideran una de las etapas fundamentales del duelo. Nos rebelamos, con mayor o con menor éxito, contra la enfermedad y la muerte, contra las tragedias, y contra la injusticia. Se trata



casi siempre de un estallido, de un exabrupto proporcional a la carga opresiva de la cual necesitamos liberarnos. Sin embargo, una cosa es la ruptura y otra, muy distinta, que ésta consiga subvertir los sistemas de poder.

A la pregunta sobre las condiciones propicias para una revolución, Lenin y Trotsky respondieron: la condición subjetiva es la conciencia de clase, la conciencia de un enemigo común. Las condiciones objetivas: que el sistema dominante se encuentre resquebrajado y que haya un elemento detonador, capaz de movilizar a las masas.

Las revoluciones pueden ciertamente fracasar, pero aun si sus aspiraciones no se concretan, su espíritu e impulso propician a menudo cambios sociales que rebasan su contexto. Más allá de las derrotas o del anquilosamiento en el que muchas cayeron, queda claro que sin las revoluciones del siglo XX no existiría el mundo tal como lo conocemos.

En este planeta apoltronado sobre la ficción de la democracia resulta más fácil imaginar el apocalipsis climático inminente, o el fin de la historia, como diría Francis Fukuyama, que una revolución capaz de derrocar al sistema, en el cual la mayoría de nosotros vivimos ya sea enajenados o directamente oprimidos. Sin embargo, la desigualdad y la explotación, la destrucción de los ecosistemas que permiten la vida humana, el abuso de las minorías y la violencia de género son razones poderosas para pensar que las revoluciones siguen siendo necesarias. Nos toca a nosotros encontrar una manera de ponerlas en marcha.

*Guadalupe Nettel*



## DE LA BATRACHKA A LA DELEGATKA: LA MUJER Y LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

Óscar de Pablo

**K**arl Marx solía citar una idea del utopista Charles Fourier, según la cual el grado de progreso de una sociedad puede medirse a partir de la igualdad entre hombres y mujeres en ella. ¿Qué puede decirse al respecto de la revolución bolchevique, en comparación con la vieja sociedad zarista e incluso con nuestra sociedad capitalista actual? La vieja estructura social rusa era profundamente desigual. No había educación pública. En el campo, la costumbre concedía sólo al jefe masculino de cada familia el derecho a participar en el laboreo comunal de la tierra. La palabra *batrachka* designaba a la campesina que se alquilaba como esposa temporal para poder trabajar el campo... hasta que el hombre decidiera echarla. La iglesia ortodoxa monopolizaba el registro de matrimonios y nacimientos, así como la escasa educación popular que se impartía. No había divorcio, pero el hombre sí tenía derecho a repudiar a su esposa. A esto se sumaba la condición específica de la mujer obrera, que había sido parcialmente emancipada de la dependencia familiar, pero en cambio soportaba el yugo de un empleo industrial sin licencias de maternidad ni protección especial de ningún tipo, con jornadas que podían extenderse hasta catorce horas, los siete días de la semana.

Desde mucho antes de 1917, siguiendo la tradición del socialismo occidental y radicalizándola, los bolcheviques reconocían la opresión especial de la mujer en la sociedad de clases y entendían que su emancipación no podría darse al margen de la lucha obrera por el socialismo, la cual no podría triunfar si no movilizaba a grandes masas de mujeres con la

bandera de su propia emancipación. Así pues, dedicaban considerables esfuerzos a reclutar trabajadoras y a incluirlas entre sus cuadros dirigentes. Muchas mujeres se habían integrado a la dirección de esa corriente incluso antes de que se definiera como partido. Por ejemplo, entre 1900 y 1905, era Nadezhda Krúpskaya, la compañera de Lenin, quien dirigía la correspondencia clandestina entre los exiliados marxistas y los grupos afines del interior del país. En 1912, cuando la facción bolchevique se constituyó como organización aparte y fundó un nuevo periódico, el emblemático *Pravda*, Concordia Samoilova participó en su comité de redacción. El 8 de marzo de 1914, durante un auge huelguístico en Rusia, el partido bolchevique fundó en San Petersburgo un periódico especial para las mujeres, el *Rabotnitsa* (*La Obrera*), bajo la dirección de Samoilova y de la

militante franco-rusa Inessa Armand, con un tiraje de doce mil ejemplares. Sin embargo, el ingreso de Rusia a la Primera Guerra Mundial ese agosto interrumpió el auge huelguístico y forzó a los bolcheviques (que se oponían a la guerra) a pasar a la clandestinidad, por lo que el periódico tuvo que cerrar momentáneamente. En los años que siguieron al estallido de la guerra y que antecedieron a la revolución, Armand representó a los bolcheviques en diversas reuniones socialistas internacionales, donde promovió la línea de su partido de aprovechar la oposición a la guerra para impulsar la revolución.

La revolución llamada "de febrero" inició en realidad el 8 de marzo de 1917, de acuerdo al nuevo calendario, detonada por la celebración del Día Mundial de la Mujer en Petrogrado. La adopción del moderno calendario occiden-



Ivan Shagin, desfile de deportistas soviéticas, 1932

tal en Rusia fue una conquista de la “revolución de octubre”, que en consecuencia se celebra el 7 de noviembre.

Tras la “revolución de febrero”, los bolcheviques pudieron trabajar de nuevo abiertamente, y pronto volvieron a publicar no sólo el *Pravda* sino también el *Rabotnitsa*. En esos meses, una de las luchas que libraron fue contra la propuesta de despedir de la industria pesada a las mujeres casadas para solucionar la crisis del empleo.

Actualmente muchos describen la línea del periódico *Rabotnitsa* como “feminista” porque estaba dedicado específicamente a la emancipación de la mujer. Sin embargo, sus dirigentes rechazaban esta palabra, que asociaban exclusivamente con los movimientos burgueses por el cambio ideológico a favor de la igualdad de género bajo el capitalismo. Por el contrario, Samoilova, Armand y compañía consideraban que su militancia por la emancipación de la mujer no era sino una de las obligaciones que las definían como marxistas. Rechazar la palabra “feminista” desde una perspectiva de clase no significaba para ellas nada parecido a la negativa a militar específicamente contra la opresión de la mujer.

## EN EL PODER

Desde su primera aparición en la revolución fallida de 1905, las asambleas o soviets obreros concedían plena igualdad a las mujeres para votar y ser votadas, igualdad que automáticamente se hizo ley cuando los soviets tomaron el poder el 7 de noviembre de 1917. Rusia no fue el primer país en conceder a las mujeres la igualdad ante la ley, pero sí el primero en tomar ciertas medidas para hacer de la igualdad una realidad social. Esto se re-



Alexander Abaza, *Gimnastas*, 1980

flejó desde el primer día del nuevo orden con la inclusión de una mujer en el gobierno, la primera en la historia. Se trataba de Alejandra Kolontái, que había sido una de las principales oradoras de la revolución y desde agosto formaba parte del Comité Central del Partido Bolchevique. A ella le correspondió el Comisariado del Pueblo (como se llamaban los ministerios) de Bienestar Social. Años después, ella misma sería la primera mujer embajadora del mundo y luego la primera en México. Otra mujer bolchevique, Elena Stásova, se ocupó nada menos que de dirigir el secretariado del Comité Central del Partido Comunista al lado del famoso Yákov Sverdlov. Mientras tanto, Inessa Armand pasó a dirigir el Consejo Económico de Moscú. Natalia Sedova, la compañera de Trotsky, encabezó la preservación de monumentos históricos, como parte del Comisariado del Pueblo de Educación.

En diciembre de 1917, cuando los soviets tomaron el poder en Ucrania, eligieron como presidente provisional a la bolchevique Eu-



genia Bosch. Fue la primera mujer elegida para encabezar un gobierno en la historia moderna. Sin embargo, como consecuencia del tratado de paz, el gobierno ruso no pudo impedir que el Imperio alemán ocupara Ucrania y depusiera al gobierno soviético ucraniano. Así pues, más que en el gobierno, la labor de Bosch se desarrolló en la resistencia militar contra la ocupación y el combate a la contrarrevolución en Ucrania. Pese a su delicada salud, Eugenia Bosch se convirtió en la principal comandante del Ejército Rojo en ese país.

Cuando en 1919 se fundó en Moscú la Internacional Comunista, la militante ruso-italiana Angélica Balabanova fue nombrada secretaria general. A manera de contraste, pensemos que México no concedió el voto a la mujer sino hasta 1953. Fue apenas en 1979 cuando se eligió la primera gobernadora y en 1980 cuando se nombró la primera secretaria de Estado (en la Secretaría de Turismo). Pese a la intensa participación que habían tenido las mujeres en la revolución mexicana, no fue sino

en 2002 cuando la primera mujer llegó al grado de general de brigada en el Ejército mexicano.

Desde luego, la sola presencia de mujeres en cargos de poder no basta para transformar la vida de la población. El poder casi absoluto de Catalina la Grande no cambió nada para las campesinas rusas, como el de Margaret Thatcher no significó sino retrocesos para las obreras británicas. Pero en el caso de la revolución rusa, esta inclusión no fue sino el anuncio de cambios más profundos: en 1918, el gobierno soviético aprobó el Código Familiar más revolucionario que la historia haya conocido; despenalizó toda práctica sexual voluntaria entre adultos, incluyendo la "sodomía", que era aún perseguida en muchos otros países y seguiría siéndolo por muchos años. En marzo de 1918, cuando Trotsky dejó el Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores para pasar al de Guerra, quien lo sustituyó en ese puesto fue Gueorgui Chicherin, cuyas preferencias homosexuales nadie ignoraba, y que pudo ocupar el comisariado hasta 1930. En cambio, recordemos que en la democrática Inglaterra la persecución de la homosexualidad llevó al suicidio al científico Alan Turing en 1954.

Además, el Código Familiar soviético de 1918 no sólo instauró el matrimonio civil (con la oposición de las bolcheviques más radicales, que querían abolir toda forma de matrimonio) sino también una forma de divorcio fácil de conseguir y que garantizaba la pensión alimenticia a la mujer y a los hijos. Muchos años después, la sencillez del divorcio soviético seguía escandalizando a los conservadores del resto del mundo. Cuando en 1933 una revista estadounidense preguntó a Trotsky si en verdad se podía obtener el divorcio en la URSS con sólo solicitarlo, él res-

pondió preguntando si en verdad había países donde aún no era así.

El mismo año, los soviets aprobaron también un código laboral en que no sólo se consagraba la jornada máxima de ocho horas, sino que también concedía a las madres trabajadoras el derecho a media hora de descanso cada tres horas para amamantar e instalaciones especiales para ello en los lugares de trabajo. También garantizaba dos meses de licencia

de catorce potencias extranjeras, el Partido Comunista fundó su Departamento de Mujeres Obreras y Campesinas: JENOTDEL, por sus siglas en ruso. Este término, hoy poco conocido, debería servir de inspiración a quienes militan contra la opresión de la mujer. Bajo la dirección de dirigentes como Kolontái, Armand, Samoilova y Krúpskaya, su fin era integrar a las mujeres al proceso revolucionario y al mismo tiempo imprimirle a éste

## **El gobierno soviético respondió declarando que el asesinato de mujeres sería considerado un acto de guerra y por lo tanto podría ser castigado con la pena de muerte.**

de maternidad plenamente remunerada y prohibía el trabajo nocturno a las mujeres embarazadas y en periodo de lactancia. Un programa particularmente popular de servicios médicos y otras prestaciones para las madres se instituyó bajo la dirección de la médica bolchevique Vera Lebedeva. En las décadas de 1920 y 1930 frecuentemente se concedía a las mujeres un descanso de unos cuantos días al mes como licencia menstrual.

Además, en 1920 no sólo se despenalizó el aborto sino que se le incluyó en el sistema de salud que el Estado debía ofrecer de manera gratuita. Esto no había ocurrido en ningún país del mundo. En la Ciudad de México el aborto fue despenalizado en 2000 (80 años después que en Rusia), pero en otras partes de nuestro país sigue castigándose con cárcel hasta el momento. Cien años después de la revolución rusa, el aborto se despenalizó en Chile en medio de una fuerte resistencia.

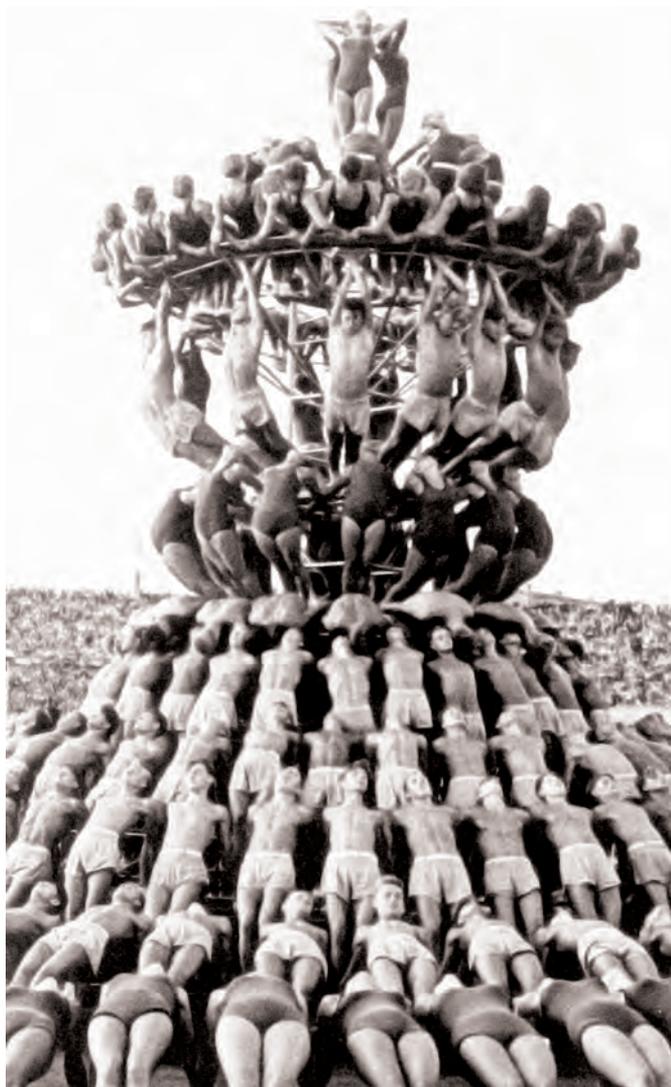
En 1919, mientras se libraba la cruenta guerra civil por extender el poder soviético a la vasta provincia rusa contra la intervención

una orientación más concreta contra la opresión especial de la mujer. El cambio que implicó la fundación del JENOTDEL fue tan profundo que algunas mujeres lo llamaron una "segunda revolución de octubre". Esta institución combinaba las tareas de propaganda y agitación política con una vasta red de servicios sociales, como guarderías y comedores, destinados a socializar el trabajo doméstico con el fin último de reemplazar a la familia como unidad económica. La posibilidad de que las mujeres dejaran a sus hijos en guarderías estatales fue lo que originó la leyenda de que los comunistas se llevaban a los niños para comérselos. Además, el JENOTDEL estableció un programa para incluir a delegadas obreras (las llamadas *delegatkas*) en las funciones de dirección del Estado. Llevaban como distintivo una mascada roja y eran elegidas de manera rotativa para dejar la fábrica durante unos meses e ir a aprender el trabajo del gobierno. Así, mientras se capacitaban, se convirtieron en el terror de los burócratas por la labor de supervisión que ejercían sobre ellos en defensa de

los intereses populares. En 1920, el JENOTDEL lanzó su propia publicación, *Komunistka* (La Comunista), donde se discutían con todo radicalismo temas como el matrimonio, la sexualidad y la familia.

El envío de maestras y agitadoras sociales al Asia Central musulmana significó una medida especialmente revolucionaria. Cuando las viejas autoridades religiosas decretaron que las maestras serían lapidadas si se mostraban sin velo o impartían educación científica, el gobierno soviético respondió declarando que el asesinato de mujeres sería considerado un acto de guerra y por lo tanto podría ser castigado con la pena de muerte. Así se paró en seco la lapidación de las educadoras. Del mismo modo, cuando se decretó el reparto agrario para satisfacer la secular demanda campesina de tierra, se impuso una única condición que contrariaba la costumbre: que el derecho a la tierra de cada jefe de familia se extendiera también a las mujeres. Esta infracción de los usos tradicionales provocó no poca resistencia en el campo, pero aun los campesinos más conservadores lo consideraron preferible a la continuación de los viejos latifundios.

Finalmente, las militantes bolcheviques transmitieron su experiencia y convicciones al movimiento comunista del resto del mundo en las tesis sobre el trabajo entre las mujeres que presentaron e hicieron aprobar en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, en el verano de 1921 (en medio de todo esto, el bolchevismo tuvo a su mejor periodista de combate en la brillante Larisa Reisner). Estas tesis instaban a los partidos comunistas a poner la cuestión de la mujer en el centro de su labor, pero también a combatir más decididamente al feminismo burgués.



Lev Borodulin, *Pirámide*, 1954

## DE LA CONTRARREVOLUCIÓN POLÍTICA A LA SOCIAL

El programa marxista de la emancipación de la mujer contaba con un aumento cualitativo en las fuerzas productivas y una abundancia material inconcebible bajo el capitalismo, lo que a su vez suponía la extensión internacional de la revolución. Esto no ocurrió. Los propios bolcheviques reconocían con una franqueza inusual entre los gobernantes que todas las medidas que emprendían en ese sentido chocaban con las duras limitaciones materia-



Valentina Kulagina, *Listas para responder*, 1931

les de un país aislado, pobre y forzado a guerrear para sobrevivir. Los sitios en las guarderías, comedores, hospitales, etcétera, llegaron a ser cientos de miles, cuando se necesitaban cientos de millones. Aunque se instituyó el derecho al aborto, éste no podía concederse por falta de médicos y hospitales. La población vivió años de pobreza desesperada que los dirigentes comunistas compartieron: el Secretario General del partido, Yákov Sverdlov, murió en una epidemia de gripe en 1919 y fue reemplazado por Iósif Stalin; por su parte, tanto Inessa Armand como Concordia Samoilova murieron de cólera, la primera en el Cáucaso en 1920 y la segunda en Astracán en 1921.

Mientras tanto, toda la generación obrera que había protagonizado la revolución se inmola en la primera fila de la guerra civil.

Para finales de 1923, cuando el último intento revolucionario fracasó en Alemania, quedó claro que la revolución no se extendería a Occidente en el corto plazo. Entonces la burocracia gobernante soviética empezó a adaptarse a su situación de aislamiento y a defender sus privilegios de casta. Había empezado una verdadera contrarrevolución, si no social, sí política. No se reintrodujo el capitalismo, pero sí algunos elementos de desigualdad, con la correspondiente dosis de deshonestidad para encubrirlos. Así, cuando se vio que el Estado no podría reemplazar con cuidados sociales a la familia, ésta fue oficialmente revindicada. En 1930 la dirección estalinista del partido canceló el JENOTDEL, argumentando que la cuestión femenina ya estaba resuelta en la URSS. Dado que los hospitales no podían satisfacer la demanda de abortos, el aborto se proscribió en 1936. Irónicamente, se argumentó que éste ya no era necesario debido a la supuesta prosperidad de la que gozaban las madres soviéticas. Como parte de una reglamentación cada vez mayor de la vida privada, la homosexualidad empezó a ser perseguida incluso más cruelmente que en el mundo capitalista.

En 1923, Alejandra Kolontái, que había simpatizado con varias disidencias internas, dejó el país para pasar al servicio diplomático soviético y se convirtió en la primera mujer embajadora de la historia. Eso probablemente le salvó la vida. En los siguientes años, las mujeres bolcheviques formaron parte de la lucha contra la degeneración burocrática del Estado soviético y compartieron el peso de la persecución estalinista. Eugenia Bosch, la comandante roja de Ucrania, se suicidó en enero

de 1925, cuando supo que Trotsky había dejado la jefatura del Ejército Rojo. Estaba enferma y sabía que el ascenso de la burocracia estalinista exigiría una nueva lucha para la cual no se sentía con fuerzas. Su compañero, el teórico bolchevique Gueorgui Piatakov, sería ejecutado en los procesos de Moscú. A finales de ese año, Krúpskaya, viuda de Lenin, se opuso en un congreso del partido a la doctrina estalinista del llamado "socialismo en un solo país", aunque después se vería obligada a retractarse. En 1926 Larisa Reisner murió de tifoidea. Los camaradas y las parejas con los que habían compartido su vida serían ejecutados en las grandes purgas. En los siguientes años, la vieja militante Alejandra Sokolovskaya, que en su juventud había ganado a Trotsky al marxismo, dirigió la Oposición de Izquierda en Leningrado, junto con el escritor francés Víctor Serge. Lo pagaría con la vida.

A pesar de los graves retrocesos de esa época, la economía colectivizada siguió existiendo, y con ella la posibilidad de un grado de igualdad entre los sexos superior al del mundo capitalista más avanzado. El acceso general de las mujeres a la educación, incluidos sus niveles superiores, se mantuvo y se extendió a los países del llamado "bloque oriental". Mientras en Occidente se inviabilizó sistemáticamente la aportación fundamental de las mujeres científicas, por ejemplo en la carrera espacial, en 1963 la URSS se enorgulleció de enviar al espacio a la primera mujer, Valentina Tereshkova, que ese mismo año fue nombrada Heroína de la Unión Soviética y recibió la Orden de Lenin. Más fundamentalmente, los servicios básicos del cuidado (guarderías, escuelas, hospitales) siguieron siendo públicos y superiores en calidad y extensión a los del mundo capitalista.

Quizás el resultado más grave de la contrarrevolución política que tuvo lugar a mediados de los años veinte fue el inicio de un proceso de destrucción de la conciencia de clase del proletariado ruso (incluida la conciencia de la opresión de la mujer); este proceso abarcó seis décadas de represión y mentiras, y dio como último resultado una contrarrevolución social que no encontró resistencia de masas. El avance que, pese a todo, significaba la existencia de la URSS quedó subrayado por la catástrofe humana que sobrevino con la restauración final del capitalismo en 1991-1992, tanto en Rusia como en el resto de Europa Oriental. En los siguientes años, la flamante Rusia capitalista vio el estallido incontrolable de epidemias como el sida, la despoblación y el auge de la prostitución en todas sus variantes. En países como la antigua Yugoslavia estalló una guerra fratricida sobre líneas nacionales y religiosas.

Con todo, la revolución de octubre tuvo consecuencias irreversibles a nivel mundial. Es imposible calcular hasta qué punto el avance de la igualdad social en el resto del mundo durante el siglo XX, incluida la igualdad de género, se debió a las luchas directa o indirectamente inspiradas por la revolución rusa, por un lado, y al miedo de las élites a su extensión, por otro. Hoy, cuando Estados Unidos, la sociedad capitalista más avanzada del mundo, ha elegido a un homínido machista como su presidente, si las conquistas directas de la revolución rusa se han perdido, nos quedan su inspiración y sus lecciones. **U**

---

Las principales fuentes bibliográficas que sirvieron de base al presente texto se encuentran en "La revolución rusa y la emancipación de la mujer", *Spartacist* en español, núm. 59, primavera de 2006, disponible en línea.

# POEMA

Marina Tsvietáieva

Traducción de María del Mar Gámiz Vidiella

A Borís Pasternak

La dis-tancia: verstas, millas...  
nos han dispersado, nos han aislado  
para que nos comportáramos silenciosamente  
en extremos distintos del mundo.

La dis-tancia: verstas, lejanías...  
nos han apartado, nos han escindido  
separando nuestros brazos, crucificándonos,  
sin saber que somos una unión

de inspiraciones y tendones...  
No nos malquistaron, no pudieron enemistarnos;  
sólo nos dividieron...  
El muro y la fosa.  
Nos separaron, como a dos águilas

conspiradoras: verstas, lejanías...  
No nos quebrantaron, nos consumieron.  
En los barrios perdidos de la Tierra,  
como a los huérfanos, nos agolparon.

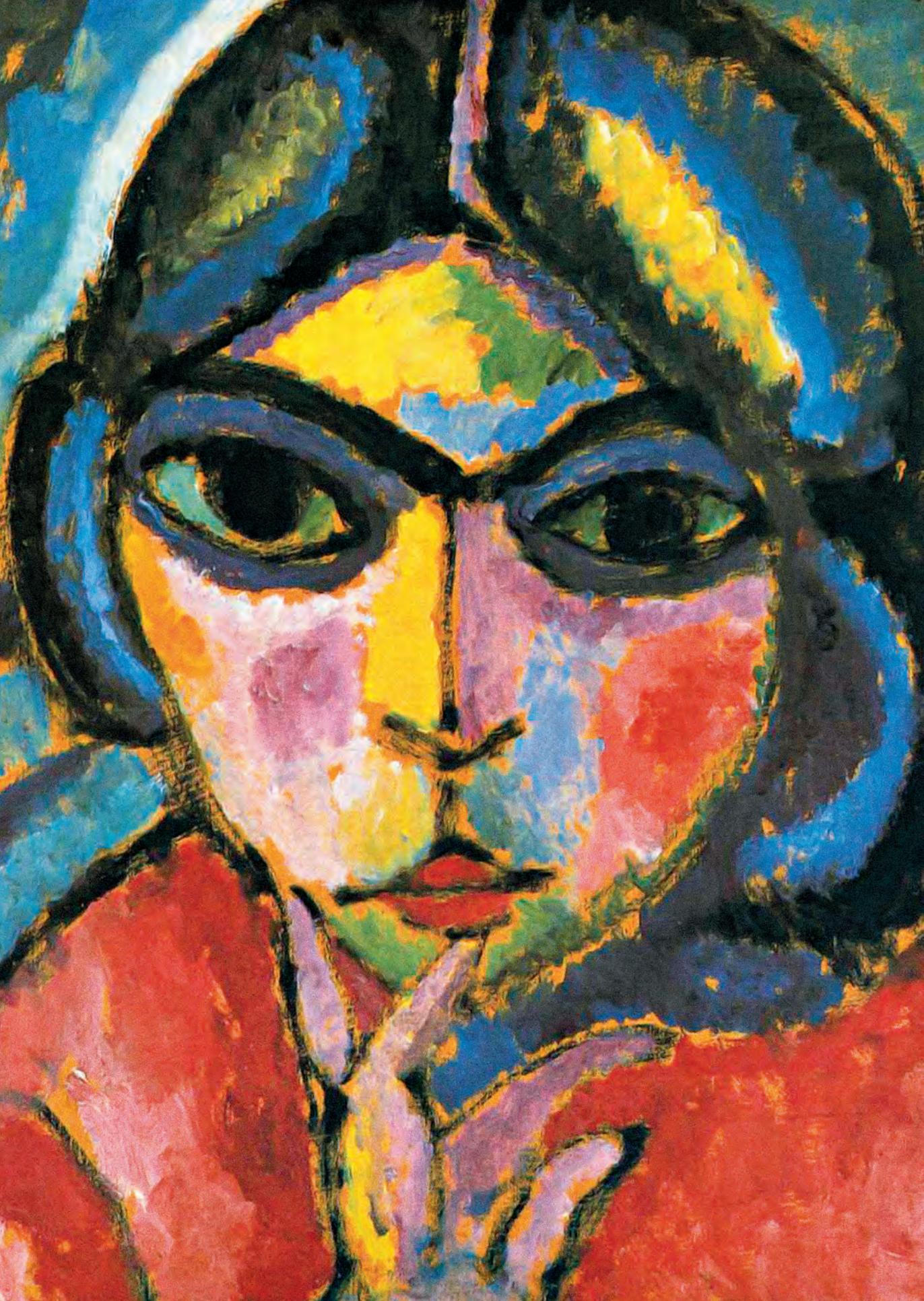
Es marzo, ¿¡pero cuál marzo!?  
Nos han cortado como a las cartas del mazo.

París, 24 de marzo de 1925

---

Este poema pertenece a la correspondencia de exilio entre Marina Tsvietáieva y Borís Pasternak, la cual consta de más de cien cartas, comentarios críticos y poemas dedicados mutuamente. En el original ruso, la abrumadora repetición de palabras formadas con el prefijo *pac* (como "пак-тояние", *dis-tancia*) marca el ritmo del texto. [N. de la T.]

Alexej Jawlenski, *Mujer pensando*, 1913 ►



## POEMA

# EL CANTO DEL ALBATROS

*Máximo Gorki*

*Traducción de Aldo Mier Aguirre*

Sobre la llanura gris del mar, el viento amontona nubarrones. Entre los nubarrones y el mar, el albatros se eleva como un relámpago negro.

Aquí parte las olas con el filo de sus alas, allá se lanza en vuelo de flecha contra los inmensos nubarrones, grazna... y las oscuras nubes escuchan puro gozo en el graznido valeroso del ave.

¡Hay sed de tormenta en ese graznido! Fuerza de la ira, flama de la pasión y confianza en la victoria es todo lo que los nubarrones escuchan en este graznido.

Las gaviotas gimen cuando viene la tormenta; gimen, se agitan sobre el mar y están listas para esconder su terror en las profundidades, pues se acerca la tormenta.

Los pájaros bobos también gimen: para ellos es inaccesible el placer de la batalla por la vida: los asusta la explosión eléctrica del trueno.

Los torpes pingüinos esconden con timidez sus cuerpos redondos entre las rocas escarpadas... Sólo el orgulloso albatros se eleva, audaz y libre, sobre el grisáceo mar de espuma.

Mientras más descenden y se oscurecen las nubes, más profundo es el canto de las olas, con más vigor se despedazan en su afán por encontrarse con los relámpagos en las alturas.

Un trueno ruga. Con rabia espumosa aúllan las olas mientras disputan con el viento. En un instante, el viento apresa un agitado rebaño de olas con potente abrazo y lo estrella contra el acantilado, reduciéndolo al polvo de una brisa esmeralda.

El albatros se eleva con un graznido y en su alto vuelo de relámpago negro alcanza los nubarrones; de inmediato desciende y corta la espuma con un ala.

Allá va como un demonio, como el demonio negro y orgulloso de la tempestad ríe y solloza: de los nubarrones se ríe, por su alegría solloza.

En la ira del trueno, este perceptivo demonio de tiempo atrás ya escucha cansancio. Sabe que los nubarrones no extinguirán al sol... ¡No! ¡No lo extinguirán!

El viento aúlla... el trueno retumba...

Las jaurías de nubarrones arden con un fuego azul sobre el abismo marino. El mar atrapa los perdigones eléctricos y los asfixia en su propio abismo. Son serpientes de fuego estos relámpagos y se retuercen en agonía.

—¡La tormenta! ¡Pronto estallará la tormenta!

Y el audaz albatros sigue volando, orgulloso entre los relámpagos, irritado con el mar rugiente. A veces grazna y profetiza una nueva victoria:

—¡Dejen que la tormenta estalle con toda su fuerza! **U**

---

Máximo Gorki compuso "El canto del albatros" como parte final del relato "Melodías de primavera" en 1901, pero se publicó de forma independiente en la revista *Vida*. Este poema sirvió como himno del malestar social en Rusia que estalló en las revoluciones de 1917; como describe la reacción de diversas aves marinas ante una tormenta inminente, la censura no detectó su contenido revolucionario y permitió su publicación. El albatros representa al pueblo ruso; por ello ve con esperanza la tormenta que agita el mar. [N. del T.]





## OH QUÉ SERÁ, QUÉ SERÁ...

REVOLUCIONES SEXUALES:

DEL OPTIMISMO AL DESCONSUELO Y VICEVERSA

*Sandra Lorenzano*

1.

*Oh qué será, qué será  
que vive en las ideas de los amantes,  
que cantan los poetas más delirantes...*

La voz de Chico Buarque insinúa y provoca. Lo “qué será” está presente en cada instante de la vida: íntima, privada, pública, colectiva, social. Los discursos proliferan, Foucault *dixit*; desde el siglo XVII se habla de sexo, ¿desde dónde?, ¿para qué? No se trata de placer —dice el filósofo francés— sino del control de los cuerpos y del deseo. Aquello que creemos “natural” es en estos términos una construcción discursiva vinculada al poder, un dispositivo ligado a las grandes instancias controladoras desde el establecimiento de rígidos y represivos controles morales; en primer término: la Iglesia católica.

Así, la revolución sexual, las revoluciones sexuales, en plural, se dan como consecuencia de un proceso de secularización que caracteriza la época contemporánea y que, a pesar de sus vaivenes, sus idas y sus vueltas —especialmente en países desiguales como México— resulta imparable e irreversible. ¡Aleluya!

Con su máximo desarrollo a partir de mediados del siglo pasado, las luchas por los derechos de las mujeres, en primera instancia, y por las minorías sexuales, posteriormente, desafían los códigos tradicionales vinculados a la moral sexual, las relaciones entre los sexos y los sistemas de disciplinamiento.



Foto: Tatiana Sotres

Imposible separar estos desafíos y transformaciones de los movimientos juveniles nacidos en la década de los sesenta, de las posturas pacifistas, del cuestionamiento a la estructura familiar, a los autoritarismos políticos, de la conciencia sobre las desigualdades en nuestro continente y del papel que las nuevas generaciones jugaron en éstos.

2. "Mi cuerpo es mío", gritan las letras sobre la piel joven. "Mi cuerpo es mío", corean miles de mujeres a su alrededor. Hay enojo, dolor, pero también la fuerza y la enorme felicidad que da la sensación de sentirse "una con to-

das" en el espacio público. De sentirse *unx* con *todxs*.

El feminismo se constituye a la vez como una reflexión teórica y un movimiento social que busca básicamente la reivindicación de los derechos de las mujeres, así como la transformación de las relaciones de poder entre los sexos.

Heredera de Mary Wollstonecraft y de las sufragistas inglesas, de Simone de Beauvoir (ninguna frase más repetida que aquella de "La mujer no nace, se hace"), de Kate Millet y de Betty Friedan, nuestra historia tiene también raíces en México. No olvidemos, por ejemplo, los dos congresos feministas de Yucatán de 1916, organizados por mujeres de avanzada edad como Hermila Galindo y Elvia Carrillo Puerto. O la lucha por el voto femenino, obtenido finalmente el 17 de octubre de 1953.

En los años setenta inicia la llamada segunda ola del feminismo, con la incorporación masiva de las mujeres a los estudios superiores y al campo laboral. La doble jornada, la discriminación, la violencia sexual, se convirtieron en los principales temas de discusión.

De la mano del marxismo y del psicoanálisis —representado fundamentalmente por la francesa Luce Irigaray, la italiana Carla Lonzi, y la inglesa Juliet Mitchell— y teniendo como referentes ineludibles a los "gurús" del momento, Masters y Johnson, las mujeres comenzaron a reflexionar y a hablar sobre su propio deseo, sobre su propia sexualidad: cuerpo, conciencia e inconsciente tramados en una realidad marcada por siglos de control y sumisión. Uno de los temas más importantes fue, a partir de esto, la reflexión sobre la construcción social de la sexualidad.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véase Marta Lamas, "20 años de feminismo", *Nexos*, 1 de julio de 1989.

Desde comienzos de los setenta, el feminismo se convirtió en uno de los motores de los cambios sociales, culturales y sexuales de nuestro país. Las mujeres revisaron de manera crítica la historia y la literatura, cuestionaron los modelos familiares y de pareja, se enfrentaron a los convencionalismos, desafiaron al machismo de derecha e izquierda, reivindicaron su derecho al trabajo remunerado, a la independencia, al placer.

3. "Pi pi pi píldoras... anticonceptivas", cantaban Les Luthiers en su "Cantata de la planificación familiar". No podemos hablar de "revolución sexual" sin dedicarle siquiera unas líneas a este descubrimiento que transformó la vida de las mujeres.

"La salida al mercado de la primera píldora se produjo en medio de los debates sobre la 'explosión demográfica' y las transformaciones en las relaciones de género, los modelos familiares y las pautas de la sexualidad. [...] Ya fuera pensada como un arma del imperialismo o como un símbolo de la liberación femenina, esta pastilla marcó un punto de ruptura fundamental en la historia de la anticoncepción y la sexualidad",<sup>2</sup> transformando la relación de las mujeres con el placer y con la maternidad, con el deseo y la libertad sexual.

Y sabemos que pocas cosas ponen más nerviosas a las "buenas conciencias" que un cuerpo libre y gozoso.

4. En este mínimo recorrido por la historia de nuestra propia revolución sexual, merece un lugar especial la lucha por la despenalización del aborto.

<sup>2</sup> Karina Felitti, *La revolución de la píldora, sexualidad y política en los sesenta*, Edhasa, Buenos Aires, 2012.

En 2007, después de casi cuarenta años de trabajo del feminismo, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó la despenalización de la práctica del aborto inducido hasta las doce semanas de embarazo, en caso de decisión de la mujer, y hasta las veinte semanas en caso de violación.

En *La interrupción legal del embarazo*, Marta Lamas, la figura principal de esta lucha, hace un recuento histórico de las diferentes etapas que llevaron a la decisión de 2007.<sup>3</sup> Parte de la estrategia fue mover la discusión de "a favor o en contra" del aborto, para mostrar que se trataba no de un tema "personal" sino de un asunto de salud pública y de justicia social.

Actualmente, y mientras en el resto del país las muertes provocadas por complicaciones al abortar representan la quinta causa de muerte materna, la Ciudad de México es la única entidad con tasa cero.

Cero muertes frente a miles de muertes: los prejuicios y el conservadurismo se ensañan con los cuerpos femeninos.

5. Estos elementos que hemos venido planteando a lo largo del texto y cuyo objetivo último es la democratización de la sexualidad,<sup>4</sup> con todo lo que esto implica de apertura, respeto, tolerancia, diversidad, se han dado de manera desigual en términos sociales y/o geográficos. Dicho en pocas palabras: ha habido importantes transformaciones que sólo han beneficiado a sectores de la clase media urbana, y sobre

<sup>3</sup> Marta Lamas, *La interrupción legal del embarazo. El caso de la Ciudad de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2017.

<sup>4</sup> Carlos Monsiváis prefiere el concepto "democratización de la sexualidad" en lugar de "revolución sexual". Véase *Que se abra esa puerta*, presentación de Marta Lamas, prólogo de Alejandro Brito, Debate feminista / Editorial Paidós Mexicana, México, 2010.

todo de la Ciudad de México, dejando fuera a millones de habitantes del país.

Siempre me ha sorprendido el modo en que *lxs mexicanxs* (esta *x* que disgusta a tantos representa un modo incluyente de referirnos a las identidades sexuales y de género, que permite ir más allá de una clasificación dicotómica —hombre, mujer— que resulta ya insuficiente ante la complejidad del mundo real) hemos “naturalizado” estas exclusiones.

Por eso sigue resultando emblemática con respecto a la situación femenina una novela como *Balún Canán* de Rosario Castellanos. Publicada en 1957 es, en última instancia, un libro sobre el poder. En él, la opresión es la constante en las relaciones cruzadas por los ejes de género, raza y clase social. Como el eslabón más débil de una perversa cadena de opresiones, se encuentran las mujeres indígenas. Ante el dolor de esta situación que parece irrevocable dentro y fuera de la novela, Castellanos enarbola un último e irreductible espacio de poder: la memoria.

Es esta misma memoria como base de la identidad la que buscó reivindicar la comandante zapatista Esther en su discurso de marzo de 2001, en la máxima tribuna de la nación. A lo largo de su intervención hizo referencia a cada uno de los prejuicios y violencias a los que debe enfrentarse una indígena. Quizá no haya ni uno solo de estos prejuicios ni de estas violencias que desconozcamos quienes vivimos en México, pero nunca antes los habíamos escuchado enunciados de manera abierta y franca, y a través de los medios oficiales de comunicación, por una mujer “del color de la tierra”.

Me he preguntado muchas veces qué podemos decir, qué *debemos* decir, desde el feminismo ante estas desigualdades. Qué podemos

o debemos decir ante la violencia de género, ante los feminicidios, ante los índices de violaciones sexuales en nuestro país, cómo llegar a las obreras de la maquila, a las trabajadoras domésticas, a las campesinas, a las migrantes, etcétera, etcétera. ¿De qué tipo de revolución sexual, de qué tipo de democratización estamos hablando si los cambios por los que se ha luchado dejan fuera a un porcentaje altísimo de la sociedad? Y, sin embargo, tal vez sólo podamos avanzar así: poco a poco. Sin olvidar en ningún momento que “El patriarcado es el crimen más organizado de la historia”, para decirlo con palabras de Las Reinas Chulas en la obra *Las miserables*, y recordando, de paso, que la irreverencia, el humor, la burla, han jugado desde siempre un papel importantísimo en la crítica a los poderes establecidos.

Entre 2000 y 2014, el número de mujeres asesinadas en México ascendió a más de 26 mil.<sup>5</sup>

Sin duda: el crimen más organizado de la historia.

6. Se considera que el movimiento lésbico-gay nace el 26 de julio de 1978, cuando un grupo se unió a la marcha que demandaba al gobierno la liberación de los presos políticos.<sup>6</sup> Ese mismo año, la conmemoración por los diez años de la matanza de Tlatelolco tuvo por primera vez un contingente de homosexuales.

Casi ochenta años antes, el 20 de noviembre de 1901, una redada policial en la Ciudad de

<sup>5</sup> <https://vocesfeministas.com/2017/07/28/15-anos-asesinadas-26-mil-267-mujeres-mexico/>

<sup>6</sup> Véase Carlos Monsiváis “Paisaje de batalla entre condones”, *Nexos*, septiembre de 1989; Jordi Diez, “La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México”, *Estudios Sociológicos*, núm. 86, mayo-agosto, El Colegio de México, México, 2011.



Marcha LGBT, Ciudad de México. Foto de archivo

México sorprendió a 42 hombres en una fiesta. Son 42 "canallas de éstos, vestidos los unos de hombres y los otros de mujer que bailaban y se solazaban en aquel antro", como lo dijo el diario *El Popular*, a la mañana siguiente. La información oficial posterior habló solamente de cuarenta y un participantes; la leyenda popular dirá que el que falta es ni más ni menos que Ignacio de la Torre, casado con la hija de Porfirio Díaz. La redada de los 41 (número incorporado al habla popular mexicana como sinónimo de homosexual) fue —en palabras de la historiadora Gabriela Cano—, "un acontecimiento mediático que hizo visible la homosexualidad en México y hoy es referencia cultural para la diversidad sexual de nuestro país".<sup>7</sup>

<sup>7</sup> <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/29/index.php?section=cultura&article=a06n1cul>

Después de ese episodio suele hablarse de una primera irrupción de identidad y resistencia gay vinculada al círculo de los Contemporáneos. Creadores que convierten su marginalidad con respecto a los valores hegemónicos en una centralidad estética y de vida que hace de la verdad del deseo su fundamento.

La segunda irrupción corresponde a junio de 1979, cuando se realizó la primera Marcha del Orgullo Homosexual, siguiendo la flamante tradición nacida en Estados Unidos en conmemoración de la redada de junio de 1969 en el *pub* conocido como Stonewall Inn en Nueva York, y que se considera el inicio del Movimiento de Liberación Homosexual.

En los años ochenta, la aparición del sida disminuye el entusiasmo y obliga a un repliegue marcado al mismo tiempo por la reflexión

y el duelo. De manera simultánea los prejuicios homofóbicos se fortalecen.

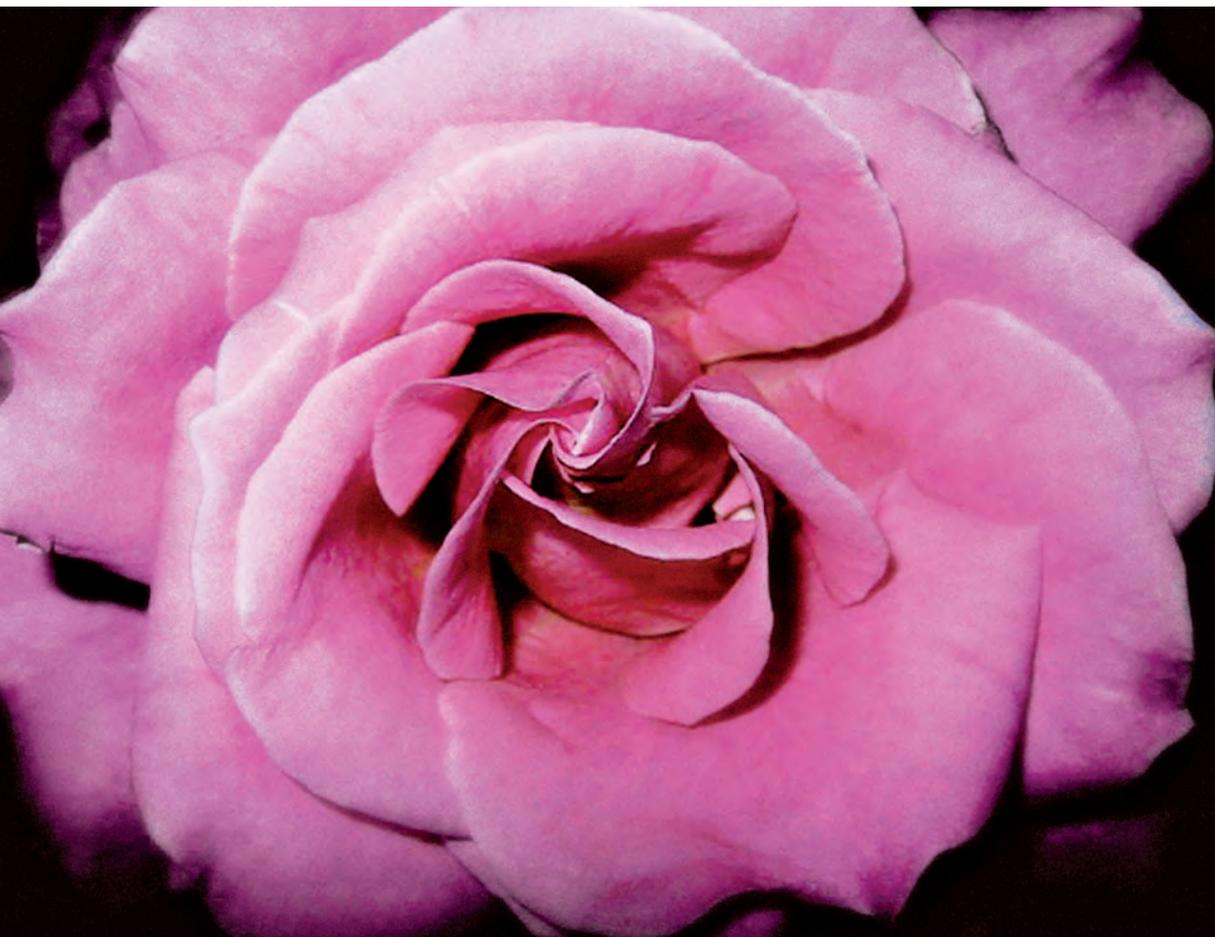
Escribe Guillermo Osorno:

Había terminado una especie de edad de oro que duró desde 1978, cuando la gente salió a marchar a las calles, hasta 1982 cuando el Partido Revolucionario de los Trabajadores lanzó por primera vez en la historia a dos candidatos gay para la Cámara de Diputados en las elecciones de ese año [...]. A partir de estos sucesos, toda la visibilidad lograda, los espacios en los medios,

las pequeñas victorias en la batalla cultural, todos los esfuerzos de los años anteriores se desmoronaron...<sup>8</sup>

Mucha agua ha corrido bajo el puente de la moral mexicana desde aquella época: la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo es una de las muestras de la apertu-

<sup>8</sup> Guillermo Osorno, *Tengo que morir todas las noches. Una crónica de los ochenta, el underground y la cultura gay*, Debate, México, 2014.



Jesús León, *Rosa*, 2000

**Desde los espacios de la micropolítica, del deseo, de la estética, se trata de cuestionar el orden político y cultural establecido. ¿Será el "desordenamiento", en tanto liberación de las etiquetas y sus construcciones corporales, la verdadera democratización sexual?**

ra de las conciencias. La Ley de Sociedad de Convivencia del Distrito Federal entró en vigencia en marzo de 2007. En enero de 2017, la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México elevó a rango constitucional el matrimonio igualitario.

La democratización de las sexualidades tiene que ser vista, necesariamente, como una lucha por los derechos humanos. En este contexto quisiera destacar el hecho de que la Marcha del Orgullo LGBTTI de este año tuvo como una de sus consignas principales el respeto a las personas transexuales y transgénero.<sup>9</sup>

Lo trans\* necesitaría quizá nuevas páginas en este texto y deberían empezar por esta forma de escribirlo, con asterisco, propuesta por el teórico y activista Mauro Cabral, quien busca remarcar así "la pluralidad de experiencias corporales y subjetivas, social, cultural y políticamente situadas, que puede abarcar el término trans\*"<sup>10</sup>

No olvidemos que nuestro país ocupa un vergonzoso y muy preocupante segundo lugar a nivel mundial en crímenes de odio por homofobia, lesbofobia y transfobia. Dentro de estos crímenes las principales víctimas son los trans\*.<sup>11</sup>

**7. Sin duda, las discusiones en torno a las sexualidades están hoy atravesadas por nuevos ejes que nos obligan a tomar partido tanto en tér-**

minos teóricos como de activismo social: el postfeminismo, las identidades múltiples, lo *queer* vuelto "cuir" —porque el sur también existe—, la interseccionalidad...

Desde los espacios de la micropolítica, del deseo, de la estética, se trata de cuestionar el orden político y cultural establecido. ¿Será el "desordenamiento", en tanto liberación de las etiquetas y sus construcciones corporales, la verdadera democratización sexual?

En un mundo como el nuestro en el que imperan la desigualdad, la injusticia, la intolerancia, la violencia, la discriminación contra cualquier forma de sexualidad que desafíe los patrones heteronormativos, el compromiso ético con las luchas de las "minorías" resulta imprescindible.

Por eso quisiera terminar estas notas, a pesar de todo, con un cierto optimismo. Finalmente, todo tiempo pasado fue peor en términos de conquistas y derechos. Así que "a vivir que son dos días", o que el fin del mundo nos encuentre no confesados, como dice la sabiduría popular, sino entrelazados, entrepierrez, viviendo TODXS una sexualidad libre y feliz, y a la vez abierta, tolerante, solidaria e incluyente.

Así sea. **U**

<sup>9</sup> Agradezco a la Dra. Siobhan F. Guerrero Mc Manus la información que me proporcionó sobre este tema.

<sup>10</sup> Véase Alba Pons, "De las transformaciones sociales a las micropolíticas corporales: un archivo etnográfico de la normalización de los trans\* y los procesos de corposubjetivación en la Ciudad de México", tesis de doctorado en ciencias antropológicas, UAM-Iztapalapa, 2016.

<sup>11</sup> "México, segundo lugar mundial en crímenes de odio: ONG; la homofobia predomina entre mexicanos: Enadis", *sinembargo*, 17 de mayo de 2014 <http://www.sinembargo.mx/17-05-2014/994214>



## CUBA: ¿HOMBRE NUEVO A LA VISTA?

Iván de la Nuez

1. “Nosotros no estamos haciendo una Revolución para las generaciones venideras, si esta Revolución tiene éxito es porque está hecha para sus contemporáneos.” Esta frase es de Fidel Castro. Y fue pronunciada en la Biblioteca Nacional de Cuba, durante ese monólogo en dos sesiones conocido como *Palabras a los intelectuales*. Corría el mes de abril de 1961 y tanto el orador como la Revolución —esa misma hecha *por y para* sus contemporáneos— todavía eran jóvenes.

La sentencia trasluce una clara convicción sobre el carácter generacional de las revoluciones. También un pragmatismo aplastante: si una revolución no es generacional, si sólo se proyecta hacia un sujeto futuro aún por moldear... ¿quién la iba a sostener en su momento histórico?

El caso es que aquel enunciado se precipitó sobre los asistentes —intelectuales atentos a *las palabras*— sobre el minuto 105 de la alocución... (Hoy YouTube nos permite escuchar el discurso completo, quién sabe si algún día además llegaremos a verlo.)

Cincuenta y cinco años después de esas *Palabras a los intelectuales*, cumplidos los noventa y el destino que dibujó para sí mismo, Fidel Castro dejó de existir. Su muerte, y el luto posterior, sumieron al país en un intenso silencio. El reguetón ubicuo de los taxis desapareció. La caravana con las cenizas regresando al origen —la invasión guerrillera al revés— tapó incluso los himnos. Se abrió paso la certeza de que toda una época viajaba, junto a Fidel, en la caravana fúnebre...

Porque esa muerte no sólo cortó la banda sonora de estos últimos tiempos; también dejó a la vista el hecho de que la generación histórica de la Revolución llegaba a su fin. Si alguna duda quedaba al respecto, el sucesor Raúl Castro ya la había despejado, enfatizando que el año 2018 dejaría la presidencia del país (aunque todo indica que podría mantenerse al frente del Partido, hipotéticamente, hasta 2021).

Así que, salvo una tozudez senil del actual Estado cubano, los hijos o nietos de aquellos contemporáneos que hicieron —o para los que se hizo— la Revolución tendrán que asumir las riendas del país. Ha llegado la hora en que el Hombre Nuevo previsto por el Che Guevara —ese Frankenstein colectivo configurado por aquellos que no conocieron el antiguo régimen de Batista— tendrá que ajustar su reloj, asumir su propia contemporaneidad política y encontrar por primera vez el equilibrio entre su tiempo y su poder.

Ante la muerte de Fidel Castro, analistas diversos habían previsto un levantamiento popular clamando por la democracia. Habían contemplado un bloqueo naval de Estados Unidos para impedir la fuga masiva hacia Miami. Habían augurado el desmantelamiento de los aparatos políticos y represivos del Estado. Habían visualizado el colapso definitivo del sistema (“No Castro, no problem”).

Pero nada de eso ocurrió. Quizá porque, de tanto manosear el futuro, los cubanos le hemos perdido el respeto a la futurología.

Y de tanto solazarnos en nuestra excepcionalidad, le habíamos perdido la pista a la normalización que se avecinaba.

**2.** Por encima de cualquier argumento, es esa vitola de excepcionalidad la que ha insertado a Cuba en el imaginario contemporáneo. En

buna medida, gracias a la renta que todavía le ofrece la originalidad (real o supuesta) de su proyecto: aquella revolución “verde como las palmas” (Fidel Castro), esa “revolución sin ideología” (Sartre), una “revolución en la revolución” (Régis Debray).

Sumergidos en ese discurso pasan a un segundo plano las significativas dependencias que han atenazado la historia política cubana de las últimas décadas. Su reconversión soviética, por ejemplo, implementada sin cortapisas a partir de los años setenta del siglo XX.



Cuadros de la novela gráfica *Una vida revolucionaria*, José Hernández basado en textos de Jon Lee Anderson (de aparición próxima en Sexto Piso)

Un experimento que aportó auxilio económico a la vez que aseguraba la entronización del partido único o la concentración de todos los poderes en la figura del Máximo Líder.

O su reconversión china, pongamos por caso. Un modelo que hoy —una vez desaparecido el bloque comunista al que Cuba perteneció durante unas cuatro décadas— sostiene el partido único, si bien relaja la concentración de poderes, e implementa una apertura a la economía de mercado inédita en el país desde 1959.

Pese a semejantes subordinaciones, el discurso de la excepcionalidad ha resistido el paso del tiempo. Abonado por el conflicto con Estados Unidos y, al mismo tiempo, por la singularidad de un devenir histórico que se ha erigido una y otra vez como el principal argumento de la identidad nacional.

Todo esto sin olvidar el aderezo de una iconografía que ha machihembrado el pop y la revolución. O el desfile de los grandes maestros del fotoperiodismo e intelectuales de medio mundo cantando las proezas del modelo cubano. O de Hollywood con su bucle infinito del triunfo guerrillero: ese 1 de enero de 1959 que, según el novelista Patrick McGrath, “convirtió a los escépticos en creyentes y a los creyentes en fanáticos”.

Unos y otros han privilegiado el momento extático de una revolución que alguna vez fue joven, original y, sobre todo, occidental.

Lo cierto es que la corta marcha de Cuba por la historia se ha producido, generalmente, a contrapié. Si a finales del siglo XIX alcanzó su independencia con un retraso de varias décadas con respecto a la mayoría de las colonias españolas, a mediados del siglo XX, por el contrario, se anticipó como la primera revolución socialista del hemisferio. Y si en 1989

se desplomó el imperio soviético con aquella galaxia de “países hermanos” a nueve mil kilómetros de distancia, en la isla se mantuvo la supervivencia del régimen comunista.

¿Cuál fue el argumento para justificar la persistencia de ese mismo régimen, en compañía de China, Corea del Norte o Vietnam? Pues el carácter original del socialismo cubano y su historia excepcional, indicios suficientes para demostrar que el país no era un satélite más de la galaxia soviética. Si en el siglo XIX los pensadores cubanos se habían ocupado de enfatizar que la isla no era Cipango ni Albión ni Sicilia, ahora tocaba el turno de dejar claro que tampoco era Bulgaria ni Rumania ni Albania.

Por si las moscas, Fidel Castro ya había montado a finales de los años ochenta su oposición a la Perestroika. Le llamó Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas, y reforzó la estatización de la economía, desempolvó al Che Guevara, cambió los planes educativos, sustituyendo el idioma ruso por el inglés, y llegó a declarar como subversivas a unas publicaciones que hasta entonces habían funcionado como revistas balsámicas del estalinismo (*Sputnik* o *Novedades de Moscú*, pongamos por caso).

En la Cuba solitaria y desconectada del mundo que sobrevivió a la caída del comunismo, el éxtasis de la excepcionalidad alcanzó sus máximas cotas. Fue ése el momento preciso para que regresaran al primer plano los intelectuales nacionalistas, fueran católicos —Cintio Vitier—, o fueran guevaristas —Fernando Martínez Heredia y otros miembros de la revista *Pensamiento Crítico*—, defenestrados en épocas prosoviéticas. Unos y otros se dieron a la tarea de refrendar la fortaleza de la identidad nacional y el itinerario

exclusivo de la historia cubana, así como de amalgamar los criterios de Identidad, Insularidad, Patria y Revolución. Se trató de un ejercicio de fortificación cultural, que asumió la misión de oponerse al mundo global, postcomunista y multipolar que se levantaba, amenazante, al otro lado del mar.

Si tirabas la caña centenaria de la excepcionalidad un día pescabas a Alexander von Humboldt y otro a Jean-Paul Sartre. Un día a Richard Madden y otro a José Lezama Lima. Un día a Félix Varela, alertando desde el siglo XIX sobre su peligro moral, y otro al Che Guevara, encumbrándola desde el siglo XX como una virtud vanguardista.

Esfumada la ayuda soviética, todavía sin el apogeo de China, mantenido el conflicto con Estados Unidos (Exilio, Embargo o Base Naval de Guantánamo incluidos), y con los estados bolivarianos todavía nonatos, los años 90 remarcaron en Cuba un *pathos* exclusivo —y excluyente— que esquinó, o directamente censuró, cualquier saber contrapuesto.

También ofreció soporte teórico a la permanencia de Fidel Castro en el poder bajo cualquier circunstancia. Porque, a fin de cuentas, no es de filosofía sino de poder de lo que estamos hablando. En mis primeros pasos como ensayista, me dio por pensar que el discurso nacional de la Revolución cubana podía explicarse con la figura de un émbolo: el espacio que liberaba hacia fuera, lo comprimía hacia dentro. Y el derecho a la diversidad que le reclamaba al mundo en el plano internacional no solía cumplirlo al interior del país. Para la lógica oficial de entonces, lo distinto —con respecto al mundo— era revolucionario. Y lo distinto —con respecto a sí mismo— era contrarrevolucionario. Según el caso y la acusación, también globalizante, proimperia-



Cuadro de *Una vida revolucionaria*, José Hernández y Jon Lee Anderson, *vid supra*

lista, posmoderno, neoconservador o diversio-nista (había quien cumplía todos estos requisitos a la vez).

Eso, desafortunadamente, estaba inscrito en la tradición. Basta con echar un vistazo a la alineación fúnebre que ha acompañado el devenir histórico de esa excepcionalidad cuyo pensamiento se deja leer, también, como una larga esquila. Durante más de un siglo se situó en un punto a la nación, su singularidad, su proyecto político, el sentido de pertenecerle. En el otro, a ese mito terrible de la cultura occidental: la muerte.

Así, los cubanos hemos pasado por el “Independencia o Muerte”, enarbolado por los mambises contra la Corona española en la guerra de independencia, el “Patria o Muerte” de los milicianos contra los invasores de Playa Girón, y el “Socialismo o Muerte” que sirvió de eslogan ante la caída del muro de Berlín (un

chiste popular solía rematar este último con un sarcástico “valga la redundancia”).

3. Reforzando todo esto, la confrontación permanente con Estados Unidos. Sin esa tensión, no se puede calibrar la dimensión simbólica de Cuba: la imagen del Estado pequeño contra el Gran Imperio. Ha sido ese conflicto, más que el modelo político interno, el fuego que ha alimentado la excepcionalidad cubana en los momentos más críticos o increíbles de su discurso. El aliciente principal que ha sostenido la continuidad del imaginario primigenio de la revolución, incluso mucho después de que ésta se institucionalizara como un Estado comunista.

Gracias a este contrapunto, los cubanos hemos vivido constantemente en un antiproyecto; como blancos móviles desplazados en cada cara de un espejo en el que cada piedra lanzada termina haciendo diana sobre la imagen opuesta de sí misma.

Alrededor de ese conflicto se explican otras particularidades, que van desde la Ley de Ajuste Cubana hasta la Base Naval de Guantánamo, pasando por el embargo o la fuerza de una comunidad capaz de construir un micropais dentro de Estados Unidos.

La excepcionalidad cubana, en tanto que respuesta a una amenaza, fue igualmente la gran baza del inmovilismo. Si la historia interna nos decía que habíamos sido excepcionales por *tradición*, Estados Unidos nos había convertido en excepcionales por *agresión*.

En Cuba no había elecciones plurales o se prohibía a los Beatles, se cortaban las mechas o se censuraba el posestructuralismo, el gobierno no cambiaba en más de medio siglo o teníamos aliados exóticos y lejanos, por una causa muy clara: el poderoso enemigo de enfrente.



Maya Dagnino, pared en San Juan y Martínez

No vamos, a estas alturas, a descubrir el historial de agresiones norteamericanas en todos los puntos cardinales. Pero tampoco conviene ocultar que Estados Unidos sirvió también como el comodín perfecto para cualquier política restrictiva del régimen cubano.

¿Qué pasará ahora, cuando los dos países se encaminan, pese al imprevisible Donald Trump, a limar sus contrapuntos?

Por el momento, hay un hecho curioso al hilo de este texto: si la excepcionalidad sirvió para el inmovilismo, se da el caso, hoy, de que la movilidad que vive el país beneficia su estandarización. Digamos que la Cuba de hoy comienza a encajar en el mundo. Pero no tanto porque haya cambiado en términos sustanciales, sino porque el mundo ha cambiado. No porque haya mejorado sino porque ese mun-



do ha empeorado. Y no porque haya decretado el advenimiento de la democracia liberal sino porque esa democracia liberal ha ido dimitiendo en Occidente (no digamos ya fuera de sus muros).

Contra la corriente que acredita el triunfo del modelo chino, lo excepcional para los cubanos sería la democracia, el cierre de Guantánamo, el fin del embargo y la renovación radical, y generacional, de los que gobiernan.

El problema es que, todo eso junto, de tan extravagante, ha acabado por ser ilusorio. Si antes la excepcionalidad actuó a favor del gobierno cubano, hoy es la normalización lo que puede sostenerlo.

4. En *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz vislumbró en la soledad del mexicano un instan-

te de revelación, un acto casi místico que le permitiría entenderse a sí mismo pero que, al mismo tiempo, le aterraría. Por eso las máscaras, los muchos rostros sobrepuestos sobre una identidad que no se asomaba del todo a su profunda verdad.

Los cubanos hemos conocido, a nuestra manera antillana, ese miedo. Y hemos recurrido, cómo no, a nuestras propias máscaras —nuestras coartadas para vencer el vértigo—. Así, más que solos nos hemos dado por excepcionales. Más que aislados, nos hemos sentido únicos. Más que cerrados, hemos estado bloqueados.

Y justo en esta era en que la postrevolución se cruzará con la postdemocracia, es muy probable que le llegue el turno de la presidencia a alguien nacido con la Revolución. Es seguro que esa persona salga del aparato de el Estado y el partido. Es impensable, sin embargo, que pueda concentrar en sí mismo unas magnitudes tan absolutas de poder como Fidel o Raúl Castro (puede que incluso figure como la fachada del mando real del Ejército). Y será inevitable que avance en las transformaciones iniciadas por este último, pues las opciones de retroceder en ellas serán aún más problemáticas.

Con el hándicap que representa ser futuro en Cuba —eso es todo un llamado a la decapitación—, el vicepresidente Miguel Díaz-Canel (nacido en 1960 y en Placetas, en la antigua provincia de las Villas) tiene muchas cartas en la mano para ser esa figura del postcastrismo castrista.

Pero, más allá del nombre, sea quien sea el próximo (o la próxima) líder de Cuba no podrá encomendarse a La Historia Mayúscula, ni vendrá acompañado de un aura mítica, sino de una biografía más o menos similar a la de

cualquiera de sus paisanos. Habrá pasado por becas o escuelas al campo, habrá compartido los héroes deportivos del socialismo cubano y las series televisivas que glorificaban a los agentes de la seguridad del Estado. Tendrá una familia fracturada entre la diáspora y la isla. Habrá combatido en Nicaragua, Angola u otra guerra africana en la zona caliente de la Guerra Fría. Habrá escuchado la Nueva Trova y acudido al llamado de los trabajos voluntarios. Habrá jurado fidelidad al socialismo incorporado al coro que clamaba “¡Seremos como el Che!”. Sabrá de las letrinas, la promiscuidad, la solidaridad, la crueldad de la masificación. De la colectivización y la impudicia como formas de vivir —bajo el socialismo cubano—, la libertad de la carne allí donde el espíritu de las leyes era nulo o lejano. Y vendrá de la Verdad Absoluta para asumir el mando de un país en la era de la “posverdad”.

Alérgico a practicar el *wishful thinking*, doy por sentado que el próximo gobierno no saldrá ni del exilio ni de la oposición. También que será heredero directo de la reforma antes que de la Revolución, de Raúl antes que de Fidel, de la globalización antes que de la Guerra Fría. Con la ventajosa Ley de Ajuste Cubana más cerca de su fin que el desventajoso embargo.

Así pues, tendrá que canalizar el descontento con menos válvulas de escape disponibles (los emigrantes cubanos verán desaparecer sus privilegios en Estados Unidos y la normalización de Cuba en el mundo no sólo pasará por compartir las ventajas del resto, sino también sus desventajas). En el plano interno, no le bastará con los militantes comunistas —una tropa cada vez más diezmada— y, aunque no entre en sus planes abrirse

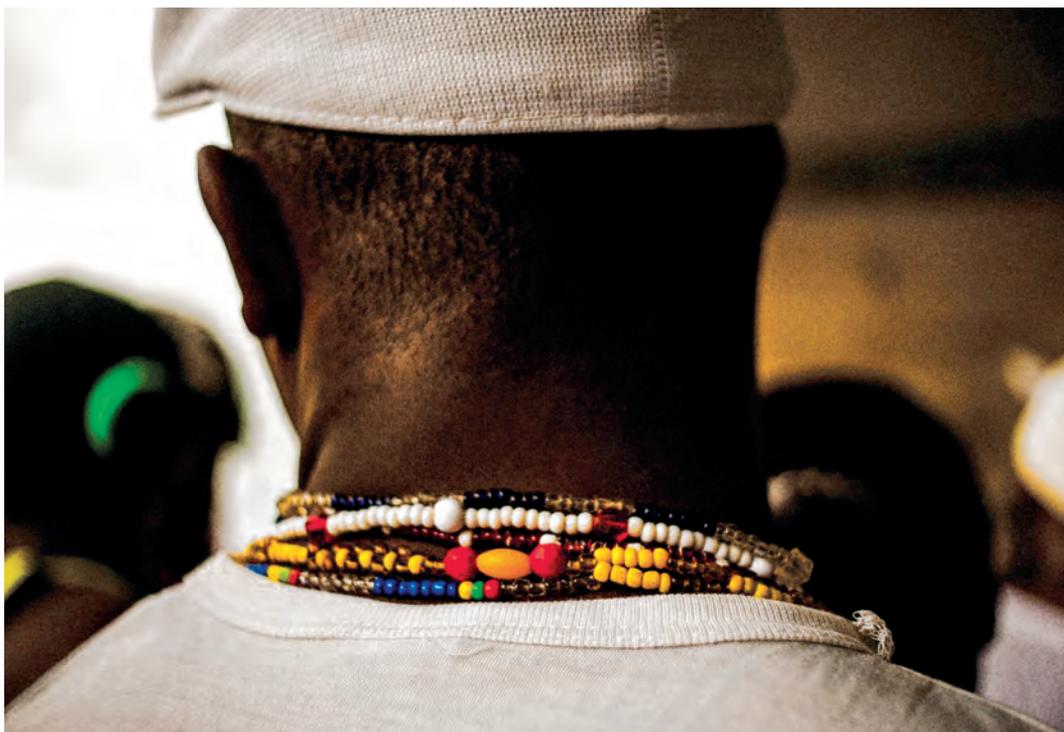
al multipartidismo, estará obligado a ampliar la diversidad política de su programa.

Este Hombre Nuevo en el poder tendrá que cambiar el futuro perfecto por el futuro posible. Y asumir que el socialismo y el capitalismo ya no son, ni por asomo, lo que prometieron, en sus momentos de gloria, la Revolución o sus opositores.

En cualquier caso, Marx ya ha avisado que los hombres se parecen más a su época que a sus padres. Y la época que acogerá el cambio generacional en Cuba se las verá con una crisis extrema de los modelos políticos, no sólo del socialismo cubano. Ya es constatable que el desplome del comunismo ha implicado la crisis del orden liberal y de la democracia misma, hoy en pleno divorcio con el mercado.

¿Qué será, entonces, Cuba? ¿Una república liberal cuando el liberalismo está dando sus últimos coletazos? ¿Un país postcomunista abonado a la terapia de choque? ¿Un emirato antillano con leyes distintas para los nativos y para los extranjeros, para los trabajadores y para los inversores, para los poderosos y para el pueblo? ¿Una dinastía? ¿Una sucursal del modelo chino? ¿Encontrará la ecuación que consiga mezclar, por fin, socialismo y democracia en la puesta en marcha de otra vía cubana contra sus demonios propios y ajenos?

De momento, lo que está sobre la mesa es la mezcla de partido único con economía privada, una mirada de reojo al modelo vietnamita y una generación de *millennials* para la que ya no funciona el mesianismo como estilo político ni el emplazamiento al sacrificio como vehículo para una redención futura. El próximo mandatario de ese país estará obligado a gobernar en el presente de las redes sociales y la expansión internacional del terrorismo,



Maya Dagnino, collares de Santería

de la precariedad y el *Do It Yourself*, de la miamización de Cuba y la descubanización de Miami. Y todo ello en un momento histórico orwelliano en el que tendrá que despedir la utopía para darle la bienvenida a la distopía en la que se ha convertido el mundo.

En 1960, un año antes de aquellas palabras de Fidel Castro a los intelectuales, Sartre se había reunido más o menos con el mismo grupo y en el mismo sitio: la Biblioteca Nacional. Allí también regaló algunas frases para la historia, que luego recogió en su libro *Huracán sobre el azúcar*. Y allí se fijó detenidamente en la situación generacional de la revolución:

Puesto que era necesaria una revolución, las circunstancias designaron a la juventud para hacerla. Sólo la juventud experimentaba suficien-

te cólera y angustia para emprenderla y tenía suficiente pureza para llevarla a cabo.

La Cuba posterior a Fidel Castro, presumiblemente no estará obligada a hacer otra revolución. Pero las nuevas generaciones sí estarán obligadas a poner su reloj en hora y convertirse en los contemporáneos políticos de su propio proyecto.

Absuelto o condenado, lo único cierto es que, a Fidel Castro, la historia lo continuará. Y la continuación de la historia no sólo pasa por la conservación, sino, y sobre todo, por la ruptura del legado. **U**

---

El autor retoma aquí algunos temas abordados en sus textos "El laberinto de la excepcionalidad", "Mañana fue otro día" y "La hora del Hombre Nuevo".



## ESA EXTRAÑA “GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA”

*Eugenio Anguiano Roch*

**E**l 26 de diciembre de 1966 Mao Zedong cumplió setenta y tres años de edad. Para celebrarlo se reunió en su casa con un pequeñísimo grupo de sus más leales seguidores, entre ellos su esposa, la señora Jiang Qing. Mao, que para entonces ya era objeto de un desmedido culto a la personalidad, hizo en esa ocasión un increíble brindis “por el desvelamiento de la guerra civil a lo largo y ancho de China”.

Mao y los camaradas con los que emprendió “la larga marcha” por la conquista del poder habían establecido la República Popular diecisiete años y tres meses antes de aquella reunión. En todo ese tiempo, la nueva China había superado obstáculos enormes, como el enfrentamiento con Estados Unidos en la Guerra de Corea (1950-1953) y la construcción de un sistema socialista que se enfilaba hacia un futuro promisorio.

Pero Mao estaba impaciente con el avance logrado. Se había enfrascado en una disputa con Moscú sobre quién representaba el verdadero marxismo-leninismo. Antes había lanzado la campaña del “gran salto adelante” de manera simultánea con la colectivización súbita del agro chino. El resultado fue una pavorosa hambruna que provocó la muerte de más de 13 millones de personas entre 1959 y 1961.

Ante este fracaso, Mao hizo apenas una leve autocrítica de su fatídico experimento y se apartó de la administración y del manejo de los asuntos del Estado, que encabezaba, y sigue encabezando, el Partido Comunista de China (PCCh). Los colegas más cercanos a Mao asumieron la dirección, le pusieron un alto a la “línea de masas” y restauraron los estímulos



Mao Zedong y Jiang Qing, anónimo, ca. 1945

materiales al trabajo. Mao dejó así que sus segundos corrigieran los errores económicos, pero nunca perdonó a su partido que hubiera abandonado su proyecto de llevar a China, por la vía rápida, del socialismo a la quimera del comunismo, pues concluyó que las personas con poder dentro del PCCh estaban tomando el mismo camino revisionista que los dirigentes de la Unión Soviética, por lo que había que lanzar una “revolución dentro del Partido Comunista de China”, para purificarlo ideológicamente.

Desde 1959 Mao fue acomodando elementos para sacudir radicalmente la estructura de poder del régimen que él mismo había contribuido a crear; un verdadero “asalto al cielo” para quitarle el poder a los dirigentes que habían hecho la revolución socialista junto con él. Los arreglos clave de la estrategia maoísta consistieron en adoctrinar al Ejército Popular de Liberación, a fin de neutralizar su papel de garante de la seguridad cuando llegase el momento de propiciar el desorden interno, y formar un grupo de militantes que

pusieran la lealtad a Mao por encima de las órdenes del PCCh.

Con esos dos ingredientes, Mao inició la Gran Revolución Cultural Proletaria, usando como detonador a un periodista de Shanghai que colaboraba con la señora Jiang Qing para que, en noviembre de 1965, publicara una virulenta crítica a una obra de teatro de Wu Han —dramaturgo e historiador que era además uno de los varios vicealcaldes de Beijing—, la cual versaba sobre una historia real de la dinastía Ming del siglo XIV. Han, también secretario del partido, hizo hasta lo imposible para mantener el debate sobre su obra en el campo estrictamente literario, pero Mao había decidido llevar el asunto al ámbito ideológico y político. Para mediados de 1966, las autoridades de Beijing ya habían sido purgadas y la lucha de los estudiantes había pasado del ataque a profesores y directivos de las escuelas y universidades de casi todo el país, a una lucha a muerte contra el gobierno, las instituciones públicas y el PCCh.

Ante la pasividad de las fuerzas del orden, millones de jóvenes se apoderaron de los transportes públicos y se movilaron hacia la capital. Apoyados en el lema escrito por Mao en agosto de ese año, de "bombardear los cuarteles generales de la reacción", sembraron el terror no sólo en el ámbito educativo y cultural sino también en el político y social.

La revolución cultural puso a China al borde de la guerra civil, por lo que a principios de 1969 Mao ordenó al ejército, al que había mantenido obedientemente neutral, que apoyara la desmovilización de los "guardias rojos" y otros grupos de rebeldes, a fin de restaurar el orden. Con el lema de "subir a las montañas y bajar a los valles", unos 12 millones de jóvenes, hombres y mujeres, fueron obligados a irse al campo (China era entonces abrumadoramente rural) para aprender el socialismo de las "masas campesinas" y no de la "cultura libreca". Finalmente logró la caída del presidente de la República, Liu Shaoqi, y del secretario general del partido, Deng Xiaoping, junto con cientos de miles de dirigentes y funcionarios del partido y del gobierno.

La revolución cultural colocó a China en el primer plano mundial de los movimientos populares rectificadores de las burocracias, por lo menos entre 1966 y 1968. Por ejemplo, el movimiento estudiantil de Francia retomó de aquella lemas como "prohibido prohibir" y "rebelarse está justificado", pero muy pronto se hicieron evidentes ante la opinión pública las manipulaciones del movimiento popular chino para los fines personales de Mao y lo absurdo de su evolución.

Durante más de 10 años, de 1966 a 1980, fue vigente la interpretación de que la revolución cultural había sido necesaria para corregir las desviaciones revisionistas de mu-

chos dirigentes del partido, aunque también se fue rehabilitando *post mortem*, entre 1977 y 1980, a las víctimas más relevantes del movimiento, como Liu Shaoqi, que había muerto en el abandono total, entre otros personajes que junto con Mao habían hecho la "larga marcha" hacia la toma del poder.

Finalmente en junio de 1981, el PCCh aprobó una resolución en la que rectificó la historia oficial: la revolución cultural pasó a ser considerada un desastre en lugar de un avance, y fue repudiada como un experimento retrógrado y un error de Mao, aunque de todas maneras el comité central le salvó la imagen al mantenerlo como el arquitecto del triunfo comunista y de la creación de la República Popular, al grado de que Deng Xiaoping llegó a afirmar que, a lo largo de su liderazgo, "Mao estuvo 30 por ciento mal y 70 por ciento bien".

Lo cierto es que en la actualidad la revolución cultural china permanece en el imaginario colectivo como algo muy nocivo. Esta rectificación ha sido fundamental para consolidar el liderazgo comunista chino después de la muerte de Mao y del encarcelamiento de su viuda y otros dirigentes del maoísmo extremo. Sin ese paso político hubiera sido muy difícil justificar las reformas y la apertura económica que los comunistas veteranos sobrevivientes del vendaval rebelde lanzaron a fines de los años setenta. De ese desastre resurgió el liderazgo comunista con la determinación de reformar la economía, la ciencia, la tecnología y la defensa nacional, así como de abrir China al mercado mundial. Esto último los ha convertido en una potencia regional, en camino de ser potencia global. **U**

NOVELA GRÁFICA

## UNA VIDA EN CHINA

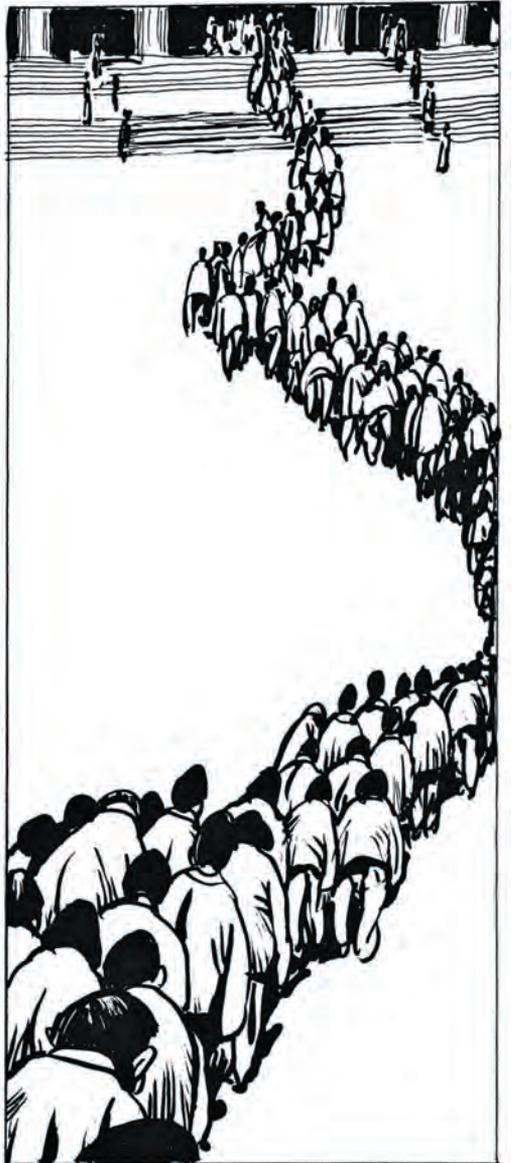
Li Kunwu y P. Ôtié

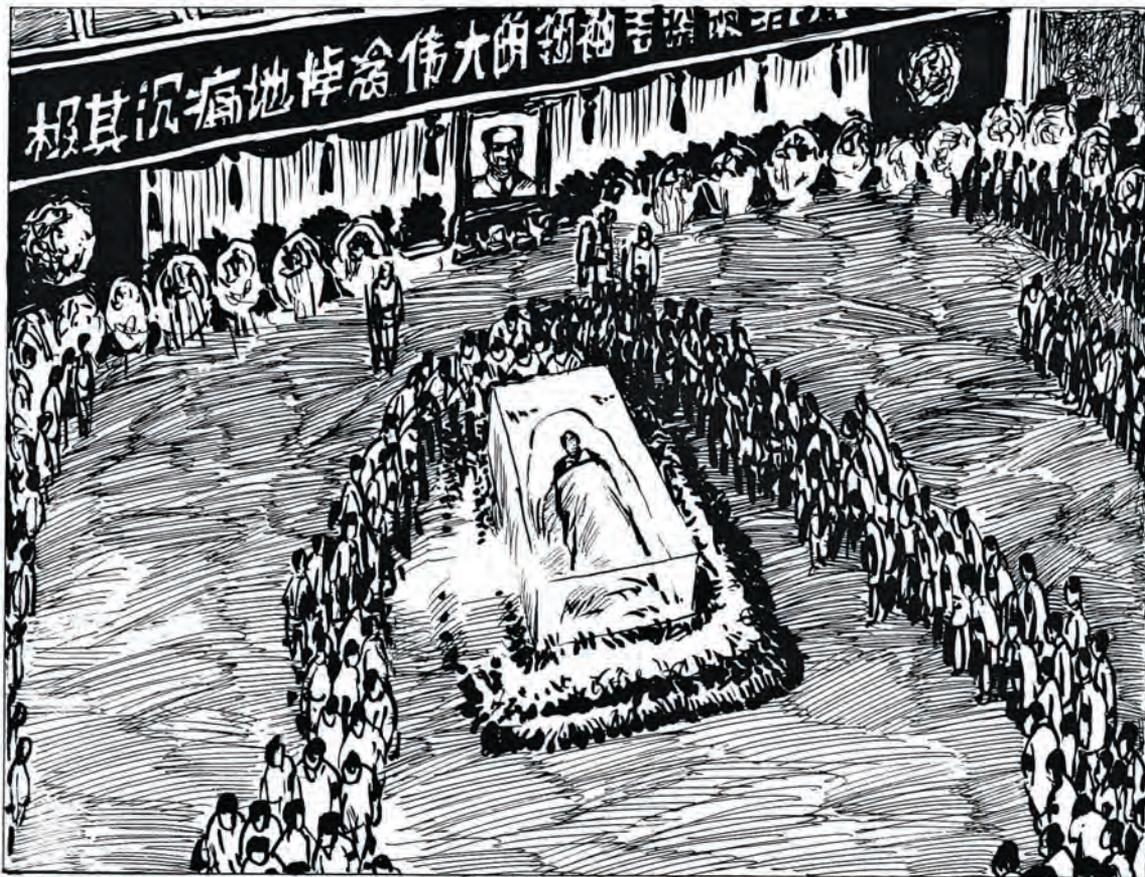
La muerte de Mao Zedong marca el final de la revolución cultural en China y el principio de *El tiempo del Partido*, la segunda parte de esta obra realizada por Li Kunwu (1955), artista gráfico que durante más de 30 años se ha dedicado al cómic propagandístico dentro del Partido Comunista, y Philippe Ôtié (1964), diplomático francés que ha vivido en Extremo Oriente desde hace más de una década. **U**



PEKIN, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1976.









EXTREMO SUR DE CHINA, PROVINCIA DE YUNNAN.



...HAY MUCHOS EN EL CUARTEL QUE NO  
PUEDEN NI COMER NI DORMIR.

NOS AFLIGE EL DOLOR DEL LUTO Y POR  
AÑADIDURA LA ANGUSTIA DE NO SABER QUÉ  
VA A PASAR CON LA REVOLUCIÓN CULTURAL.

Y A MÍ LO QUE MÁS PREOCUPADO ME TIENE  
ES CÓMO TE IRÁ A TI POR ALLÁ...

TU HIJO, XIAO LI



...LO QUE MÁS PREOCUPADO  
ME TIENE ES CÓMO TE IRÁ  
A TI POR ALLÁ...  
  
TU HIJO, XIAO LI

**"CENTRO DE REEDUCACIÓN DE  
CUADROS DEL 7 DE MAYO"**  
DE LA LOCALIDAD DE MI LE  
(PROVINCIA DE YUNNAN).



EL CENTRO ACABA DE  
RECIBIR INSTRUCCIONES  
DE LAS MÁS ALTAS  
INSTANCIAS...



**UNO:** A PARTIR DE HOY,  
NO TENDRÉIS QUE HACER  
TRABAJOS FORZOSOS.



**DOS:** EN CAMBIO,  
QUEDAN PROHIBIDAS  
LAS ENTRADAS, SALIDAS  
Y VISITAS HASTA NUEVA  
ORDEN.

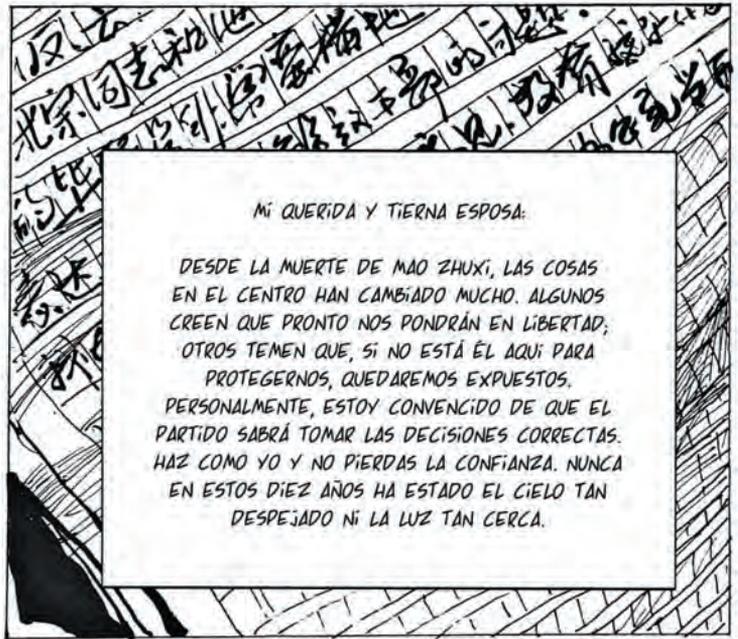


TRES: EN ADELANTE, OS DEDICARÉIS EXCLUSIVAMENTE A ESTUDIAR LAS ENSEÑANZAS DE NUESTRO VENERADO MAO ZHUXI.\*



¡CAMARADA LI!  
¿ALGÚN  
PROBLEMA?

\* MAO ZHUXI (毛主席): 'PRESIDENTE MAO' (VÉASE TOMO II).





## EL ARCA NEGRA DEL ESPACIO DIGITAL

Mir Rodríguez Lombardo

La primera vez que me tocó enfrentar a un *troll* en la red fue en diciembre de 1989. Las cosas estaban difíciles, todavía se escuchaban aviones sobrevolando la ciudad, ráfagas de balas y las ocasionales bombas en la distancia. El ejército de Estados Unidos había invadido mi país unos días antes. Yo estaba en *shock*: es difícil entender qué está pasando y adónde van las cosas cuando estás justo en medio de un momento histórico.

Éramos un grupo pequeño de entusiastas de las computadoras que nos conectábamos llamando a una base militar a orillas del Canal de Panamá. En alguna casa dentro de esa base militar, un gringo al que nunca conocí tenía una Atari ST conectada a la línea telefónica, y por unos minutos (sólo se podía conectar una persona a la vez) podíamos acceder a un BBS (Bulletin Board System), una especie de red social primitiva, de puro texto, donde podías participar en foros abiertos y dejar mensajes privados a los usuarios, que los podían leer cuando se conectaban. Esa noche la línea del BBS sonaba ocupada, pero después de muchos intentos logré conectarme. Estaba en busca de algún tipo de discusión inteligente sobre lo que nos ocurría entre mis invisibles colegas aficionados a las computadoras. Al entrar al foro público descubrí, en inglés, el mensaje que todavía recuerdo: “deberían agradecer que viniéramos a meternos a este hoyo a salvarlos”.

Años después, en casa de una amiga cuyo padre trabajaba con computadoras, vi por primera vez la web. Ahora lo que aparecía era una “pá-

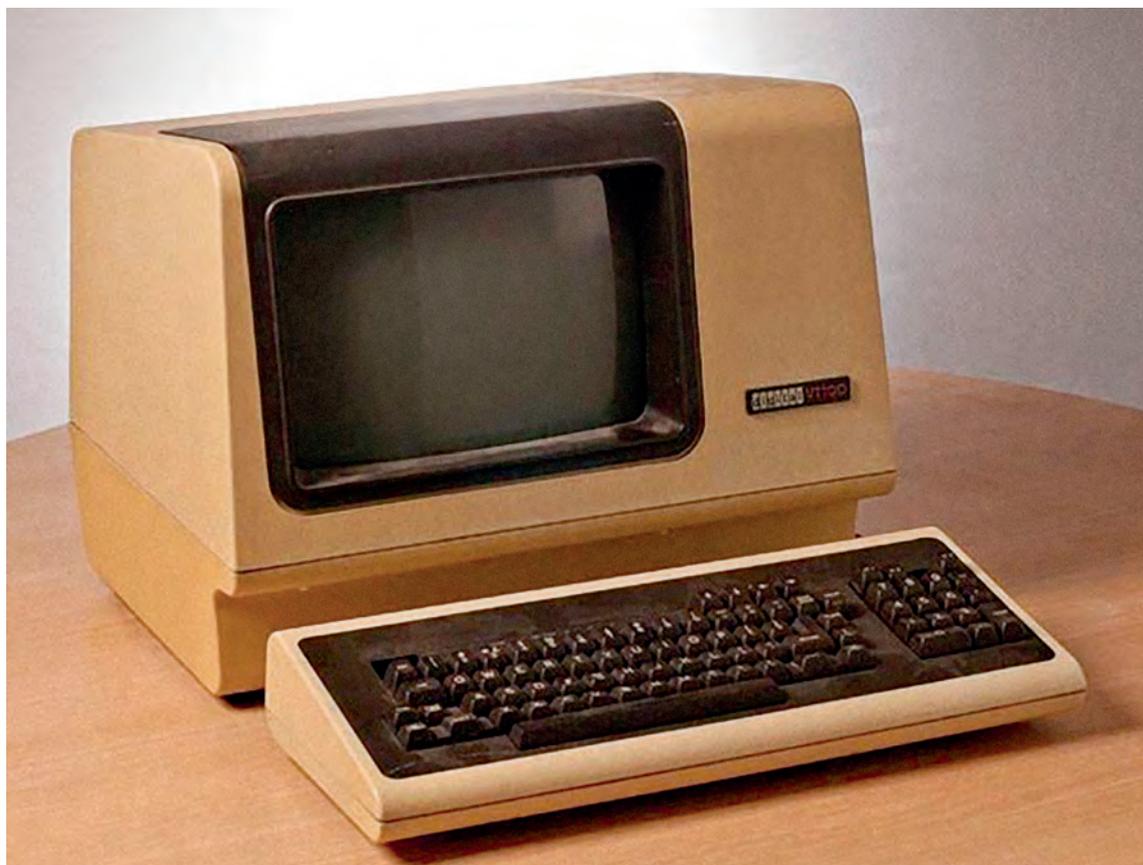
gina", con texto y gráficos, y las cosas se hacían con un puntero y dando clics. Entré a un directorio de enlaces, azules y subrayados, llegué a una página al azar y mi corazón latió con fuerza cuando en pocos segundos vi en la pantalla una página de recetas de cocina y una manera nueva de preparar el brócoli. Me costó mucho despegarme del Mosaic, pero estaban esperando una llamada y hacía falta desocupar el teléfono.

### REVOLUCIÓN, DE NUEVO

El sentimiento de que la web lo cambiaría todo resultaba abrumador. El "ciberespacio" era un

lugar nuevo, revolucionario, el mundo iba a dejar de ser el que nosotros conocíamos. La creencia popular sigue siendo que las tecnologías de la información han transformado todo para mejor, que los paradigmas del internet, descentralizado y horizontal, donde la información se mueve libremente, no sólo han redefinido la manera en que nos comunicamos, sino que conducirán a la emancipación del ser humano, al amanecer de una nueva era para el conocimiento, la educación, la cooperación y la democracia.

En *Sublimidad digital* (Fondo de Cultura Económica, 2011), Vincent Mosco relata cómo la



Computadora VT100, ca. 1979

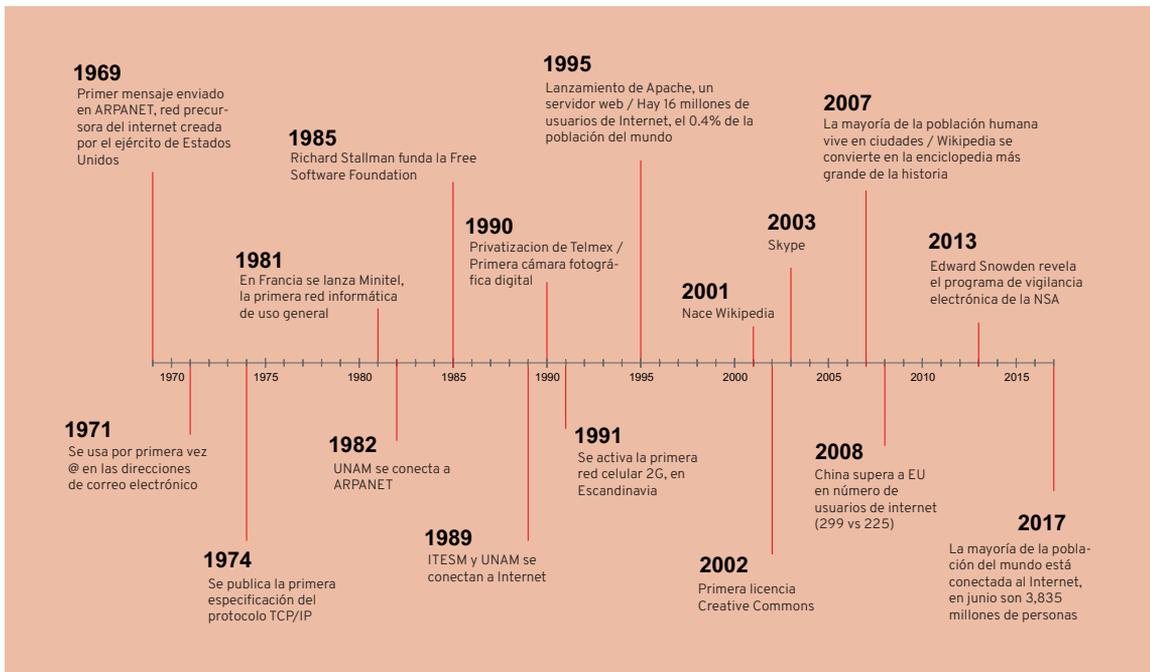
popularización de la televisión en los años cincuenta del siglo pasado prometió transformar el sistema educativo, fomentar un electorado más activo e informado, eliminar las barreras que separan a los pueblos y traer paz y armonía al mundo, “una antorcha de esperanza en un mundo agitado”, decían. Mosco describe la larga historia de mitos en torno a tecnologías “milagrosas”. La primera red de comunicación digital, el telégrafo eléctrico de mediados del siglo XIX, así como la electricidad y la radio también vinieron con la promesa de un antes y un después del nuevo invento que transformaría radicalmente las cosas.

## LA IDEOLOGÍA CALIFORNIANA

Cuando yo la descubrí, la red subyacente que conocemos como internet llevaba ya varios años de haber salido a la luz. Sus orígenes, como los de las otras creaciones de la moder-

nidad que he mencionado, están en Estados Unidos y en Europa. El internet tuvo su semilla en el dinero de las instituciones militares estadounidenses, y en universidades como el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y la Universidad de California (UC). El lenguaje fundamental, el equivalente para el internet de lo que representó el código morse para el telégrafo, es una familia de “protocolos” llamada TCP/IP, también financiado por los militares. Publicado en 1978, dicho lenguaje fue la clave para interconectar los cables de las múltiples redes de computadoras que existían en aquel tiempo entre universidades, instituciones militares, bancos o agencias de viajes.

Desde los inicios de la era de las computadoras hasta el nacimiento del internet se produjo una extraña confluencia de dinero militar, ideologías tecno-hippies, (representadas



en el clásico *Whole Earth Catalog*, de Stewart Brand), individualismo libertario de derecha y el esfuerzo de *hackers* de diversas convicciones políticas, un pastiche al que los ingleses Richard Barbrook y Andy Cameron bautizaron *La ideología californiana* en su clásico ensayo de 1995.

La famosa "Declaración de Independencia del Ciberespacio", hecha pública en 1996 por uno de los ideólogos del pensamiento "ciberlibertario", John Perry Barlow, presentaba al internet como un espacio independiente, y pedía a los gobiernos del mundo industrial, "en nombre del futuro... déjenos en paz. No son

secuencia de la revolución industrial, y de la migración a las ciudades y a los suburbios, a la que describió como una forma de "privatización móvil".

Las narrativas ciberlibertarias sobre el nacimiento del internet coincidieron con una serie de hechos determinantes: el triunfo de los Estados Unidos en la Guerra Fría, la idea de un capitalismo globalizado dominante guiado por el neoliberalismo, el movimiento masivo de las industrias manufactureras a China y el consecuente abaratamiento de los dispositivos necesarios para acceder a la red (las computadoras y posteriormente los teléfonos

## ***La tecnología representa relaciones sociales solidificadas, que retratan y, al mismo tiempo, reproducen una realidad política, con sus desigualdades, contradicciones y luchas.***

bienvenidos entre nosotros. No tienen soberanía donde nos reunimos".

Es importante entender que las tecnologías no provienen de la nada. La secuencia de inventos que fueron desembocando en la red tal y como la conocemos ahora no se produjeron de repente, sólo porque a alguna mente genial se le ocurrió. La tecnología representa relaciones sociales solidificadas, que retratan y, al mismo tiempo, reproducen una realidad política, con sus desigualdades, contradicciones y luchas. En su monografía de 1975, *Televisión* (Paidós, 2011), el crítico galés Raymond Williams analiza cómo las tecnologías son el producto de las prioridades de los grupos más poderosos de la era en la que surgieron. Para Williams la radio y la televisión, por ejemplo, respondieron a la necesidad de conectar a una población cada vez más enajenada como con-

móviles), así como a un mercado global de telecomunicaciones recién privatizado o en proceso de privatizarse. El resultado fue que el internet, originalmente un esfuerzo de interés público, fue gradualmente capturado por empresas privadas.

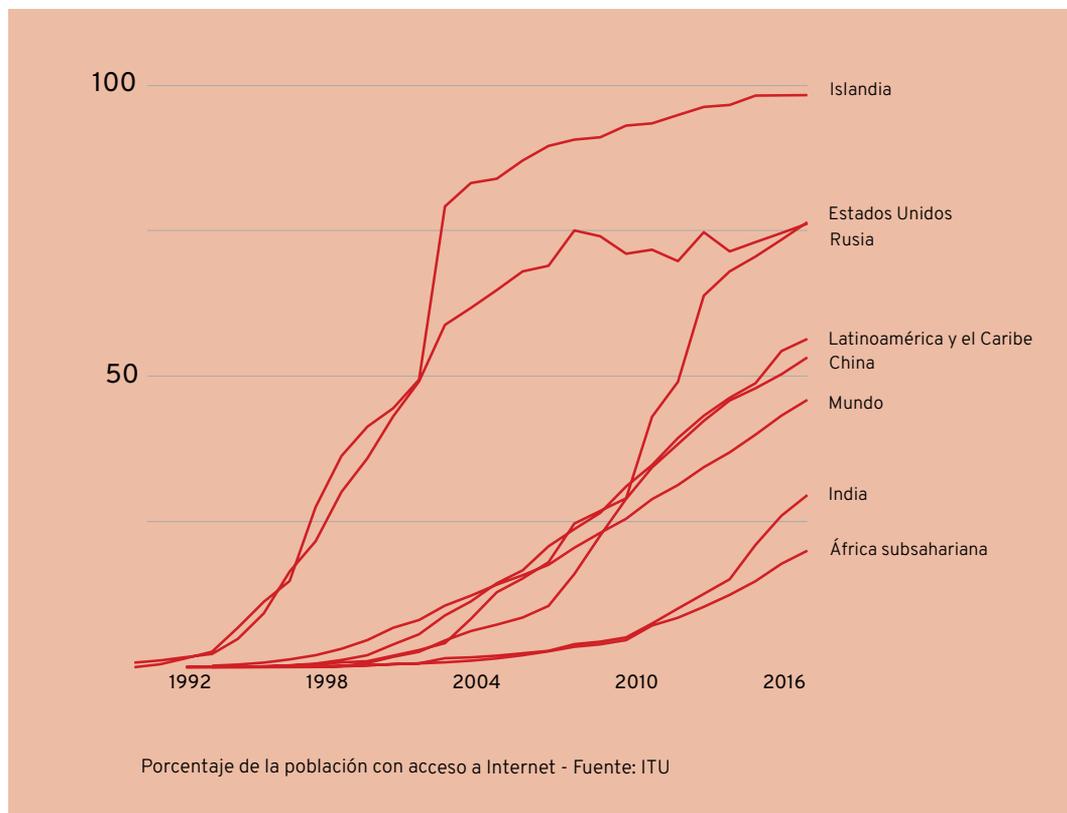
Existe, sin embargo, otra tendencia política importante en el desarrollo de las tecnologías informáticas recientes. En 1971, el físico y programador Richard Stallman fue contratado por el Laboratorio de Inteligencia Artificial del MIT y entró a formar parte del grupo de *hackers* que trabajaba en las terminales del laboratorio en diversos proyectos, compartiendo información y trabajo con una ética más bien anarquista. Cuando a finales de los setenta se empezaron a comercializar los productos de laboratorio y varios de sus colegas fueron contratados por empresas privadas se

empezó a limitar el acceso a la información que ahora era propiedad comercial. Esto motivó a Stallman a fundar en 1985 la Free Software Foundation y a impulsar el movimiento de software libre que junto con el relacionado movimiento de cultura libre han representado un enorme contrapeso ante la tendencia corporativa de la revolución tecnológica. Millones de personas han donado a lo largo de los años su trabajo y su creatividad para construir software abierto y libre o documentos como Wikipedia, de autoría colectiva. Contra toda ortodoxia económica, los participantes de la cultura libre actúan sin más rédito que pasar el tiempo haciendo algo que les gusta y satisfacer las ganas de trabajar por el bien común.

## DESPACITO HACIA UN NUEVO CAPITALISMO

Las tecnologías digitales han traído a las masas posibilidades que antes estaban sólo en manos de expertos o instituciones con muchísimos recursos, como editar videos, levantar publicaciones impresas y dibujar mapas. La velocidad de la innovación tecnológica ha aumentado gracias a una mayor eficiencia en la capacidad para realizar investigaciones y la colaboración entre las personas.

La aparición de impresoras y de grabadoras de CD y DVD a precios accesibles democratizaron enormemente la posibilidad de producir y copiar material impreso, sonoro y visual, y más tarde el costo de distribución



## La fábrica se ha reemplazado por redes de trabajadores autoexplotados que ya no pueden distinguir entre horas de trabajo y tiempo libre.

de la información se redujo a cero, con grandes consecuencias para las industrias del entretenimiento. El abaratamiento de las impresoras en tres dimensiones podría tener efectos importantes, al menos si creemos a Adrian Bowyer, creador de RepRap, una impresora 3D autorreplicable, que espera que ésta sea la manera de finalmente poner los medios de producción en manos del proletariado.

Hoy en día, 75 por ciento del tráfico de internet consiste en video, y los videos más vistos en el sitio YouTube en sus respectivas categorías son "Despacito", del puertorriqueño Luis Fonsi, un episodio de la serie de dibujos animados rusa *Masha y el oso*, y en la categoría ciencia, un video de experimentos con un globo gigante lleno de agua. A juzgar por la mayoría del tráfico, el contenido de internet es más de lo mismo. Después de las redes sociales, los sitios de búsqueda y YouTube, la página más visitada es Wikipedia, una "enciclopedia libre", lanzada en 2001 por el empresario ciberlibertario Jimmy Wales. Desde 2007 es la enciclopedia más grande jamás creada, con más de 40 millones de artículos en 250 idiomas.

Más allá del contenido disponible en la web, las nuevas redes han provocado cambios importantes en la relación entre el capital y los trabajadores. Lo que no está establecido aún es si estos cambios son o serán realmente revolucionarios. Como en aquella noche panameña de 1989, estamos todavía en medio de un momento histórico y es difícil entender las cosas. Ya desde hace un par de décadas se habla del "post-fordismo" como una nueva etapa del capitalismo, y desde entonces han tratado de darle significado al término. Los trabajos del economista francés Yann Moulier-Boutan (*Capitalismo cognitivo*, Trafican-

tes de Sueños, 2004) y los filósofos Michael Hardt y Antonio Negri (*Imperio*, Paidós Ibérica, 2005) son sujetos de intenso debate. Pareciera, dicen los académicos, que la producción de valor ya no es material y la materia prima es intangible. La fábrica se ha reemplazado por redes de trabajadores autoexplotados que ya no pueden distinguir entre horas de trabajo y tiempo libre. Por encima de este proletariado emerge una nueva "clase virtual" dominante, constituida por programadores, ingenieros y *hackers*, los únicos que (hasta que la inteligencia artificial los supere) entienden las nuevas máquinas.

### DISTRACCIÓN ESTRATÉGICA

En 2008 la población de usuarios de internet de China superó a la de Estados Unidos. A diferencia de la red relativamente libre de casi todo el mundo, el gobierno chino controla y censura minuciosamente los movimientos y las conversaciones que ocurren en la red, a través de al menos dos sistemas: un aparato tecnológico que detecta contenidos sobre temas controvertidos, como la masacre de la plaza de Tiananmén de 1989 o acusaciones contra los líderes del gobierno, y un pequeño ejército de funcionarios que participan en discusiones potencialmente sensibles de las redes sociales. Bajo el eufemismo de "gestión de la orientación de la opinión pública", el equipo de *trolls* profesionales publica un estimado de 448 millones de comentarios al año con el objetivo de promover la "distracción estratégica".

Pero los chinos no son los únicos. Hace tiempo que otros gobiernos y entidades poderosas del mundo han entrado en la guerra de información en internet, no sólo intentando controlar la conversación, sino publicando noticias falsas, un tema que cobró gran notoriedad durante las últimas elecciones en Estados Unidos. El gobierno de ese país ha creado además una red de vigilancia de proporciones épicas que opera sobre los ciudadanos del nuevo mundo tecnológico, revelada en 2013 cuando Edward Snowden, hasta entonces contratista de la National Security Agency (NSA), una entidad del gobierno estadounidense dedicada al monitoreo de comunicaciones, reveló centenares de miles de documentos al respecto a los medios de comunicación. Hoy es de conocimiento común que las nuevas tecnologías de la información han aumentado la capacidad de vigilar y coleccionar información sobre la población mundial, incluidos aquellos que no las usan.

## LOS NUEVOS PODERES COLONIALES

Si algo queda claro es que estamos viendo una nueva forma de colonialismo. Hoy en día el internet está fuertemente dominado por una serie de corporaciones estadounidenses y chinas, dos de ellas, Google y Facebook, dedicadas a vender publicidad. La red social Facebook, por ejemplo, alcanzó recientemente la cifra de 2 mil millones de usuarios activos. Facebook constituye un “jardín cerrado”, pues pretende mantener a sus usuarios dentro de la aplicación o el sitio web sin salir de ahí hacia otros sitios en internet. Ya es normal que la presencia en internet de empresas, celebridades y asociaciones comunitarias esté anexada a Facebook. Más allá de eso, Facebook ocupa el tiempo libre de las personas a través del infinito *news feed*, que mantiene a millones de personas atrapadas en una actividad adictiva. Los miembros de la red social permiten a Facebook capturar su vida privada, sus gustos y disgustos cuando publican fotografías y comentarios y cuando expresan opiniones ante las publicaciones de otros.

Facebook colonizó literalmente el internet y se convirtió en la única opción accesible para millones de usuarios de teléfonos móviles al negociar acuerdos con compañías de telefonía móvil que ofrecen planes de datos baratos que incluyen únicamente Facebook y WhatsApp (que es propiedad de Facebook). Al acercarse al tope de su crecimiento entre las personas con internet, el siguiente paso de la empresa fue extender su territorio a los que todavía no tienen acceso. A través de su programa Free Basics (antes llamado internet.org), la empresa ofrece una versión limitada

### Los nuevos poderes coloniales

Valoración de mercado (5/2017) en miles de millones de dólares

	Alphabet (Google)	680
	Facebook (WhatsApp, Instagram)	441
	Amazon	476
	Alibaba	314
	Tencent (WeChat, QQ)	335

Fuente – Kleiner Perkins

Lee “Scratch” Perry, *hacker* musical transmoderno ▶



de servicios de internet, encabezada por Facebook y otros sitios elegidos por la multinacional estadounidense, a varios países de América Latina, África y Asia, donde ahora tiene una ventaja única para ofrecer publicidad a estos nuevos habitantes de su jardín.

El modelo de negocios de Facebook y Google está basado en la recolección masiva de datos personales de los usuarios para presentarles publicidad teledirigida a sus temores y deseos más ocultos. Algunos analistas, como el bielorruso Evgeny Morozov, autor de *El des-*

sido reemplazados por computadoras y robots, con la excepción de los ingenieros que mantienen los robots y los policías necesarios para contener a las multitudes redundantes. Esta visión distópica es una de las inspiraciones detrás de la idea de una "renta básica universal" que garantice que finalmente las recompensas de la ociosidad prometida por la automatización lleguen a las masas.

Creo que demasiados de nosotros seguimos siendo espectadores de la vertiginosa carrera tecnológica y tan sólo estamos esperando

## ¿Será posible que la más reciente cristalización de la modernidad pueda de alguna manera ayudarnos a trascender nuestra situación colonial?

*engaño de internet* (Destino, 2012) y de numerosos ensayos, consideran que aquí está la clave de cómo controlar el poder de éstas y otras megacorporaciones de internet. La acumulación y procesamiento de datos sobre los usuarios de la red pueden traer beneficios, pero quizá no sea tan buena idea que los responsables de estos datos sean unas pocas multinacionales privadas. Morozov propone que los gobiernos del mundo legislen respecto a la colecta de datos y que éstos vayan a alguna ubicación central de modo que los ciudadanos tengan acceso y control sobre esta información, eliminando así la posibilidad de crear monopolios.

### TRASTOCANDO LAS HERRAMIENTAS DEL AMO

Entre aquellos suficientemente temerarios para intentar predecir el futuro, una de las visiones más comunes es la de un mundo donde la gran mayoría de los trabajadores han

que ese u otros futuros lleguen a nosotros sin participar de él. ¿De qué manera las tecnologías digitales pueden formar parte de la verdadera transformación del mundo? ¿Será posible que la más reciente cristalización de la modernidad pueda de alguna manera ayudarnos a trascender nuestra situación colonial? ¿Será verdad, como dijo la feminista Audre Lorde en su famoso discurso, que "las herramientas del amo nunca desmantelarán la casa del amo"? ¿Será posible quitarle las herramientas al amo?

Yo creo que sí lo es. Para comenzar, es esencial escapar al "solucionismo tecnológico", como lo llama Morozov, la visión determinista que espera que tecnologías mágicas de la modernidad, como la electricidad, la radio o las computadoras transformen la realidad por sí solas y arreglen los problemas del mundo. Ahora bien, las tecnologías están ahí y creo que a nosotros en el sur nos toca intentar subvertirlas y desarrollarlas en nuestro propio interés.

## Tráfico global de internet



Fuente: Cisco

Podemos inspirarnos en los movimientos del software libre y de la cultura libre, que impulsan una visión radical de la tecnología y del conocimiento bajo control popular. Tenemos la opción de continuar avanzando hacia una cultura y una educación de "copy-paste", aceptando y utilizando sin cuestionar los brillantes espejos que nos ofrecen nuestros amos corporativos. La alternativa, y éste sería el principio de una verdadera revolución, podría ser fomentar el pensamiento, la creación y el desarrollo de herramientas desde nuestra perspectiva. El filósofo Jesús Martín-Barbero pregunta: "¿para qué nos sirve hoy la cabeza?" y se responde: "Antes sirvió para memorizar. En la modernidad sirvió para ordenar. Hoy se le exige escuchar, mutar e inventar".

Al pensar en estas cosas me viene a la mente Lee "Scratch" Perry, el gran artista jamaicano. Perry, también conocido por su apodo The Upsetter, o "El Trastocador", se volvió célebre con sus técnicas innovadoras en el estudio de grabación, que dieron origen a algunos de los más icónicos sonidos del reggae

y el dub de Jamaica de finales de los 1960 y mediados de los setenta. Sus logros más interesantes los tuvo al construir su propio estudio casero, el Black Ark (Arca Negra), donde afinó y expresó sus habilidades de *hacker* musical transmoderno, llevando al extremo las posibilidades de las máquinas de eco y grabadoras baratas de cuatro canales, fomentando una atmósfera creativa que incorporaba métodos únicos como enterrar micrófonos para registrar el sonido de una palmera y rociar las cintas con whisky para invocar la fidelidad de los espíritus de la música.

Me parece que algo tenemos que aprender de Perry, de su capacidad de reinventar los idiomas de sus tiempos y de utilizar herramientas modernas de maneras inesperadas para producir contenido verdaderamente propio. La inmaterialidad de la red abre nuevas posibilidades de creación, de inventar nuestra propia arca negra y de trastocar las tecnologías coloniales subyacentes del internet, recreándolas con unas relaciones sociales diferentes, que afirmen nuestras identidades y nuestras visiones del futuro. **U**



## NUESTROS SUEÑOS NO CABEN EN SUS URNAS

*Luciano Concheiro*

*A Álvaro Matute,  
quien me enseñó que la historia (de la historia) importa*

La anécdota se repite a menudo. En 1972, durante la visita del presidente Richard Nixon a China, alguien le preguntó al primer ministro Zhou Enlai su opinión sobre la revolución francesa. Después de una pausa, respondió lacónicamente: "Es demasiado pronto para valorarla". Como las buenas anécdotas, que en sentido estricto son dispositivos de síntesis, al parecer es poco exacta (cuentan ahora que Enlai dio esa respuesta porque creyó que le preguntaban sobre los hechos sucedidos durante el 68 francés).

La fidelidad de la anécdota poco importa en tanto mantiene su capacidad para condensar una serie de problemas clásicos de la teoría de la historia: ¿cuánto tiempo debe transcurrir para que podamos valorar o comprender una revolución (léase, un evento histórico)? ¿Cómo entender un proceso cuyas consecuencias siguen en marcha, un proceso que sigue sucediendo? En términos epistemológicos, ¿la distancia temporal del sujeto cognoscente con el momento histórico que estudia resulta positiva o negativa? ¿Cómo escribir la historia del presente?

Algunos creen que a veces los eventos mismos nos fuerzan a dejar de lado la prudencia de los que esperan el transcurrir del tiempo para valorar la historia. Argumentan que, en ocasiones, la lógica de la historia se

muestra en el devenir mismo de los acontecimientos. Afamadamente, Hegel dijo:

La lectura del periódico por la mañana temprano es una especie de oración matinal realista. Uno orienta su actitud para con el mundo bien en Dios o bien en aquello que el mundo es. Ambos proporcionan la misma seguridad: saber a qué atenerse.

Yo sólo tengo claro algo: frente a la historia de las resistencias, más que palabras, hay que "preparar los pies", "abrir los ojos" y tener el "oído atento".

Con la lucha zapatista sucede que desde el 1 de enero de 1994, desde su declaración de guerra, quedó clara su potencia y densidad histórica. Su grito (¡YA BASTA!) irrumpió como un terremoto: fue un acontecimiento que quebró la historia del país en dos. Al mismo tiempo sucede que su lucha continúa, que su historia es una historia viva. Su movimiento telúrico nos sigue sacudiendo.

La lucha de los zapatistas atraviesa un momento singular —aunque no del todo inédito—. Hace unos cuantos meses decidieron que apoyarían la iniciativa del Congreso Nacional Indígena (CNI) de lanzar a María de Jesús Patricio, mujer indígena de origen nahua, como candidata independiente a las elecciones presidenciales de 2018. En sentido estricto, Marichuy, como se le conoce, es la vocera de un Concejo Indígena de Gobierno, conformado por concejales provenientes de las distintas tribus, pueblos y naciones que forman parte del CNI y regido por siete principios ("servir y no servirse, construir y no destruir, obedecer y no mandar, proponer y no imponer,

convencer y no vencer, bajar y no subir, representar y no suplantar").

Hay que subrayar lo que algunos medios de comunicación, casi con un afán sensacionalista, han soslayado. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y las comunidades zapatistas no son lo mismo que el Congreso Nacional Indígena. Este último reúne a pueblos indígenas del país entero y funciona bajo sus propios principios. Fue fundado un simbólico 12 de octubre (de 1996)

planteándose ser la casa de todos los pueblos indígenas, es decir, un espacio donde los pueblos originarios encontráramos el espacio de reflexión y solidaridad para fortalecer nuestras lu-





Matt Verges, *Tierra y libertad*, 2010

chas de resistencia y rebeldía, con nuestras propias formas de organización, de representación y toma de decisiones.

De alguna manera, los ataques a la iniciativa del CNI eran predecibles. Estaba más o menos claro que en un país racista, clasista y misógino como lo es México, causaría resquemor la idea de que una mujer indígena sin trayectoria en la política electoral o la administración pública fuera propuesta para ser presidenta. También estaba claro que aquellos que sintieran que perjudicaría sus intereses elec-

torales (es decir, las izquierdas institucionales) responderían agresivamente.

En este sentido, es probable que lo más singular haya sido que la iniciativa fue celebrada por varios sectores e individuos que, en términos ideológicos, se oponen abiertamente al CNI y al zapatismo. Algunos de éstos leyeron el anuncio de su participación en los comicios del año que viene como un arrepentimiento. Más claramente: como una aceptación de la vía electoral como el mejor camino para la transformación de nuestra maltrecha realidad.



No obstante, si se presta la mínima atención a lo que han dicho y escrito los miembros del CNI últimamente, es claro que no existe tal esperanza en el terreno electoral. Casi diría: todo lo contrario. Han manifestado: "nuestros sueños no caben en sus urnas". Lo que buscan es develar la crisis estructural del sistema electoral y, de paso, implosionarlo: romperlo hacia dentro. Las palabras de María de Jesús Patricio Martínez son contundentes:

siempre los de arriba hacen su festejo en el tiempo electoral, siempre solamente deciden si

organizan, y usan al pueblo porque quieren el voto. Por eso se decide participar y llegar, y voltearles pues. Otra forma de hacer política de los pueblos indígenas, a la forma como las comunidades se han venido organizando. Por eso se dice: vamos a echarles a perder la fiesta, porque ellos son los únicos que deciden, piensan y usan, imponen, no toman en cuenta y desde ahí planean pues toda la destrucción de, no solamente las comunidades, sino de toda la sociedad. Entonces, planteamos participar de esa fiesta, pero no para estar con ellos, sino para echárselas a perder, para nosotros imponer otra forma.

## **El Congreso Nacional Indígena nos vuelve a recordar que quien aspire a un cambio verdadero debe mirar más allá del capitalismo. Que, retomando la terminología del pasado, el reformismo no alcanza.**

Juan Villoro lo ha explicado con claridad: la propuesta de apoyar una candidatura independiente “en modo alguno vulnera la voluntad del EZLN de mantenerse al margen de la conquista del poder. ‘Para nosotros, nada’ es su consigna. Estamos ante un gesto simbólico, provocado por la digna rabia de quedar al margen de las grandes decisiones del país”.

Unos meses atrás viajé, junto con un grupo de amigos, a San Cristóbal de las Casas para asistir al seminario de reflexión crítica “Los muros del capital, las grietas de la izquierda” convocado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Presiento que, en el fondo, varios de nosotros íbamos en busca de respuestas. Supongo que esperábamos obtener algunas directrices políticas de aquellos a quienes tanto admiramos. Rutas de escape para estos momentos críticos. Lo que encontramos, no obstante, fue una nueva pregunta: “¿Y tú qué?”. Es decir: “organízate, lucha y trabaja, con resistencia y rebeldía. Organízate pueblos originarios del mundo. Organízate ciudadanos pobres. Nos organicemos mundo pobre.” O si se prefiere: “Construyamos nosotras y nosotros el mundo donde habrá vida. Para eso hay que estar organizados y organizadas”.

No menos importante: encontramos un llamado a la irreverencia y a la creatividad (deberíamos decir: a la irreverencia creativa). “Así como no nos pidieron permiso si nos van a explotar, pues así no hay por qué pedir permiso

de cómo vamos a organizarnos en contra de esa explotación.” Y en paralelo: “¿por qué ellos —o sea los capitalistas—, por qué ellos sí cambian de cómo hacer la explotación? ¿Por qué nosotros no cambiamos de cómo luchar para salvarnos en esto?”.

En un ensayo escrito hace algún tiempo, Pablo González Casanova ya argumentaba que

la lucha por la construcción del poder, desde las más pequeñas comunidades y municipios, hasta zonas y regiones articuladas, es la lucha concreta de los zapatistas. Constituye una contribución muy importante para el aumento de la fuerza necesaria en la transición a un mundo nuevo sin que se sostenga una “teoría general” de que en todas partes, todos, todo el tiempo construirán la transición de la misma manera, lo cual sería un absurdo en el que caen quienes se olvidan de la enormidad y variedad del mundo. Al mismo tiempo, esa posición de los zapatistas ni es anti-partido ni busca fundar un partido. Los zapatistas no se proponen fundar un partido que encabece a un bloque para la toma del poder del Estado, ni quieren luchar en las elecciones como un nuevo partido del Estado. Buscan recorrer el nuevo camino de construcción de comunidades y redes de comunidades autónomas.

No conocemos el desenlace que tendrá la iniciativa del Congreso Nacional Indígena. Ni siquiera conocemos aún algunos detalles fundamentales: no se sabe, por dar el ejemplo más evidente, si se lograrán reunir bajo las normas impuestas por el Instituto Nacional Electoral las firmas necesarias para registrar de forma oficial a Marichuy como candidata a la presidencia. No obstante, es cierto que suceda lo que suceda los pueblos originarios, con



Celebración del Congreso Nacional Indígena

su rebeldía y dignidad, han logrado sacudir al país entero una vez más. Tenía razón Silvia Rivera Cusicanqui cuando dijo que una candidatura indígena

puede alborotar el sueño de los poderosos y, por otro lado, alimentar qué es nuestro proyecto y cómo se lo decimos a la masa de despistados que está cargada con sus celulares, envilecidos por el consumo. Creo que estas iniciativas pueden seducir y sanar almas, cuerpos, generar creatividad epistémica en chicos jóvenes de universidades, porque hay potencial para moverle el piso al poder.

El Congreso Nacional Indígena nos vuelve a recordar que quien aspire a un cambio verdadero debe mirar más allá del capitalismo. Que, retomando la terminología del pasado, el reformismo no alcanza. Su lucha, han insistido, proviene de abajo y a la izquierda, que es anticapitalista —un concepto que, al parecer, los miembros de las izquierdas instituciona-

les mexicanas ni siquiera conocen—. Éste es, no hay duda alguna, el rasgo fundamental de su lucha.

En estos tiempos donde la hidra capitalista avanza y avoraza todo lo que está a su alcance, hemos decidido que ha llegado el tiempo de los pueblos, de hacer vibrar este país con el latir del corazón de nuestra madre tierra. Porque el cuidado de la vida y de la dignidad es nuestra obligación, a la que sólo podemos responder de forma colectiva.

La espera ya es prácticamente imposible. La lucha de los pueblos originarios de México, al igual que lo hizo Walter Benjamin, reafirma que el Mesías no debe ser aguardado más tiempo. O, más bien, utilizando las palabras de Michael Löwy, reafirma que “no hay Mesías enviado del Cielo: nosotros mismos somos el Mesías; cada generación posee una pequeña porción de poder mesiánico, que debe luchar por ejercer”. **U**

POEMA

## SEE THROUGH

Nick Flynn

Traducción de Elisa Díaz Castelo

[in charlotte north carolina this past september (2016) keith lamont  
scott, a 43-year-old father, became the 194<sup>th</sup> black man shot to  
death by the police in the united states]

Somewhere in Carolina a video  
plays on endless loop to show

whether the man waiting in  
his pick-up for his daughter to get out

of school that day was holding onto  
a book or holding onto a gun—

either way & always now he's dead  
either way now & always

there's no longer any difference  
between who he is inside

& who he is in the world outside. I'm

white & so at this moment  
transparent. I don't want to fuck up

anything, but how is it possible  
to feel things

& never fuck anything up? The Buddhists  
talk a lot about skillful

speech, they say: *The man says a word*  
*then the word says a word*

*then the word says the man*  
& pretty soon all the world we can't

define with words stops existing. Maybe  
we all stop existing when it

stops existing, when it intensifies  
until it almost becomes

a face, something  
you could still hold, something

transparent, something bullets  
pass right through.

## VER A TRAVÉS

[en charlotte, carolina del norte, en septiembre de 2016, keith lamont scott,  
padre de familia de 43 años, se convirtió en el 194.º hombre afroamericano  
asesinado a tiros por un policía en los estados unidos]

En algún lugar de Carolina un video  
se reproduce una y otra vez para ver

si el hombre esperando  
en su pick-up a que su hija

saliera de la escuela sostenía  
un libro o una pistola—

de cualquier forma ahora está muerto para siempre  
de cualquier forma ahora y siempre

ya no hay diferencia  
entre quién es él por dentro

y quién es en el mundo exterior. Yo

soy blanco así que soy  
ahora transparente. No quiero cagarla

pero ¿cómo es posible  
sentir cosas

y no cagarla nunca? Los budistas  
hablan mucho sobre el discurso

oportuno, dicen: *El hombre dice una palabra  
luego la palabra dice una palabra*

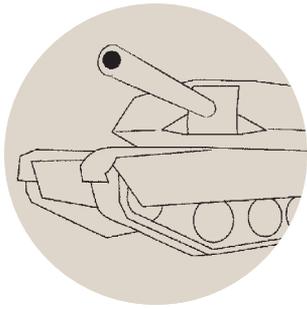
*luego la palabra dice al hombre*  
y muy pronto todo el mundo que no podemos

definir con palabras deja de existir. Tal vez  
todos dejamos de existir cuando ese mundo

deja de existir, cuando se intensifica  
hasta casi volverse

un rostro, algo  
que podrías abrazar, algo

translúcido, algo que las balas  
atravesan por completo.



## CIUDADANÍAS EN MOVIMIENTO

Ricardo Raphael

*Hay tiempos en la vida de cualquier comunidad humana cuando el cambio es el único curso de acción para asegurar su continuidad.*

THOMAS R. ROCHON

El primero de septiembre de 1968 el presidente Gustavo Díaz Ordaz amenazó sin intermediarios al movimiento de estudiantes que había surgido más de un mes atrás. El mensaje pronunciado durante el cuarto informe de gobierno no padeció ambigüedades. Fue duro, fue seco, fue arrojado con contundencia:

*Defendamos como hombres todo lo que debemos defender: nuestras pertenencias, nuestros hogares, la integridad, la vida, la libertad y la honra de los nuestros y la propia.*

*...No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos.*

Desde el nosotros presidencial, Díaz Ordaz exilió a los jóvenes estudiantes hacia una orilla lejana. Como si no fueran mexicanos, los ubicó como parte de una conjura internacional a la que el resto de la población debía enfrentarse. ¿Se preparaba ya, desde la esfera más elevada del Estado mexicano, la masacre ocurrida el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas? Probablemente sí.

El intelectual Raymond Aron asegura que el presidente francés, Charles de Gaulle, también consideró recurrir a la violencia en contra de los estudiantes parisinos que se movilizaron en mayo de 1968, ciertamente con mayor estridencia que sus pares mexicanos:

De Gaulle estaba furioso. Decía algo así como: “¿qué falta para tirar sobre ellos?”. Pero los ministros, en particular [Georges] Pompidou [el primer ministro de la época], estaban convencidos de que era necesario dejar que las cosas se desarrollaran un poco más.<sup>1</sup>

Al final, la paciencia del gobierno encabezado por Pompidou rindió frutos. El gobierno galo encontró salida política a una crisis que Aron —gaullista leal en 1968— calificó en su día como “inasible”. Jean-Paul Sartre acusó a ambos, De Gaulle y Aron, por haber mostrado, frente al movimiento estudiantil, su conservadurismo desnudo y autoritario.<sup>2</sup>

¿Por qué Gustavo Díaz Ordaz no tuvo pudor alguno frente a esa misma desnudez? ¿Por qué el presidente mexicano actuó sin que su gabinete se opusiera? ¿Por qué De Gaulle no fue la única voz que importó en Francia a la hora de tirar sobre ellos? ¿Por qué un fenómeno global, como fueron los sesenta y ochos, se padeció de manera particularmente violenta en México? La respuesta a estos cuestionamientos descansa en algún lugar ubicado entre la cultura política y las instituciones de cada comunidad nacional.

Las primaveras de Praga y de San Francisco, mayo de 1968 en Francia y los octubres de Japón y México, todos tenían en común el

<sup>1</sup> Raymond Aron, *Le Spectateur engagé*, Press Pocket, 1991, p. 270.

<sup>2</sup> Jean-Paul Sartre, *Le Nouvel Observateur*, 19 de junio de 1968.



MEXICO 68

Cartel del 68, acervo Casa del Lago/UNAM

reclamo al autoritarismo resentido por una generación que apenas iba llegando al valle de la edad adulta. “¡Se cae!”, gritaban los más jóvenes en Berkeley, refiriéndose al régimen político. “La imaginación al poder”, proponían los estudiantes en París. “No a la solidaridad de Japón con Vietnam del Sur”, exigían los universitarios al primer ministro Sato Eisaku. “Libertades democráticas”, pretendían los mexicanos cuando marchaban hacia el corazón de su país.

Mientras en México el movimiento del 68 fue sepultado por la ira del gobierno, en otros lados el conflicto social se resolvió con la negociación. En Francia, por ejemplo, los acuerdos de Grenelle terminaron afectando el curso de la política francesa. En San Francisco y en Tokio las memorias del 68 resuenan fuer-

te, pero menos doloridas que en México. Aca-  
so el movimiento de estudiantes expresado  
en esos otros países descubrió variaciones im-  
portantes en la escala del autoritarismo. Peor  
les fue sin duda a las juventudes de Praga y a  
las mexicanas. Parafraseando a Sartre, cada  
gobierno desnudó su verdadera naturaleza  
cuando tuvo que sostenerse, de pie, frente a  
la movilización estudiantil.

El mensaje inserto en aquel cuarto informe  
de gobierno del presidente Díaz Ordaz tam-  
bién hace reaccionar al oído contemporáneo  
por su lenguaje rancio. El gobernante mexi-  
cano que hoy se atreva a proponer la defensa  
"como hombres [de] todo lo que debemos de-  
fender", sería linchado por machista. Cuando  
se revisitan esas palabras, el México de Díaz  
Ordaz se escucha lejos del México de hoy. Tan

lejos como la distancia que hubo entre París  
y la capital mexicana en 1968.

Llama la atención, en cambio, que no re-  
suenen tan avejentadas otras frases como "lo  
que sea nuestro deber hacer, lo haremos; has-  
ta donde estemos obligados a llegar, llegare-  
mos". Hoy en México un político, un general  
o un policía podrían citar sin empacho esas  
palabras de Díaz Ordaz y no enfrentar ningun-  
a consecuencia. Es así porque, cincuenta años  
después de aquel movimiento, el Estado de  
Derecho, las instituciones, los contrapesos y  
las leyes aún no implican un límite oponible  
al autoritarismo. Quizá se trate de un país un  
poco menos machista, pero es tanto o más  
impune.

El movimiento del 68 se explica mejor des-  
de el presente y nuestro presente se explica



Tanques en el Zócalo. Foto: Manuel Gutiérrez Paredes "Mariachito", acervo IISUE/UNAM, 1968

mejor a partir del 68. Hace cinco décadas, más de 150 mil estudiantes convocaron a una conversación pública que todavía incide sobre la agenda política y social del país. El año próximo se conmemora un aniversario significativo de aquel episodio histórico que tiene sentido visitar, con respeto y dignidad, para comprender el impacto que el movimiento de estudiantes logró en su momento, y luego siguió teniendo a través de otros ciclos de movilización social que igual fueron construyendo ciudadanía. Este texto está dedicado a mirar de cerca las ciudadanías que, de movimiento en movimiento, se han forjado a partir de 1968.

## EL 68 EXPLICADO DESDE EL PRESENTE

El malestar social emparenta en el tiempo. Hoy, como en 1968, flota global el descontento y la desazón porque algo no va bien. Es un problema que aún no tiene nombre, como se diría en clave feminista. Entonces y ahora vivimos una época que padece un lenguaje sin correspondencia con la realidad o, mejor dicho, una realidad que no posee asideros en el lenguaje. Ayer, como en el presente, se trata sobre todo de una crisis relativa al poder y, por tanto, de una crisis política.

Hacia 1968 muchas cosas abonaron al descontento. Hechos trágicos como el asesinato de Martin Luther King o la invasión de los tanques rusos sobre Praga. Igual alimentaron con mal ánimo las manifestaciones reprimidas violentamente en Tokio y las barricadas del barrio latino de París, contra un gobierno desconectado de la generación emergente. El desarrollo tecnológico promovió la exhibición masiva de las tensiones sociales que antes no habrían encontrado tantos observadores. Por primera vez en la historia humana, todas esas expresiones de malestar fueron

transmitidas a todo color por la televisión. También fue nueva la conciencia a propósito del daño ecológico que el crecimiento acelerado estaba causándole al planeta. Evidencia de que el autoritarismo no sólo era político, sino también económico.

Pero no todo avance de la ciencia mereció rechazo. El 68 no habría sido tan fundamentalmente femenino sin la píldora anticonceptiva que entregó soberanía a las mujeres sobre su cuerpo. Otro elemento que pudo haber sido nuclear para el surgimiento del 68 fue el ingreso numeroso a las universidades de las y los nacidos en los años cuarenta. En muchos casos, esos estudiantes fueron los primeros de la familia en obtener una licenciatura. ¿Cómo comportarse ante los mayores cuando esta circunstancia fabricó una distancia real con respecto a los antepasados?

A la luz de tales hechos, el movimiento de 1968 habría de ser evaluado como un síntoma agudo de conciencia sobre problemas nuevos que no estaban encontrando solución. La protesta atendió a una crisis que venía gestándose tiempo atrás. Una crisis de interpretación frente a la realidad, potente por el deseo de precisar causalidades ante situaciones que estaban siendo menospreciadas. El movimiento del 68 fue un grito planetario contra la incompreensión de los dirigentes que se habían divorciado de los gobernados.

Dice el politólogo estadounidense Thomas R. Rochon, en su libro *Culture Moves*, que los periodos de malestar y crisis social tienen como característica la profusión de un torrente desordenado de palabras.<sup>3</sup> Ante un discurso desfasado, nuevos argumentos intentan

<sup>3</sup> Thomas R. Rochon, *Culture Moves. Ideas, Activism and Changing Values*, Princeton University Press, 1998.

abrirse paso. El lenguaje se transforma, pero antes ocurre que la palabra se arrebató. Hay que adecuar realidad y lenguaje, inventar nuevos términos, ordenarlos de otra forma, adaptar la valoración que se hace de los hechos, las personas y las cosas, poner a tiempo los relojes, inventar un nuevo código común.

Gustavo Díaz Ordaz se ofendió porque los jóvenes mexicanos le faltaron al respeto. Desconocía que la reinención del lenguaje pasa por explorar también sus extremos. El presidente se puso el saco cuando escuchó gritar: "¡Fuera de palacio, gorilas!". Similar indignación resintió Aron cuando esos "escuincles se atrevieron a desafiar la decencia del régimen francés". Los conservadores, que también tenían presencia global, creyeron que el movimiento estudiantil estaba provocando la crisis. Visto desde el presente, resulta obvio que se equivocaron en el orden de los factores. El 68 fue una respuesta a la crisis y quiso el movimiento —con la concurrencia todavía desordenada de sus propias palabras— otorgar respuesta ética, discursiva y, sobre todo, política a la crisis evidente.

¿Fue el 68 un movimiento revolucionario? Aron responde que para hablar de revolución se necesitan muertos.<sup>4</sup> Entonces en México habríamos de concluir que hubo una revolución, además de un movimiento antiautoritario; una que quería emplazar al gobierno para que dialogara abierta y transparentemente, una que buscaba colocar los derechos de la Constitución sobre las arbitrariedades del poder, que exigía reconocer las desigualdades y

también las diversidades, que se pensaba en clave democrática y también internacional.

Pero el interlocutor con el que se toparon las y los estudiantes padecía la ceguera moral característica de la Guerra Fría. Como escribe Sergio Aguayo, se contó con "la mala suerte de tener un presidente pésimamente preparado para entender al movimiento... Díaz Ordaz cumplía con el perfil del paranoico que sabe cuál es la verdad y acumula evidencia para confirmarla".<sup>5</sup>

De nuevo Thomas R. Rochon: "hay tiempos cuando las comunidades humanas enfrentan la necesidad de adaptarse y de hacerlo rápido. Pero la adaptación no ocurre automáticamente, sólo porque es necesaria".<sup>6</sup> Sería ingenuo suponer que los términos emergentes para el debate encuentran fácil acomodo porque el avance de ciertos valores, por lo general, va acompañado del retroceso de otros tantos, y lo mismo sucede con los liderazgos. De Gaulle se despidió del poder un año después de aquel mayo del 68. Una vez ocurrida la represión, el Estado mexicano debió abrir la puerta amplia para que la nueva generación tomara su lugar. A pesar de la muerte de Luther King, el movimiento de derechos civiles avanzó contra el racismo en los Estados Unidos.

Lo que antes fue ortodoxia, en unos cuantos años se convirtió en heterodoxia. Cuando un discurso emerge y otro se desploma es porque la crisis del poder beneficia a quienes antes vivían desaventajados, y también reduce

<sup>4</sup> Raymond Aron, *Le Spectateur engagé*, Press Pocket, 1991.

<sup>5</sup> Sergio Aguayo, *De Tlatelolco a Ayotzinapa. Las violencias de Estado*, Ediciones Proceso, 2015.

<sup>6</sup> Thomas R. Rochon, *op. cit.*



## Los sesenta y ochos aún excitan la imaginación, no sólo por el efecto inmediato que lograron, sino porque contagiaron con su debate y sus discursos a muchos movimientos que, detrás suyo, continuaron con la difícil tarea de ampliar el arco de la libertad y construir ciudadanía.

los privilegios de los antes aventajados. Porque se trata de una pugna este proceso no suele ser terso. Los movimientos sociales son fórmulas para vencer resistencias, pero también para potenciar la diseminación de los valores y los lenguajes emergentes. De ahí su naturaleza desafiante.

### EL PRESENTE EXPLICADO DESDE EL 68

Los sesenta y ochos fueron, todos, plataforma extraordinaria para poner en juego un diálogo social a gran escala. Gracias a este movimiento global nacieron temas que hoy todavía orientan el debate dentro de las respectivas comunidades. La juventud, por ejemplo, se volvió por primera vez un sujeto social relevante. La sexualidad transformó de manera masiva la valoración lúdica del cuerpo. Las minorías emergieron como problema por su sistemática discriminación. La libertad individual alcanzó estatus de indicador privilegiado para medir el grado democrático de una sociedad. Creció la intolerancia frente a la desigualdad, cualquier desigualdad, y por fin se desató una discusión mucho tiempo postergada sobre la inequidad de oportunidades entre el varón y la mujer.

El movimiento de 1968 no sólo combatió al autoritarismo: además agregó contenido a la palabra *libertad*. Transformó el repositorio cultural de las sociedades para ampliar la agenda de los problemas urgentes. Antes del

68, el principal dilema lo fijaba la lucha de clases. Después de este movimiento se abrieron otras dimensiones politizadas, a partir de un sentido más extenso del ser humano. Se hizo indispensable atender, por ejemplo, los desafíos relacionados con la calidad física y social del entorno, el rol de la mujer en la sociedad, la paz, la transparencia, la rendición de cuentas de la autoridad y así un largo etcétera de temas que todavía hoy despiertan, a la vez, pasión y disputa.

El 68 fue un vehículo poderoso para diseminar mapas culturales nuevos. A pesar de las fricciones, estimuló una conversación intensa que obligó a revisar creencias, valores y mapas culturales. Fue un movimiento social, pero también político; fue un movimiento cultural y a la vez artístico; fue épico, pero sobre todo fue un movimiento que buscaba un terremoto ético.

Las causas del feminismo, el ambientalismo, la democracia, la no discriminación, la transparencia, los derechos humanos, la libertad de expresión o la lucha contra la corrupción, encuentran de un modo u otro en el 68 una matriz de gestación.

Todavía más: ese movimiento proveyó de un repertorio estratégico novedoso para hacer avanzar causas sociales. Influyeron en sus formas el gandhismo y las estrategias de Luther King, mismas que dejaron de ser calificadas como ingenuas porque resultaron eficaces a la hora de transformar conciencia y sociedad. Junto con este repertorio surgieron nuevos activistas, líderes de cuño distinto, urgidos por distanciarse lo más posible de sus antecesores.

Movimientos como el del 68 sólo pueden ser medidos a través del tiempo. Si cambiaron mentalidades, si transformaron la manera

como las personas viven en sociedad, si afectaron identidades, si innovaron en las leyes y su interpretación, si dieron en el tiempo origen a nuevas políticas públicas, entonces quiere decir que triunfaron.

Los sesenta y ochos aún excitan la imaginación, no sólo por el efecto inmediato que lograron, sino porque contagiaron con su debate y sus discursos a muchos movimientos que, detrás suyo, continuaron con la difícil tarea de ampliar el arco de la libertad y construir ciudadanía.

La crisis de finales de los años sesenta vuelve de tiempo en tiempo y cada vez obliga a revisar pendientes. En paralelo, los frentes de resistencia aprovechan para incorporarse, con mayor o menor énfasis, a la discusión. Por eso es que pueden distinguirse los ciclos de movilización que acomodan avances y retrocesos. En México y en otras partes del mundo, cada vez que un movimiento social o político adquiere volumen ciudadano, la referencia al 68 es fuente obligada de legitimidad. Sucedió así, por ejemplo, con la participación social surgida durante los sismos de 1985 en la Ciudad de México, y en 1988, con el fin del régimen gobernado por un solo partido. El movimiento del 68 también fue motor de narrativas durante el ciclo de movilización ciudadana que se estrenó el 1 de enero de 1994, por convocatoria del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en defensa de los derechos indígenas, y que habría cerrado en el año 2000 con la alternancia democrática. El más reciente ciclo de movilización lleva con dolor la palabra Ayotzinapa y también está vinculado con el 68. Ejemplo pugnaz de que el autoritarismo también es resiliente. Cabe hacer notar que cada ciclo de movilización ha trascendido su dimensión política.

Desde aquella movilización estudiantil tales procesos han nutrido la creación artística y la vitalidad científica, así como la producción literaria, intelectual y académica. Lo que media entre la era presente y el discurso autoritario y machista de Díaz Ordaz es un hilo largo de movimientos de todo tipo que han expresado en voz alta el diagnóstico frustrante de una crisis, para luego adaptar lenguaje y discurso, diseminar nuevos mapas culturales, así como repertorios estratégicos para actuar. Los ciclos de movilización son el vehículo que conecta al 1968 con el 2018. A su vez, la debilidad en el alcance de algunos de estos movimientos podría ser tomada como explicación para los adeudos democráticos y muchas de las fallencias que todavía padece la institución ciudadana mexicana.

## LA REVOLUCIÓN ANTIAUTORITARIA NO HA TERMINADO

“Todo comenzó con el abuso de la fuerza”, dice Sergio Aguayo.<sup>7</sup> Con un Estado que entonces no supo reconocer los problemas sociales porque estaba demasiado ocupado en la política y la economía. Dio inicio por unas élites aisladas, arrogantes e indolentes que fueron incapaces de percibir el malestar social. Siguió después el facilismo de las armas, que sin trámite sustituyó al diálogo. Fernando Solana, entonces secretario general de la UNAM, se refirió al bazucazo del 30 de julio en San Ildefonso como un acto “profundamente ofensivo”. También lo fue la ocupación de Ciudad Universitaria por los tanques del Ejército, la intervención violenta en la Vocacional 7 del

<sup>7</sup> Sergio Aguayo, *De Tlatelolco a Ayotzinapa. Las violencias de Estado*, Ediciones Proceso, 2015.

**Como en los tiempos de Díaz Ordaz, [los poderes conservadores] están dispuestos a hacer lo que puedan hacer, y a llegar hasta donde los dejen llegar, para suprimir libertades, asegurar privilegios, engañar a los ciudadanos y menospreciar el desagrado social.**

Instituto Politécnico Nacional (IPN) y, desde luego, la masacre del 2 de octubre de 1968.

¿Qué habría sucedido en México si, en vez de asestar un golpe autoritario, el gobierno de Díaz Ordaz hubiera tomado en serio la mesa de diálogo instalada el mismo día que los francotiradores dispararon contra los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas? ¿Cómo sería hoy el país si se hubiesen celebrado acuerdos como los de Grenelle en Francia? ¿Qué lugar tendrían ahora en nuestra cultura jurídica y política los derechos humanos si las víctimas del 68 hubieran tenido algún tipo de resarcimiento? ¿Cuál sería el peso del Estado de Derecho a la hora de enfrentar la impunidad sistemática, si en aquella época las leyes hubieran poseído mayor peso?

No es ocioso formular estas preguntas porque, al observar la desembocadura que los otros sesenta y ocho tuvieron en el resto del mundo, es posible hallar las coordenadas de la falla. Se equivoca quien piense que México no ha cambiado. Desde luego que muchas cosas lo han hecho y la ciudadanía que se ejerce en este país es más robusta y libre que en 1968. Conmemorar aquel movimiento obliga a reconocer el avance y festejar la dificultad del retroceso. Se impone con honestidad apartarse de la tentación nihilista que predica aquello de que nada del presente vale, porque todo sigue igual.

Sin embargo, conmemorar el 68 también implica conciencia sobre una lucha que muchas veces se ha dado ante la omisión del Estado, o peor aún, en contra de sus instituciones. Los poderes conservadores han tenido mayor margen de maniobra en México que en otras sociedades. Como en los tiempos de Díaz Ordaz, están dispuestos a hacer lo que puedan hacer, y a llegar hasta donde los dejen llegar, para suprimir libertades, asegurar privilegios, engañar a los ciudadanos y menospreciar el desagrado social.

De todos los malestares de la civilización mexicana contemporánea, el mayor lo provoca el déficit de justicia que padecen las personas; justicia entendida como igualdad ante la ley y el Estado, y también como oportunidad material para conseguir con dignidad sustento y patrimonio.

Como en 1968, los desaparecidos continúan siendo tema frecuente en las portadas de los diarios; lo mismo que el abuso de autoridad y la manipulación política de la policía, los jueces y los ministerios públicos. Como en aquella época, también la riqueza está concentrada en pocas manos, pero ahora se suma que el ascensor social se halla descompuesto. Por desgracia, en México todavía las expectativas de ingreso y bienestar son definidas por la cigüeña y no por el mérito ni el esfuerzo personal.

En este contexto, conmemorar el 68 a casi cincuenta años de distancia obliga a hablar en voz alta de la crisis de derechos humanos que no llegó a México por culpa del crimen organizado, sino por un pendiente democrático postergado demasiado tiempo. También significa denunciar las desigualdades estructurales que durante décadas han apartado a los habitantes de un mismo país, sin vínculos emotivos que les reúnan, ni empatías solida-

rias que les hagan pensarse honestamente como parte de una misma comunidad.

En resumen, conmemorar el 68 implicaría tensar el arco que va del reconocimiento por el patrimonio ciudadano acumulado durante este medio siglo, sin perder conciencia de la violencia sufrida, ni del esfuerzo invertido para desarmar las resistencias. Tan inaceptable es el nihilismo con respecto al avance democrático, como la negación de los rasgos autoritarios que aún subsisten.

En esta conmemoración deben jugar un papel principal los cuerpos intermediarios de la sociedad como las universidades, los medios de comunicación, las organizaciones ci-

viles, así como las expresiones que provienen del arte y la cultura. En 1968 esos cuerpos, en particular las universidades, hicieron contrapeso y velaron por las libertades ciudadanas. Con mayor razón, en 2018 ellas estarán obligadas a responder con madurez al malestar social y la búsqueda de nuevos significados.

## INSTITUCIONES Y ACTORES RESPONSABLES DE LA MEDIACIÓN

El principal problema fue el aislamiento. Mientras Pompidou se opuso a que De Gaulle tirara sobre los jóvenes, en México no había quién pudiera decirle que no al presidente Gustavo Díaz Ordaz. Sin embargo, en 1968 las univer-



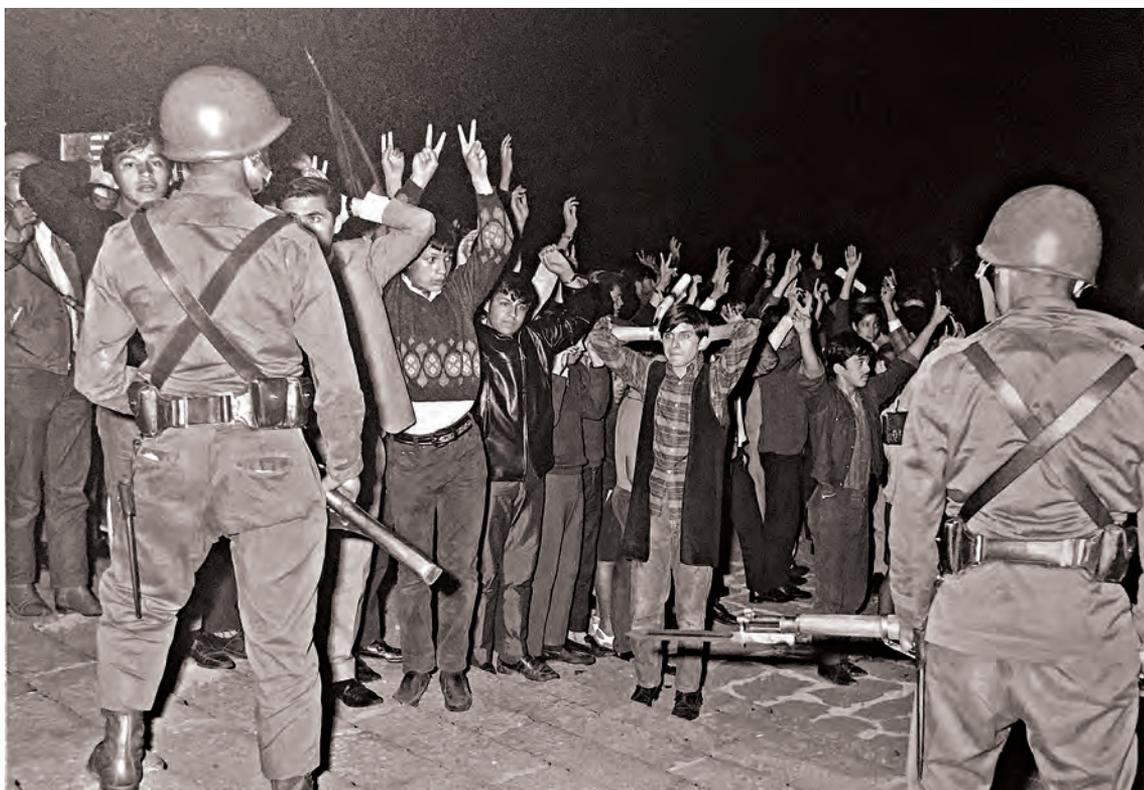
Humberto Márquez, *Tlatelolco*, 1968/2017. Cortesía de la Fundación Márquez-Soto y Henrique Faria, Nueva York

sidades tuvieron un rol ejemplar al colocarse del lado de sus estudiantes. Los profesores dejaron de hablarse de usted con sus alumnos, y los alumnos encontraron en sus mentores a un compañero de lucha. El rector Javier Barros Sierra será recordado en la historia de nuestro país por haber abierto la puerta a la disidencia y con ello heredarle a la Universidad Nacional Autónoma de México un presente donde la discusión intelectual y democrática no sólo se tolera sino se promueve con dignidad.

En 1968 el cuerpo social más robusto para mediar entre el Estado y la sociedad fue la UNAM. Con una diversidad mayor de mediadores probablemente la historia habría sido

otra. Ésta es una lección importante. Hoy México cuenta con un entramado amplio de redes sociales, instituciones, medios, organizaciones y personas dispuestas para evitar el aislamiento de quienes toman las decisiones. Sin embargo, igual que en 1968, prevalecen la desarticulación y la debilidad a la hora de agregar voluntades en una misma dirección.

La UNAM y otras universidades del país habrán de liderar la conmemoración de aquel movimiento estudiantil haciendo lo que mejor saben hacer: aportando conocimiento, memoria y conciencia sobre la realidad, pasada y presente, porque sólo así México será capaz de trascender sus pendientes más graves. **U**



Detenidos, 18 de septiembre de 1968. Fondo Manuel Gutiérrez Paredes. Acervo ISSUE/UNAM



## LO QUE NUNCA ESPERAMOS

Maruan Soto Antaki

*Es imprescindible acercarse a las revoluciones separándolas del romanticismo que las acompaña, para tratar de entender los errores de la misma revolución. Esto lo he visto en el mundo árabe y en México, mi primer país, en el que un poco de autocrítica nos permitirá entender cómo la fantasía revolucionaria se convirtió en un disfraz que ocupó el lugar de la realidad, mientras esa realidad se comió todas las esperanzas de un mejor lugar.*

M. S. A. Pensar Medio Oriente

Es probable que al reflexionar sobre ciertos eventos sea difícil distinguir si se pueden considerar revolucionarios; si se está hablando del evento en sí, del espíritu con el que se dio, o incluso, con el que se vio. Escribo esto por una sola razón: las manifestaciones que se comprenden como la Primavera Árabe no fueron una revolución, pero contaron con un espíritu revolucionario amplificado por los que no formaron parte de dichas manifestaciones. Es más, quizás el primer problema al acercarse a los eventos que ocurrieron entre 2010 y 2013 en algunos países del norte de África y Medio Oriente sea su repetida percepción en singular. No fue una Primavera —si se está dispuesto a continuar con el apelativo entusiasta e inexacto bajo el que han sido nombradas—, fueron muchas.

Puesto que Siria es el país de mi familia, no tengo forma de ser completamente objetivo. ¿Quién cercano a una revolución puede serlo? La visión del ganador no será la del vencido, la del vencido no será la del que quedó al desamparo de ganadores y vencedores. La distancia del observador nunca entenderá la vulnerabilidad de quienes participaron, los

que participaron no contarán con la incertidumbre del que estando ahí sólo presenció.

En 2010 compartí el entusiasmo de las revueltas en Túnez. Las denuncias eran tan justas como las que siguieron en Bahreín, Libia, Egipto y, más tarde, Siria, entre otros. Con temor, las sonrisas eran abundantes. Hay un punto en que se puede sonreír con miedo. Todos los que pertenecemos a esos países sabíamos qué era vivir bajo un régimen autoritario —México no conoce la magnitud de los medio-orientales—, conocíamos el miedo de cruzarnos con la policía secreta y aceptábamos que la vida alejados de ella era complicada. En 2011, tras las protestas en la Plaza Tahrir, canté el himno nacional de la República Árabe Unida, cuando Siria y Egipto fueron un solo país. Fue mi canción de infancia, tarareos de una casa en la que por un tiempo era impensable regresar a Damasco sin ser detenidos por el Mukhabarat, la policía secreta.

Es difícil expresar la euforia de la ilusión contenida. Por unos meses se pensó que las décadas de control por parte de las dictaduras iban a terminar. Pocos días de presión en El Cairo dieron resultados inauditos. Los militares, por sus propias convicciones, pragmáticas como de costumbre y poco involucradas con la población civil, no se colocaron de su lado como se ha entendido, sino contra la inestabilidad que causaría la permanencia de Mubarak en el poder. Su caída permitió augurar que otros le seguirían. Existió en esos días una credulidad que desconocía nuestra historia, y la real imposibilidad de imaginar lo que pasaría años más tarde. De lo último no hay reclamo; era en verdad inimaginable que el mundo árabe llegaría a padecer los niveles de violencia que terminaron por destruir Siria o Yemen, y que vería surgir uno de



Barricada, 2011. Archivo Cryptome

los frutos más podridos de nuestra época: el Daesh, el Estado Islámico.

Al iniciar las protestas en Siria, supe de mis amigos cargando pancartas a las afueras de la universidad, de mi tía temerosa porque les fuera a suceder algo a sus sobrinos, de mi tío angustiado por si sus hijos se metían en problemas. Las protestas eran nuevas para las generaciones más jóvenes. Él, junto a mi madre y sus cercanos, habían marchado por el partido comunista y en contra del Partido Baaz, que tras más de seis años de guerra civil aún se mantiene en el poder. Conforme fueron avanzando los meses, el escepticismo ganó terreno. El crecimiento de la violencia en Libia, a manos del ejército de Gadafi, y la posterior participación de las tropas de la OTAN para perseguirlo, fueron anuncio de la inestabilidad. En todos estos países que vieron levantamientos sociales, los denominadores comunes eran el hartazgo hacia los sistemas



autoritarios, a la inmensidad de su corrupción, pero también era coincidente la nula idea de qué hacer en caso de tener éxito en las peticiones que impulsaron a salir a las calles, o, cómo hacer para que las protestas cobraran un carácter político que no fuera aniquilable por el salvajismo de los regímenes. Por esta razón he insistido en llamar a las Primaveras Árabes el triunfo de la ingenuidad. En países donde el derecho de reunión era increíblemente limitado, las redes sociales y métodos de comunicación digital resolvieron los problemas de convocatoria a los que se habían enfrentado las inconformidades de la región. Incluso con similitudes en sus muy diversas demandas, dichas inconformidades fueron insuficientes para tener un ideario —ni político, social ni militar— que pudiera hacer frente a los escenarios que se desarrollaron. En Egipto, por ejemplo, con la toma de control de los militares y unas elecciones que obligaban al

respeto de partes que tradicionalmente se negaron entre sí. En Libia, la violencia e ira de una población legítimamente enojada dio lugar a una estructura que después de las primeras incursiones de fuerzas internacionales fue abandonando las nociones de Estado para recuperar sus raíces tribales. En Yemen, las rencillas entre tribus o por motivos religiosos se mezclaron con los instrumentos de lucha por la hegemonía local. Estos ejemplos encontrarán sus pares en cada país influido por el espíritu revolucionario de las Primaveras.

Dos casos se distinguen, uno a cada extremo de la balanza. Túnez, país donde iniciaron las protestas y que logró medianamente algunos de los objetivos buscados, y Siria.

Por sus consecuencias locales, regionales y globales, Siria es el ejemplo con el que hay que medir las Primaveras. Desde la época de las primeras prédicas coránicas, Siria ha representado las virtudes y defectos de la zona. Siria es el ejemplo de las disfuncionalidades de Medio Oriente. Es el epítome de la cultura, también de la violencia. Sin embargo, en el siglo XXI Siria fue lo que nunca esperamos.

Las Primaveras no fueron revoluciones porque no contaron con un ideario revolucionario, sólo con su espíritu. Si les queremos llamar revoluciones es porque resaltaron todos los problemas de los lugares que las vieron surgir. En las revoluciones históricas, el revolucionario no estaba necesariamente interesado en cambiar lo que funcionaba mal, sino que trataba de eliminar toda la estructura de lo que hacía mal.<sup>1</sup> Las Primaveras no se acercaron a esa intención. En el caso sirio, la mayor muestra de ingenuidad fue pedir la mo-

<sup>1</sup> A partir de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Cuadernos Americanos, 1950.



dificación de hábitos sin tocar la permanencia de los sujetos de esos hábitos. Durante meses las calles pidieron apertura laboral, libertades democráticas y ataque a la corrupción, sin exigir la deposición de una dictadura que supera cuarenta años en el poder.

Se ignoraron cada uno de los códigos de la violencia que se conocían perfectamente. Fue como si una existencia llena de abusos, de torturas, de masacres, no fuera a repetirse. Se olvidó el carácter criminal de los asesinos.

Las revoluciones tienen una visión de permanencia. Las Primaveras dejaron todo menos a las Primaveras. Es tan fácil decir revolución. Salir a la calle con una proclama no es ser revolucionario, es salir a la calle. Los eventos de 2010 a 2013 fueron el detonador que abrió la caja de Pandora. Ya nadie habla de ellas, ya nadie piensa en qué pudo haberse hecho de otra manera. La guerra en Yemen no recuerda esos días, la guerra en Siria ya no recuerda nada. Ninguna de las manifestaciones intentó cambiar las raíces de los conflictos: la relación abominable de todas las estructuras de poder medio orientales con los códigos religiosos. Política y religión son indisolubles en nuestros países. Esto no quiere decir que sean teocracias. Es algo mucho más grave. Siria, para continuar con el caso emblemático, era dentro de todo un país medianamente secular en el que las estructuras verticales del autoritarismo eran comparables a las de una teocracia. ¿Por qué? ¿Por qué estos gobiernos autoritarios habían echado tales raíces? Porque no era necesaria la religión para comportarse como religiosos. Porque desde una idea supuestamente civil se logró que el individuo no fuera ni remotamente tan

importante como la comunidad. Y las Primaveras Árabes defendían la individualidad de quienes salieron a la calle. El llamado central era la libertad, y la libertad nunca es grupal, siempre es individual.

Las revoluciones tienen que juzgarse por sus consecuencias, no por sus intenciones. Hacerlo de otra manera es atarse al romanticismo de una idea en la que terminan por desecharse las vidas de la gente que participó en ellas.

Tres años después de las primeras protestas, mi familia se había reducido. Mis tíos murieron en ese tiempo, mis primos migraron a Dubái, Estados Unidos y una, la mayor de nosotros, vivía entre Beirut y Damasco. Rescato lo personal para mostrar lo que se repite, con dimensiones mucho más grandes y dolorosas, en el resto de Siria, en Egipto y en Libia. A la muerte del hermano de mi madre, su mujer decidió permanecer en su departamento para esperar la muerte. ¿Qué se hace con quien aguarda la muerte porque es lo mejor a lo que puede aspirar?

La prima que vivía entre Líbano y Siria se quedó para visitar cada tanto a su madre. Ignoro si lo sigue haciendo. En el transcurso de una de sus visitas, su hija iba caminando con un amigo en el barrio cristiano de Damasco cuando un misil cayó a su lado. El amigo murió y ella tuvo que permanecer en el hospital. De la llamada que me dio noticia de aquello sólo recuerdo dos cosas: la fragilidad y el desamparo. *¿Todo para esto?*, se me preguntó al otro lado de la línea. Ese todo eran las Primaveras Árabes.

Es imposible pensar éstos o cualquier otro movimiento social en términos geométricos

y absolutos, pese a lo definitivos que llegan a ser sus desenlaces. Entraré en lo que se puede entender como una contradicción, pero los humanos somos nuestras contradicciones: las Primaveras Árabes debían suceder.

Por su poco valor en la jerarquía del discurso reflexivo, le hemos quitado a la esperanza su importancia en la escala de motivaciones de las sociedades. Sólo que la esperanza es la pasión más necesaria para la supervivencia. No existe una sola razón para justificar las condiciones de vida previas a las Primaveras. La brutalidad de aquellos regímenes era inevitable, y aunque la violencia posterior ha sido aún más grave, el juicio desde la relación del mal menor es demasiado injusto.

El problema no fueron las Primaveras, por eso ni en Libia, Yemen o Siria, son sujeto de estudio o punto de partida para las discusiones hacia la paz. El conflicto es la longevidad de los sistemas que participan en la composición política y social del norte de África y Medio Oriente. La vocación criminal de los gobiernos de estos países siempre estuvo ahí, como lo está el sectarismo religioso. El radicalismo de los grupos extremistas retrocedió el desarrollo social de la región unos tres siglos, pero con todo y su otrora menor capacidad de hacer daño, ya se encontraba en el día a día de los fundamentalistas. La injerencia de potencias internacionales y regionales era todo menos nueva. La indiferencia del mundo, también. ¿Qué pasó entonces? ¿Qué puede pasar?

Los defectos que quisieron combatir las Primaveras crecieron por la naturaleza de los mismos defectos. Hay un momento de definición en todo esto. Existe la tendencia a responsabilizar a Occidente por las tragedias de la región. Hay mucho de ello, por supuesto,

pero no lo que en el lugar común he escuchado y leído en los últimos años. Si tomamos el caso de Yemen y Siria, dos países pobres, no eran sus recursos naturales los que se encontraban en disputa. Éstos son muy reducidos. El punto de inflexión tiene dos caras. En Yemen, la indiferencia masiva del planeta y la crueldad de sus vecinos llevaron a la peor crisis sanitaria de la que puedo tener memoria. Un país consumido por el cólera y la falta de alimento. La hambruna como medida punitiva para reducir las oposiciones políticas. Lo innombrable. En Siria todo pudo ser distinto si la administración del presidente Obama hubiese intervenido en el conflicto cuando se dieron los primeros ataques con armas químicas. La culpa occidental es ésta, haber hecho caso omiso a la responsabilidad que tiene en el planeta.

Hoy, el resultado de las Primaveras Árabes debe pensarse desde la imposibilidad de levantamientos similares, porque no hay nada que levantar. La guerra absorbe la totalidad, desaparece lo que no forma parte de ella. La tragedia ya no es la corrupción o el autoritarismo. La tragedia es la anulación del futuro, como he repetido en distintos foros: ¿qué hace una sociedad a la que se le arrebataron sus porvenires?

La atención debe caer sobre las principales preocupaciones, dejando de lado otras que con su crudeza piden esperar. En el fracaso más rotundo, es necesario negociar con los actores contra los que se levantó. Se trata de sentarse en la mesa con la barbarie. No con el terrorismo. Es la petición desesperada de abdicar a lo que un día se tenía derecho, para imaginar que no se necesitará morir por esos derechos. Es volver de forma voluntaria a la ingenuidad para vivir, ahora, entre las ruinas.



Manifestantes, 2011. Archivo Cryptome

La consecuencia más grave de los eventos que iniciaron en 2011 es la violencia que adoptó el fundamentalismo islámico. Ahí se tendrá que enfrentar la resignación: no podremos eliminar el terrorismo. El terrorismo no es otra cosa que la vía violenta y criminal de la utopía, y siempre habrá tantas utopías como entidades que construyan el hábito de identificarse con la idea de superioridad sobre los demás, capaces de buscar la anulación del otro.

Hemos buscado razones definitivas donde las razones eran elásticas. Las motivaciones colectivas no han terminado por explicar las individuales.

Fallamos en entender lo maleable de las Primaveras. Las afinidades con los grupos extremistas de hace unos años no corresponden necesariamente con las de hoy. A veces fue el miedo, otras la coerción, unas más las ventajas inmediatas. Las jerarquías de lo dañino se intercambian, un día fueron los dictadores, después Al Qaeda, más tarde Daesh.

La criminalidad del fundamentalismo agrede a sus comunidades y hace daño al mundo entero. Los biempensantes insisten en criticar

a quienes ven en el extremismo una forma del islam, olvidando que esa versión asesina lo es tanto como la forma pacífica de la misma fe. Entonces no es un problema doctrinario, aunque las creencias están cargadas de ellos. Es la manifestación violenta del dogma.

Como toda religión, el islam ha pasado por una serie de transformaciones. Una fue la desarabización de lo musulmán, que descubrió el mundo al tener creyentes sin turbante que no hablaban una palabra de la lengua fuera del Corán. Los que se enfilan a la versión criminal de la utopía no han pasado por el aprendizaje del ver y crecer. Cada vergüenza que provocan, cada daño que infligen, cada proclama asesina, acercan a la desislamización del islam.

Occidente deberá diferenciar las versiones para tratar el terrorismo como el mayor acto criminal: el que crea incertidumbres. Las comunidades musulmanas tendrán el trabajo más complicado. Aprovechar la elasticidad de las Primaveras para hacer que una versión de su fe triunfe sobre la otra. Generar los anticuerpos locales que impidan desde las comunidades el abrigo de la barbarie. **U**



## GUERRILLEROS

Jon Lee Anderson

**P**ara hacer la guerra uno debe enfrentarse a la muerte, y es la perspectiva rutinaria de matar y morir lo que hace que la vida del guerrillero sea diferente a la de los demás. En la guerra, la vida humana se vuelve reemplazable, y el respeto por ella está supeditado a múltiples factores: los objetivos de la guerra, la conducta del enemigo, la situación del campo de batalla y, tal vez lo más importante, las tradiciones culturales y las creencias. Al final, el valor que los hombres conceden a la vida humana determina cómo se hace la guerra.

—Aprendes a vivir con la muerte, te haces amigo de ella —dice Agustín, que trabaja con Haroldo<sup>1</sup> en Radio Farabundo Martí—. Pero el miedo nunca desaparece. Si acaso, sientes un amor más fuerte por la vida. Pero, por encima de todo lo demás, está la decisión de entregarla en cualquier momento por la causa.

El *ethos* colectivo de autosacrificio sitúa a cada combatiente en el altar de la consumación revolucionaria, como una ofrenda de sangre a los dioses de la guerra. El sentimiento que describe Agustín se llama mística, pero este término tiene un significado muy amplio. Es la fusión de la creencia ideológica, la camaradería y la emoción que impul-

<sup>1</sup> “Haroldo” era el nombre de guerra de Miguel Huezo Mixco, poeta salvadoreño que se unió a los guerrilleros de las Fuerzas Populares de Liberación en 1980. En 1988, cuando todavía vivía en la clandestinidad, la Editorial Universitaria de San Salvador publicó dos compilaciones de poemas de Huezo Mixco, *El pozo del tirador* y *Tres pájaros de un tiro*. Los poemas citados en este libro y atribuidos a Haroldo pertenecen a *Tres pájaros de un tiro*.



Giuseppe Dezza, marcha militar en San Salvador, 1991

sa a los guerrilleros a continuar su lucha; es el componente básico de la alquimia revolucionaria. En un poema llamado "Heridas", Haroldo pone en palabras este sentimiento.

En el peor año de la guerra  
y en lo mejor de la batalla,  
el combatiente,  
levantando el puño abierto  
ante sus ojos, exclama:  
"Mi mano, la he perdido".

Pero al mirar a su alrededor  
donde la sangre caliente  
de sus hermanos  
grita,  
se estremece y dice:  
"No importa, todavía estoy vivo",  
y da otro paso adelante.

Haroldo pertenece a un amplio linaje de intelectuales latinoamericanos que se han sentido obligados por su conciencia a adoptar la

causa revolucionaria. Dado que su más temprana implicación en política se remonta a un grupo literario cuando estaba en el instituto, le gusta decir medio en broma que fue la poesía lo que lo introdujo en la revolución. Su conciencia política aumentó cuando pasó a la universidad. En aquella época, a mediados de los años setenta, el fermento social estaba en ebullición en El Salvador, y las universidades eran semilleros de disidentes contra la despreciada dictadura militar. Estudiantes, sindicalistas y activistas de la Iglesia empezaban a demandar reformas políticas, a lo que el ejército y el ala derecha de la oligarquía reaccionaron con una mayor represión.

Haroldo, con otros jóvenes poetas y escritores, formó un grupo literario que se reunía semanalmente en su casa. Pasado un tiempo, se dieron cuenta de que estaban siendo espionados por la policía. Aterrados, el grupo se disgregó, y cada uno se fue por su lado. Parecía que las palabras se habían vuelto peligrosas en El Salvador.



Giuseppe Dezza, ceremonia de disolución de batallones entrenados por Estados Unidos en El Salvador, 1991

El incidente hizo que Haroldo decidiera implicarse más en la incipiente lucha social. Se ofreció voluntario en su tiempo libre, mecanografiando manifiestos y escribiendo editoriales para los trabajadores en huelga. Luego, dos personas a las que conocía y admiraba fueron asesinadas en sendos tiroteos con la Guardia Nacional. Uno era un estudiante de Económicas, el otro un poeta. De repente, se revelaron como miembros de una guerrilla clandestina hasta entonces desconocida.

Su muerte dio que pensar a Haroldo. Allí había unas personas que habían defendido sus ideales al precio de sus vidas. Gradualmente, el compromiso de Haroldo con un cambio social radical se profundizó, hasta

que llegó el momento en que se dio cuenta de que también él estaba dispuesto a dar su vida por la causa.

Otra inspiración le vino de Roque Dalton, el gran poeta disidente de El Salvador, exiliado durante mucho tiempo de su país. Era uno de los héroes de Haroldo. Dalton había escrito un poema apoyando la lucha armada, y su lectura le hizo comprender que también él tenía la opción de empuñar un arma para defender sus ideas. Aunque, de momento, pensó que su deber como poeta era "encender la llama de la lucha, mostrar al pueblo el camino hacia adelante". Desde aquellos días, Haroldo ha aprendido que en una revolución no siempre hay tiempo para la poesía.

—La organización a la que pertenezco no se había fundado exactamente con objetivos culturales —dice con ironía.

El paso final, marchar a las montañas, lo dio después de hacer una película de propaganda sobre el movimiento revolucionario que fue editada y exhibida en el extranjero. De este proyecto salió la idea de que los guerrilleros crearan su propia emisora de radio para difundir sus ideas. Se organizó, pero la persona que iba a dirigirla fue detenida, así que le pidieron a Haroldo que fuera a Chalatenango, donde el FLP estaba estableciendo un bastión, para reemplazarlo. Haroldo comprendió que aquél era el momento de la verdad. Si quería plantearse seriamente su vida como revolucionario, no podía negarse a ir. Y fue, pero se acuerda de que lloraba de miedo antes de su partida.

El primer día fue espantoso. Se sentía distanciado y desplazado. Además, las condiciones soportadas por los guerrilleros eran de pesadilla aquellos días, y Haroldo admite que estuvo a punto de desertar un par de veces. Al final, fue la camaradería de sus compañeros lo que lo retuvo. Darse cuenta de que todo el mundo estaba en la misma situación que él, le dio fuerzas para continuar.

Más de diez años después, Haroldo se ha endurecido. Como su amigo Agustín, sigue temiendo a la muerte, pero ahora su miedo está dominado por los reflejos condicionados de una década de guerra. Y Haroldo se ha reconciliado hace tiempo consigo mismo ante la necesidad de matar a otros. Tenía que hacerlo. Al final, afirma, “es o tú o ellos”.

Un viejo refrán de América Central dice que hay dos maneras de ganar una guerra, “por las buenas o por las malas”. Sin olvidar nunca que su victoria depende de ganarse al pue-

blo, no de conquistar territorio, los *compas* han tratado de ser los buenos de la guerra. En contraste con las fuerzas armadas, el FMLN ha mostrado clemencia con los enemigos de uniforme capturados en el campo de batalla, liberando rutinariamente a los soldados de base, mientras retenía a los oficiales para el intercambio de prisioneros.

Aun así, el principio rector detrás de la conducta del FMLN ha sido de un pragmatismo calculado. Cuando su hegemonía política se ve amenazada, la organización puede ser sumamente despiadada, matando a los sospechosos de ser chivatos, aplicando las prohibiciones de transporte de ámbito nacional, volando los vehículos de los transgresores o dinamitando las torres eléctricas como parte de su “guerra de desgaste” económico. Y, a mediados de los ochenta, cuando el Gobierno trataba de ampliar su influencia estimulando a candidatos civiles a presentarse a cargos políticos en las elecciones municipales, el FMLN respondió atacando ayuntamientos, secuestrando y a veces matando a posibles alcaldes o alcaldes recién investidos. La campaña fue polémica, pero logró los objetivos deseados.

Una vez aniquilados los últimos vestigios del dominio del Gobierno, los guerrilleros no eran cuestionados por ningún grupo político contrario en muchas zonas disputadas. Se crearon “comités ciudadanos” favorables al FMLN que, explotando su condición de civiles desarmados y el tardío deseo del Gobierno de lograr una aceptación internacional en tanto que “democracia”, empezaron a actuar de manera más abierta. Pronto empezaron a manifestarse en las ciudades por el regreso de los refugiados que se encontraban en los campamentos de Honduras y en otros lugares.

Finalmente, el Gobierno accedió a sus peticiones y miles de refugiados volvieron al país, donde se reasentaron en áreas rurales bajo el control de los guerrilleros. Éste fue un éxito importante para los revolucionarios, ya que, al permitir que se produjera la repoblación, el Gobierno estaba reconociendo de hecho la existencia de una circunscripción civil del FMLN. También reforzaba las pretensiones del FMLN de ser la autoridad de facto en una tercera parte del país, en sus zonas de control. Después de años de esfuerzos por despoblar el campo mediante su táctica de tierra quemada, éste fue un revés contundente para las fuerzas armadas.

En las zonas de control, la guerra continúa, pero el ejército ya no trata de mantener una presencia fija en forma de guarniciones o milicias de "defensa civil", ni lanza programas

de acción cívica para convencer al pueblo. Los jefes del ejército saben que eso no tiene sentido. Las zonas son el corazón de la revolución, donde el FMLN ejerce una autoridad política total, y no se tolera ninguna huella de autoridad gubernamental, sea en forma de alcaldes, maestros o trabajadores sanitarios. En lugar de ello hay sistemas paralelos, como en Las Flores, para atender las necesidades diarias. Las medidas políticas autoritarias que el FMLN utiliza para ganar terreno en otras partes parecen aquí muy lejanas. Todos los que viven aquí quieren estar aquí. **U**

---

Adelanto del capítulo "Hacer la guerra" de *Guerrilleros. Viajes al mundo insurgente*, trad. de María Tabuyo y Agustín López Tobajas, que será publicado este año por Sexto Piso. Se reproduce con autorización de la editorial.



Giuseppe Dezza, celebración de los acuerdos de paz en San Salvador, 1992



## UNA REVOLUCIÓN QUE DESCANSA EN PAZ

Alejandro Rosas

*Las revoluciones se celebran cuando ya no son peligrosas.*

PIERRE BOULEZ

**E**n 1946, Daniel Cosío Villegas anunció que la revolución había muerto. Sus principios habían quedado sepultados entre el autoritarismo antidemocrático del ya entonces llamado Partido Revolucionario Institucional y el corporativismo que sometió a obreros, campesinos, burocracia y ejército a servir a la familia revolucionaria para permanecer en el poder.

Cosío Villegas no estaba equivocado pero nadie hizo caso. Por entonces, el sistema político surgido de la revolución se encargaba de contar su propia narrativa del movimiento social iniciado en 1910 que poco tenía que ver con el hecho histórico y el proceso político. La historia fue manipulada y la revolución fue convertida en el paradigma ideológico del siglo XX. A partir de 1946, el país se construyó "en nombre de la revolución" y la revolución, casi como sagrada escritura, justificó todos los modelos económicos y todos los actos de gobierno: la revolución fue el desarrollo estabilizador, el milagro mexicano, el populismo, el nacionalismo petrolero y hasta el neoliberalismo.

La revolución como hecho histórico, con todas sus contradicciones, había muerto realmente desde 1946 pero la resucitó el sistema político priista en la forma de una ficción ideológica. Por eso, cuando sobrevino la alternancia presidencial en 2000, sucumbió finalmente. Los regímenes panistas desecharon la historia oficial de la revolución de Villa a Zapata; de Carranza a Cárdenas ni siquiera intentaron rescatar, para su propio beneficio, el origen democrático de la revolución. Cuando lle-

gó el centenario del movimiento armado, la revolución estaba más que sepultada. A un siglo de la Constitución —con todos sus cuestionamientos—, la revolución mexicana se escribe con minúscula y sólo es un referente histórico sin el peso ideológico que llegó a tener en el siglo XX.

La fundación del partido oficial en 1929 trastocó el sentido original de la revolución. Creó un sistema político antidemocrático, autoritario, impune y corrupto. Mejoró los procedimientos de control político del Porfiriato y subordinó con mayor efectividad alrededor del presidente de la república al poder legislativo, al judicial, a los gobernadores, a los medios de comunicación, a los sindicatos, a los empresarios y a la Iglesia, y al distribuir prebendas y recompensas creó un entramado de impunidad y corrupción en todas las esferas del poder.

A diferencia del Porfiriato, el sistema surgido de la revolución no logró diseñar un proyecto de nación a largo plazo; su temporalidad era sexenal. El inicio de cada nueva administración implicaba un cambio de rumbo; nuevas políticas públicas y falta de planeación. El sistema construyó una ficción democrática alrededor de la simulación, haciendo de la mentira un arte, y con una aplicación discrecional de la ley.

## REVOLUCIÓN Y DEMOCRACIA

La imposibilidad de transitar a la democracia a partir del triunfo del movimiento armado y la caída de Díaz en 1911, no sólo se debió a la contrarrevolución fraguada por el viejo régimen y a la irresponsabilidad de la clase política, también al perfil intelectual y político de sus protagonistas. Con excepción de Madero, el resto de los jefes revolucionarios —mi-

litares o civiles— se concibieron de manera natural como caudillos, como hombres de poder, no como ciudadanos; hicieron valer su autoridad por encima de cualquier marco legal y fueron incapaces de ceder el poder.

El respeto al sufragio, la salvaguarda de los derechos políticos, el compromiso con la democracia, no tenían sentido desde la cúpula del poder porque resultaba prioritario afrontar los problemas sociales heredados del antiguo régimen y que, ciertamente, habían tenido un impacto más profundo sobre la mayoría de la población que la sistemática violación de sus derechos políticos. Fue un error disociar ambas tareas, pues al enfocarse en atender exclusivamente los problemas sociales, el Estado asumió el paternalismo como sistema y olvidó la construcción de ciudadanía.

Bajo esta lógica, los principios democráticos se desvanecieron rápidamente cuando las banderas revolucionarias giraron hacia las grandes causas sociales que el propio Carranza fue añadiendo a la lucha constitucionalista. Terminada la revolución y con el establecimiento del gobierno surgido de ella, la democracia llegó a ser identificada, incluso, como un movimiento burgués y conservador por una parte de la propia familia revolucionaria y la izquierda mexicana.

Si en 1910 la idea democrática había despertado la conciencia colectiva y fue el motor que impulsó la cruzada cívica del país hasta antes del inicio de la revolución, para 1917 —cuando el movimiento armado cantó victoria—, los pilares ideológicos del Estado revolucionario habían cambiado su centro de gravedad, ya no se encontraban en los principios políticos, sino en los socioeconómicos: jornada laboral de ocho horas, reparto agrario, educación gratuita, propiedad originaria de

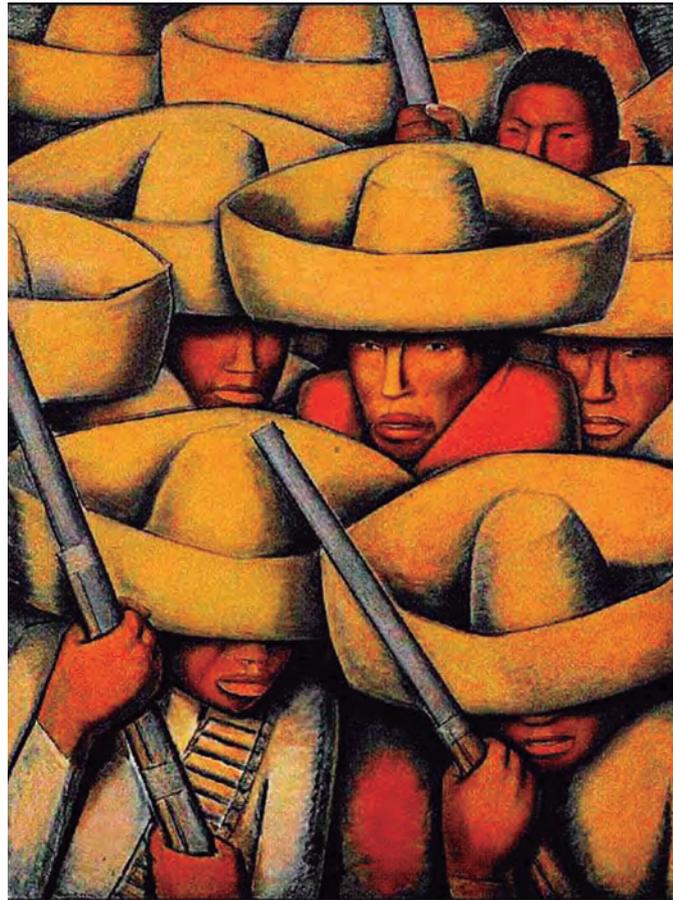
la nación sobre el suelo y el subsuelo, movimiento obrero y campesino. Ésas eran las grandes y legítimas causas del pueblo mexicano. Fue así que la revolución se convirtió en el paradigma del siglo xx.

## REVOLUCIÓN E HISTORIA

La revolución hecha gobierno desde 1929 se apoderó de la historia —y de los colores de la bandera que utiliza desde entonces en el logotipo del partido—; la usó y abusó de ella de manera indiscriminada para entregar a los mexicanos una sola interpretación —“la verdad histórica”—, repetida una y otra vez en todos los ámbitos de la vida nacional. Con las libertades restringidas, sobre todo en la discusión pública, durante casi toda la segunda mitad del siglo xx, los mexicanos sólo conocieron el pasado a través de la distorsionada versión de la historia oficial.

Este abuso condujo a la construcción de una serie de mitos sin sustento, de verdades a medias o mentiras completas, que partían de un planteamiento maniqueo. La historia no fue utilizada para la reflexión, como referente o ejemplo; tampoco para entender lo que hemos sido; sirvió para controlar y para descalificar, para señalar a las oposiciones como traidoras y vendepatrias si se atrevían a disentir. La historia oficial fue adoctrinamiento y polarización.

Pero lo que había sido la revolución como proceso histórico no correspondía a las necesidades legitimadoras del sistema político. La sociedad había pagado un costo demasiado alto: un millón de víctimas, muerte, destrucción, violencia. El movimiento iniciado contra Porfirio Díaz y posteriormente contra Victoriano Huerta, terminó por convertirse en una guerra civil donde los jefes revolucio-



Alfredo Ramos Martínez, *Zapatistas*, 1932

narios se enfrentaron en una sangrienta lucha por el poder en la cual el interés nacional, las demandas sociales o el progreso de la patria habían pasado a un segundo plano mientras surgía una facción victoriosa que, en su momento, se las abrogaría.

El sistema reescribió la historia de la revolución; unió bajo el mismo cielo patrio a los caudillos que se asesinaron entre sí; les dispensó sus culpas y sus excesos; sus arrebatos y sus traiciones; cerró filas y desvaneció lo que pudiera cuestionar la visión progresista, justa e inmaculada que debía construir en torno a la revolución. Junto a la ficción demo-



Tina Modotti, *Hoz, martillo y sombrero*, 1927

***La no reelección, la expropiación petrolera, la Constitución de 1917, la soberanía nacional, el nacionalismo revolucionario, las leyes de Reforma, el presidencialismo y más recientemente el liberalismo económico o incluso la democracia, son temas que se convirtieron en dogmas de fe.***

crática que construyó el sistema, se levantó la ficción histórica y la revolución se convirtió en un mito, en el eje desde el cual se explicaba el pasado y proyectaba el futuro.

Conforme se consolidó el sistema político, el término *revolución* adquirió un sentido de sagrada escritura. Fue asumida como la verdad absoluta y se convirtió en el paradigma del siglo XX. No es casual que entre 1952 y 1994 el término “*revolución mexicana*” aparezca 18,592 veces en los debates de la Cámara de Diputados, lo cual implica que fue mencionada 442 veces por año, pero si consideramos que las sesiones ordinarias del Congreso ocupan 152 días, la *revolución mexicana* fue invocada casi tres veces por día. El sexenio de Salinas de Gortari fue el que más veces recurrió a ella —9,509— en toda la historia debido a que era necesario unir a la revolución con el neoliberalismo y la tecnocracia.

De la revolución debía emanar el bienestar, el crecimiento, el desarrollo, el progreso, la justicia social y la educación. Apoyar los regímenes surgidos de la revolución significaba estar con la patria, con la nación, con el progreso, con las causas justas y legítimas de la sociedad. Criticarla en cambio evidenciaba a los traidores, a la terrible reacción. No había alternativas: con la revolución o contra ella.

La revolución —establecida como el gran mito del siglo XX— construyó una serie de símbolos fundacionales que fueron utilizados en el discurso político como arietes ideológicos, aunque en términos reales sólo fueran retórica. Pero fue más lejos, hizo de la historia un artículo de fe y, como sagrada escritura, estableció una serie de dogmas incuestionables con los cuales adoctrinó durante años a los mexicanos. La sociedad no debía com-

prender la historia, analizarla o cuestionarla, debía creer en ella.

La no reelección, la expropiación petrolera, la Constitución de 1917, la soberanía nacional, el nacionalismo revolucionario, las leyes de Reforma, el presidencialismo y más recientemente el liberalismo económico o incluso la democracia, son temas que se convirtieron en dogmas de fe. Los mexicanos debían creer en ellos sin someterlos a ningún tipo de cuestionamiento, crítica o análisis.

El sistema difundió la historia oficial a través del discurso político, las conmemoraciones cívicas, dramatizaciones en la célebre hora nacional, teleseries históricas, algunas columnas periodísticas y los libros. Desde luego en las universidades y otras instituciones se realizaba investigación histórica de una manera libre e independiente, sin embargo, sus aportaciones, interpretaciones y conclusiones permanecían dentro del círculo académico; el ciudadano común no tenía otra alternativa para conocer el pasado más que la historia oficial.

Con el proyecto de libros de texto gratuito impulsado por el presidente López Mateos a partir de 1959, la historia llegó masivamente a los mexicanos a través de la educación. Fue la última vuelta a la tuerca del adoctrinamiento: más que un libro de historia dis-

tribuido por toda la nación, era un catecismo de historia patria.

### QUÉ QUEDA DE LA REVOLUCIÓN

La revolución mexicana tuvo su cenit en el imaginario colectivo durante la segunda mitad del siglo XX. Había un respeto casi sagrado por ella gracias a que logró permear en la conciencia social a través de la historia oficial. No fue casualidad que incluso tuviera su propio centro de estudios (el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana —hoy llamado de las Revoluciones de México—).

Sin embargo, es un hecho que la transición política acabó con el paradigma. El discreto centenario de la Constitución de 1917 es una muestra clara de que la revolución hoy en día descansa en paz: el régimen ni siquiera tuvo interés en rescatar, recuperar y difundir en grande el que quizá sea el único y mayor logro de la revolución mexicana: haber logrado llevar a la Constitución los principios que dieron origen al movimiento armado y que perfilaron lo que debía ser el país una vez que encontrara el camino de la paz. **U**



Diego Rivera, *Liberación del peón*, 1931

## CUENTO PARA EL NIÑO REVOLUCIONARIO

*Jorge Ibarguengoitia*

**T**odo lo que vemos a nuestro alrededor, niño revolucionario, es producto de la Revolución Mexicana que, como todos sabemos, empezó como movimiento armado y se transformó más tarde en un movimiento social en el que participan todos los mexicanos sin distinción a clase social, que tiene por finalidad alcanzar una más justa distribución de la riqueza, e igualdad de oportunidades y de trato ante la ley.

Pues bien, niño, este señor que ves aquí, tocando el claxon del Mustang para que la criada venga a abrirle la puerta, es un humilde revolucionario a quien la Patria ha recompensado sus esfuerzos en pro de la justicia social. La altanería que le notas no es aire de aristocracia, sino el orgullo propio de nuestra raza: nos bastan dos años de no pasar hambres para sentirnos de la mejor sociedad.

No me preguntes, niño revolucionario, en qué hizo su dinero este señor, ni qué es lo que sabe hacer, probablemente nada, pero esta circunstancia constituye uno de tantos misterios instructivos que tiene nuestra sociedad. La Revolución Mexicana es como una madre amorosa y tan ciega como una de ellas. Al hijo suyo que escoge para querer, lo quiere de veras, sin importarle ni el mérito que tenga, ni la calidad de su inteligencia. En la repartición de riquezas a este señor le fue bien: tiene Mustang, criada y claxon.

Este campesino que ves, cruzando la calle a brincos, es uno de los que fueron liberados por la Revolución Mexicana de las tiendas de raya y los patrones desalmados, porque has de saber, niño, que en tiempos de la dictadura, la tierra de nuestra patria era de unos cuantos, al igual que sus riquezas, y el pueblo vivía esclavizado y pasando la pena negra. Ahora todo eso ha cambiado. La tierra es de quien la trabaja y el campesino mexicano, liberado del patrón, al regar la tierra con el sudor de su frente, la ha fecundado y ahora mira al porvenir con confianza.

¿Qué dice el campesino que acaba de cruzar la calle a brincos? ¿Que viene de Durango y que hace tres días que no come? Ah, se me olvidaba decirte, niño, que el país se ha industrializado...



Joel Rendón, sin título, 1999

Este coche de colores que ves, niño revolucionario, se llama patrulla. Eso que tiene adentro se llaman policías. Su función es proteger la sociedad democrática en que vivimos y vigilar que se respeten las leyes. Ahora los ves en un momento de esparcimiento, se están comiendo las sandías que le quitaron a un frutero, pero dentro de un rato, nomás que se enjuaguen los bigotes, los verás tomar posiciones enfrente de un banco, en espera del asalto y en defensa del peso.

Esta tienda enorme, en la que todos pueden entrar sin distinción a credo, nacionalidad, ni clase social, es uno de los adelantos

más grandes de nuestro sistema social. Allí ves a los más millonarios empujando un carrito igual que los más humildes, poniendo en él lo que encuentran y les apetece: el gallo en vino tinto, traído de Francia, el salmón ahumado del mar del Norte, anchoas del Cantábrico, sardinas del Báltico, caviar del Negro, y cangrejos del Índico. Se paga a la salida.

Estas mujeres de rebozo, con un niño a la espalda, que se ven tan desorientadas, se llaman "marías", también fueron bendecidas por la Revolución. En tiempo de la dictadura, los ricos, con muy poca delicadeza, las llamaban "indias". Cuenta la leyenda que Porfirio Díaz mandó a Yucatán los indios que vivían en Sonora, y a Sonora los que vivían en Yucatán, con la esperanza de que con el cambio de clima se acabarían. No logró su cometido porque no le alcanzó el tiempo.

La Revolución, más humana, adoptó otro sistema. Decidió que si no era posible acabar con los indios, más valía cambiarles de nombre y asimilarlos a nuestra cultura. Por eso las mujeres se llaman "marías" y venden chicles. A los hombres no ha sido necesario buscarles nombres porque se quedaron haciéndoles casa a los niños más grandes en el Valle del Mezquital.

Estos letreros que ves, niño revolucionario, que dicen Schultz de México, Greenfiel de México y Hans Krapp de México, son también producto de la Revolución, porque antes de que ésta ocurriera, todo el capital de México y todas las fuentes de producción, estaban, ¿puedes tú creerlo, niño revolucionario? en manos ¿de extranjeros! **U**

---

"Cuento para el niño revolucionario", *Viajes por la América ignota*, Joaquín Mortiz, México, 1989. © 1972, Herederos de Jorge Ibarguengoitia.



## RECONCILIAR A MARX CON RIMBAUD

*Philippe Ollé-Laprune*

*Traducción de Verónica González Laporte*

**L**a actividad revolucionaria, tanto en el dominio político como en las expresiones artísticas, marcó los inicios del siglo XX en Europa. El siglo anterior había sido testigo del afincamiento de una sociedad burguesa y capitalista; en respuesta se alzaron numerosas oposiciones. La petrificación del orden de las cosas distaba de satisfacer a la mayoría y algunos aspiraban a una gran sacudida. La Primera Guerra Mundial aceleró este proceso y favoreció la instauración de un régimen comunista en Rusia y la eclosión de vanguardias artísticas en muchos países. El término *revolución* alcanzó entonces un nuevo vigor: el Viejo Mundo se halló sumergido en una serie de revueltas que lo transformarían para siempre. Mientras nacían modalidades políticas que atentaban contra los propios fundamentos de la sociedad (comunismo, anarquismo, sindicalismo, fascismo, socialismo y, poco después, nazismo), la actividad artística se hallaba estremecida a su vez por el brote de movimientos que esperaban ofrecer una nueva manera de abordar la existencia tanto en el plano personal como en el colectivo. Estas vanguardias pensaron que sus actividades debían rebasar los límites del humilde campo de acción que hasta ese momento se les reservaba. Las agrupaciones artísticas, como el futurismo italiano, de pronto aspiraban a incidir en todos los sectores de la realidad. La idea de Rimbaud de ver el arte adelantarse a la vida se abría camino...

Como en tono de burla, nuestra historia comienza durante la Primera Guerra Mundial, en un cabaret en Zúrich, donde Tristan Tzara echa

**Breton estudia las neurosis y los  
desequilibrios, capta que ese universo,  
hasta entonces secretamente  
escondido dentro de nosotros,  
puede ser valorado, explorado  
y convertirse en un mundo nuevo.**

a andar el dadaísmo: frente a la matanza absurda y pavorosa, y como para realzar la estupididad del conflicto, opta por la mofa, y multiplica, con sus amigos, las publicaciones de tufo estrafalario y las acciones públicas de provocación e ironía. Los dadaístas socavan hasta la idea misma de creación y la noción de belleza; le dan la espalda al mundo artístico del pasado y, empleando el humor con pertinencia y crueldad, perturban las costumbres y atacan sin complejos las certezas de una sociedad occidental hundida en un conflicto injusto y atroz. Esta verdadera insurrección creativa llama la atención de la juventud que está sufriendo esos tiempos bárbaros.

La aventura surrealista arranca como una continuidad de las experiencias dadaístas. Su historia es célebre y se ha convertido en un mito. Tres jóvenes poetas en ciernes se conocen en París y, de inmediato, se sienten cómplices. Sus lecturas de Rimbaud, Mallarmé y Jarry los acercan. Además, los anima una energía rebotante y un deseo de ruptura. André Breton destaca pronto como el líder de esta tríada formada con Louis Aragon y Philippe Soupault. Durante la Primera Guerra Mundial, el joven Breton, que estudiaba medicina, fue enviado al hospital de Nantes, al que llegaban los incontables heridos del frente; ahí observó las horribles consecuencias de aquella guerra infame. En esa ciudad el joven vive dos experiencias decisivas: el contacto con personas que padecen enfermedades mentales y la amistad

del mítico dandi Jacques Vaché, de quien aprenderá mucho.

Breton lee a Freud y, como el resto de su generación, se familiariza con la nueva noción de subconsciente y con el mundo de los sueños: se trata del descubrimiento de un continente hasta entonces desconocido. Estos nuevos conceptos, esta organización del espíritu humano, levantan pasiones, alumbran la existencia de forma original. Él intuye que ya nada será como antes. Ese avance científico es en sí una revolución del conocimiento que debe ser aprovechada al máximo. Gracias al contacto con los soldados traumatizados, Breton estudia las neurosis y los desequilibrios, capta que ese universo, hasta entonces secretamente escondido dentro de nosotros, puede ser valorado, explorado y convertirse en un mundo nuevo (aspiración asociada a la idea de *revolución*). Aquel primer acercamiento a los trastornos mentales alimenta el pensamiento del joven poeta: se apasiona por el estudio de las perturbaciones del espíritu, las dinámicas mentales que se nutren de rupturas y rechazos.

Jacques Vaché habrá de dejar una huella profunda en su amigo André. Vaché no publicará nada en vida; sólo sus *Cartas de guerra* y algunos escasos textos y dibujos conocerán esa suerte después de su muerte. Es un excéntrico notorio que adora a Jarry y a su "padre Ubú"... Pone su genio y creatividad al servicio de la vida y provoca escándalos a su alrededor. El futuro cabecilla del surrealismo se deleita con sus bromas y dirá después: "Jacques Vaché es surrealista en mí". Éste muere a los 23 años, a principios de 1919, de una sobredosis de opio... no se sabe bien a bien si fue suicidio o accidente. Pero su nom-

bre permanece y Breton lo convertirá en uno de los precursores del surrealismo.

Aragon, Soupault y Breton viven "en estado de furia". Simpatizan con el movimiento Dadá en París aunque sin adherirse a él: no están convencidos de su futuro porque la simple provocación, sin bases sólidas y sin proyección visionaria, les parece limitada. Consultan a los pocos mayores que respetan: Apollinaire inventa la palabra *surrealismo* para definir las expresiones que buscan la presencia del inconsciente en la creación; a Valéry se le ocurre el título de la primera revista de los jóvenes, *Literatura*. Por supuesto que las cursivas reflejan la burla y la crítica al ánimo de seriedad que caracteriza, según ellos, a las otras publicaciones. Los tres com-

pañeros atraen a los espíritus más revoltosos de su época y se transforman en un grupo activo que se reúne todos los días. Los nombres de otros miembros son Benjamin Péret, Robert Desnos, Paul Éluard, Antonin Artaud, Michel Leiris, por citar tan sólo a los escritores. Pintores como Ernst, Dalí, Tanguy y Masson o el fotógrafo Man Ray también formarán parte de aquella aventura.

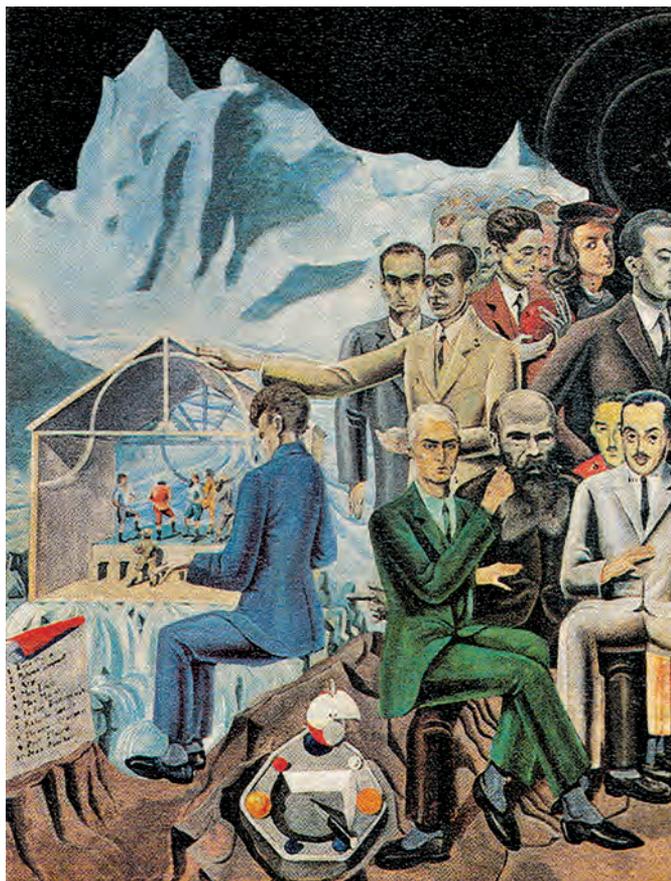
Como toda vanguardia, el surrealismo sienta las bases de su reflexión y de su acción en un manifiesto. Escrito y firmado por Breton, el "Primer manifiesto del surrealismo" ve la luz en 1924. El objetivo es liberar al espíritu, emanciparse de las barreras levantadas contra las aspiraciones y los sueños que cada uno lleva dentro. Se trata de poner a nuestro al-



Kurt Schwitters, *Pequeña velada*, 1922

cance lo que Rimbaud llamó *La verdadera vida*, una existencia henchida de libertad, ajena a toda servidumbre. Como bien lo dice Breton, la actividad surrealista implica la liberación del espíritu por medio de diversas prácticas: la creación artística espontánea, el análisis de los sueños gracias a médiums bajo hipnosis que logran contar sus visiones, los juegos de palabras y el humor en general. Todo se lleva a cabo en el seno de una comunidad muy activa que da a conocer sus hallazgos por medio de publicaciones; a diario sus miembros se reúnen en un café en donde discuten sin cansarse. Es revolucionaria la idea de sustraerse a la esclavitud de la sociedad, de la idiotez burguesa, de las torpezas y satisfacciones de la vida cotidiana. Un surrealista, por ejemplo, no puede tener un empleo porque su meta es la liberación y el rechazo a esta subordinación... Su deseo se traduce en términos tanto individuales como colectivos: ya que el hombre es un ente social, cualquier perturbación de su ser, cualquier liberación debe reflejarse en la sociedad. Más tarde, en 1935, en un célebre discurso, Breton hallará la forma adecuada de presentar dicha postura: "Transformar el mundo, dijo Marx. Cambiar la vida, dijo Rimbaud. Para nosotros, estos dos lemas se volverán uno solo". Desde su creación, el surrealismo se propone reconciliar a Marx con Rimbaud, pero las relaciones de este movimiento con el universo político habrán de conocer diversas fases y evoluciones. Es un programa vasto y difícil de traducir a la realidad.

El primer aspecto innovador de las actividades surrealistas es la creatividad misma: se introduce el accidente por medio de juegos o de restricciones ligadas tanto a la forma como a la creación colectiva; tal es el caso del cadáver exquisito. Los surrealistas desean, ade-



Max Ernst, *La cita de los amigos*, 1922

más, explorar el mundo de los sueños y practicar el hipnotismo: uno de los miembros del grupo (Desnos parece haber sido el más talentoso para esto) se somete a un estado de sueño profundo y cuenta los sueños e imágenes que pasan por su mente. En su poema "Roberto el diablo", aunque escrito mucho más tarde, Aragon rendirá homenaje a su antiguo amigo Desnos y describirá cómo sus palabras anticiparon su deportación y su muerte en un campo de concentración. La práctica más revolucionaria, aunque finalmente poco empleada, es la "escritura automática", que consiste en escribir sin parar, hasta el agota-



miento, con la intención de dejar fluir las imágenes y las palabras sin que intervenga la consciencia... Breton y Soupault se encierran en un cuarto de hotel y escriben de este modo *Los campos magnéticos*. Los choques inusuales entre vocablos hasta entonces lejanos, la refulgencia de las imágenes resultantes y el caudal de palabras estremecedoras que fluyen casi sin respirar sacuden a los lectores. Aun cuando no son los primeros en explorar los universos del sueño (no olvidemos a los románticos franceses, a Nerval o Lautréamont), sus métodos logran penetrar ese mundo desde el interior y hallar, gracias a la espontanei-

dad de sus actos creadores, una nueva manera de abordar la escritura. Aquella "escritura automática" habría de mostrar muy pronto sus limitaciones y no sería empleada de nuevo salvo en raras ocasiones, pero la intención, el impulso de canalizar la escritura hacia una espontaneidad mayor van a marcar la historia y la literatura. La idea de que, por medio de este gesto, se provoca una liberación del espíritu, se convertirá en un legado para las generaciones futuras.

No bastó a los surrealistas trastornar el mundo artístico, ponen especial énfasis en darse a conocer fuera de sus círculos. Incluso abren una Oficina de Investigaciones Surrealistas en donde un responsable, designado por el grupo (de enero a abril de 1925 será Antonin Artaud), recibe al público que desee charlar sobre temas surrealistas...

En sus inicios el movimiento muestra cierto recelo hacia la política y espera más bien provocar una profunda sacudida con sus acciones. Dice Artaud en 1925:

La realidad inmediata de la revolución surrealista consiste, más que en modificar cualquier detalle del orden físico y aparente de las cosas, en provocar un movimiento en las mentes. La idea de una revolución surrealista se dirige a la sustancia profunda y al orden del pensamiento.

Y más tarde: "La idea de una revolución surrealista cualquiera sólo puede ser concebida en función de su poder de desintegración de la vida". Es el intérprete del surrealismo más puro, el de los inicios, el que se rehúsa a inmiscuirse en el activismo político y sólo desea operar en el ámbito intelectual. Pero Breton



—y un buen número de sus seguidores— presente la ineficacia de esta postura, el enclaustramiento que acarrearía un trabajo cerrado sobre sí mismo. El movimiento surrealista hubiera podido asfixiarse si no hubiera salido del círculo artístico e intelectual. Artaud y otros se separan del grupo, a veces de manera violenta (como Leiris, Desnos) cuando se lleva a cabo el acercamiento con el Partido Comunista. En el Partido, en cambio, reina la suspicacia: los activistas aguerridos consideran que aquellos jóvenes burgueses no tienen consistencia. El director del diario *l'Humanité* escribe:

Lo que he leído sobre los jóvenes de la escuela surrealista no me convence, no parecen tener sentimientos profundamente proletarios. No soy partidario de que usen el sello del Partido para su empresa...

El diálogo se vuelve difícil. Breton se integra a una célula del Partido Comunista compuesta por electricistas de su barrio. Organiza reuniones en su sala, donde instala imitaciones de obras de arte y con solemnidad explica a sus camaradas que las piezas le costaron una fortuna, pero que valió la pena... La palabra "revolución" se emplea para nombrar sueños muy distintos.

Llegan los tiempos del compromiso político. El sistema colonial es criticado con virulencia, la URSS consolida sus avances bajo la despiadada dirección de Stalin, los fascistas, luego los nazis, toman el poder en sus países, y cada vez se vuelve más complejo no tomar partido por uno u otro bloque. Los jóvenes del grupo vanguardista se convirtieron en mili-



Cadáver exquisito de André Breton e Yves Tanguy, 1937

tantes de las luchas del momento, pero no se resignaron a ser simples y obedientes ejecutantes. El ambiente se tensa y aquellos que aspiran al surgimiento de un mundo nuevo deben cerrar filas. El "Segundo manifiesto surrealista" transmite el siguiente mensaje: el triunfo de una revolución permitiría al hombre nuevo vivir la libertad total a la que aspiran los surrealistas. Pero Breton percibe las inaceptables exigencias del comunismo y se puede leer en su revista surrealista: "el viento de cretinismo sistemático que exhala la URSS". La imposible alianza entre comunistas y surrealistas se confirma en 1935 durante un congreso de escritores en defensa de la cultura: Breton cachetea en público al escritor estali-

◀ Joan Miró, *Mujer y pájaro a la luz de la luna*, 1949

nista Ilyá Ehrenburg, miembro de la delegación soviética. Antiguos surrealistas se han unido a los "camaradas de partido", como Aragon y Éluard, y permanecerán fieles a su causa.

Breton y sus seguidores persisten en el debate público y se mantienen firmes: conservan una postura crítica en relación con la URSS, al grado de que André Breton denuncia los procesos de Moscú en las asambleas de 1936 y 1937... Asimismo, el apoyo a la república española durante la guerra civil se acompaña de ataques contra los métodos estalinistas. Mientras tanto, Benjamin Péret se enlista para combatir en el seno de la famosa columna Durruti.

Acorralado, sin aliados (el acuerdo con Bataille en el grupo Contre-attaque no tiene una

base sólida fuera de un rechazo común de los totalitarismos), Breton se voltea hacia el comunista que lucha contra Stalin: Trotsky. Éste, exiliado en México, accede a recibir a Breton en 1938 y los dos personajes entablan un diálogo, procuran hallar ideas comunes y un territorio que compartir. Con dificultad logran adoptar un manifiesto que invita a los escritores y artistas revolucionarios a agruparse alrededor de una Federación Internacional (la FIARI), en contra el poder de Moscú. El eco del proyecto será nimio: la muerte de Trotsky y la Segunda Guerra Mundial entierran esta esperanza.

La insurrección fundamental propuesta por el surrealismo no podía triunfar frente a tantas fuerzas opuestas; su victoria no consistía en el advenimiento de una nueva sociedad sino en un avance del pensamiento que incluso hoy conserva toda su congruencia. Esta insurrección formulada por jóvenes impacientes y atormentados tuvo la virtud de sacudir a una sociedad que les parecía repugnante en muchos aspectos. Hoy muchos podrán sonreír ante las ideas de *tabula rasa* o de Nuevo Mundo; hundidos como estamos en una realidad que parece infranqueable, en general ya no tenemos ese tipo de reacción. Pero en esta oscuridad, las incandescencias provocadas por los surrealistas nos atraen por la intensidad, el vigor y la pertinencia del rechazo que supieron aventar a la cara del mundo. Sus creaciones siguen resonando en nosotros y ello constituye una suerte de victoria para su proyecto: las obras prosiguen una labor revolucionaria que desafía al tiempo y al espacio. Esta pertinencia sólo corresponde al mundo artístico: las revoluciones más perdurables son las que tocan el universo de la mente. **U**



John Heartfield, *Adolf el superhombre que come oro y habla basura*, 1932



## LAS REVOLUCIONES EN LA COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA

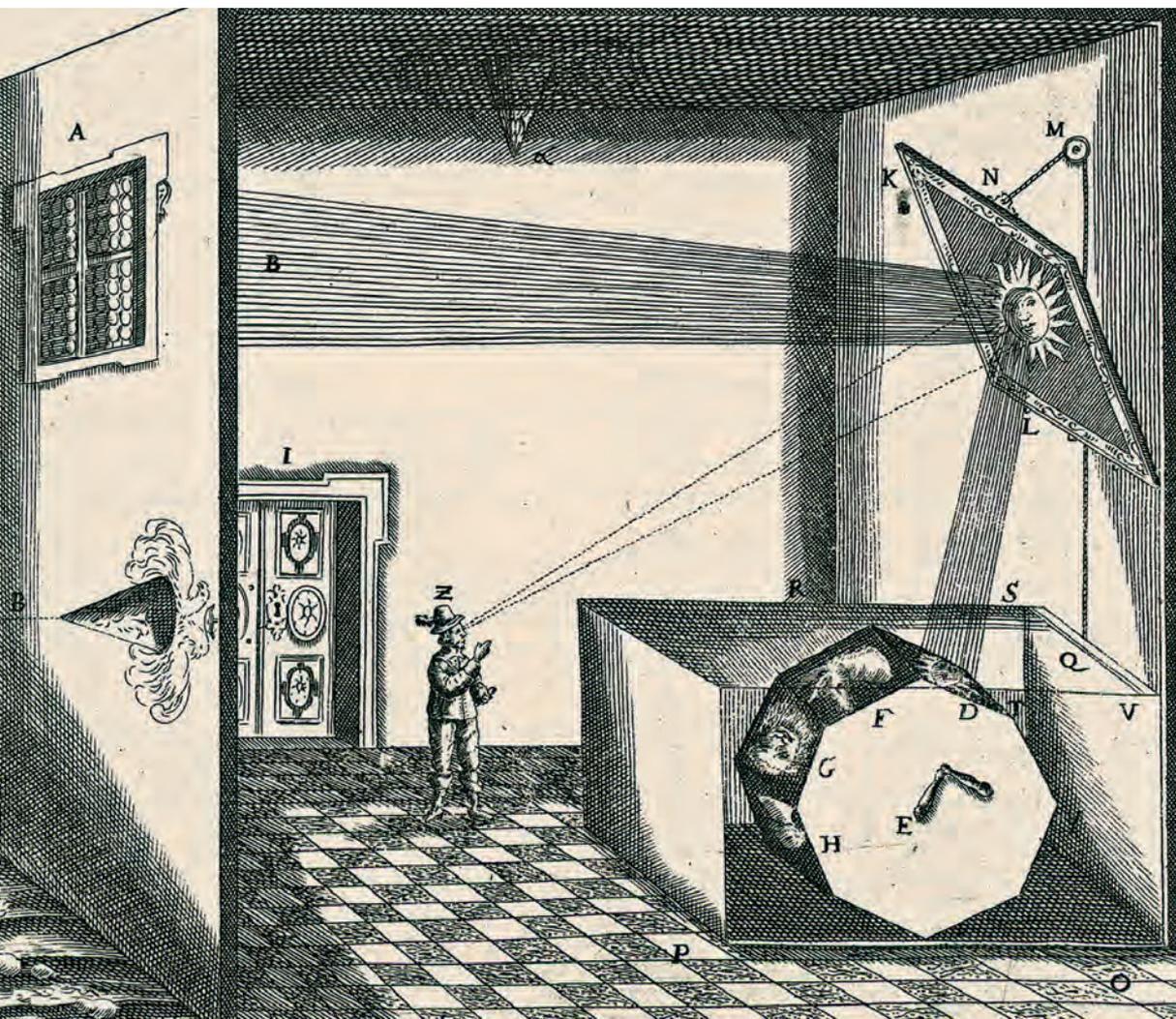
Gabriela Frías Villegas

**L**a ciencia nació como un conocimiento para iniciados o sabios. En muchos momentos de la historia han existido sociedades científicas o individuos que mantienen en secreto sus descubrimientos. Pensemos, por ejemplo, en la Secta Pitagórica, cuyos miembros eran astrólogos, matemáticos, filósofos y músicos, que pensaban que la esencia de todas las cosas es el número. Para pertenecer al grupo había que jurar secrecía; aquellos que no mantenían su promesa, podían enfrentar la pena de muerte.

Otro ejemplo interesante es el de los profesores de secreto del Renacimiento. Uno de ellos, el *magus* inglés John Dee, fue un alquimista, astrólogo, astrónomo y matemático que viajó varios años a través de Europa recopilando los secretos de los navegantes. Su fama como sabio poseedor de conocimientos *prohibidos* le ganó una reputación dudosa: algunos lo admiraban, otros condenaban sus estudios por considerarlos demoniacos.

La tendencia a mantener en secreto los conocimientos científicos prevaleció, con algunas excepciones, durante varios siglos. Esto se debe a que algunos creían que la gente "común" no estaba preparada para entender o apreciar sus descubrimientos; otros más temían ser perseguidos por el carácter controversial de sus investigaciones. Este secretismo continuó hasta finales del siglo XX, cuando hubo una revolución en el pensamiento de las comunidades científicas.

El filósofo de la ciencia Javier Echeverría identifica cuatro revoluciones en la historia de la ciencia: la revolución científica, la revolución



Athanasius Kircher, máquina catóptrica o especie de linterna mágica, siglo XVII

industrial, la revolución tecnocientífica y la revolución informacional. En cada una de ellas podemos encontrar grupos o personajes que impulsaron un cambio en el modo en que se concebía la comunicación del conocimiento. Veremos que, a lo largo de la historia, el interés por guardar el saber científico en secreto se transformó en una fuerte necesidad de comunicarlo.

## LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y GALILEO

Los representantes de la revolución científica, que inició en Europa el siglo XVI, rompieron

con los moldes aristotélicos y escolásticos del mundo que predominaban desde el medioevo. Transformaron las matemáticas, la astronomía, la física y la medicina, y contribuyeron a la matematización del conocimiento y al desarrollo de la metodología experimental de la ciencia. Para impulsar estas ideas se crearon sociedades científicas, observatorios astronómicos y laboratorios.

Durante esta época, el *Siderus Nuncius* (1610) de Galileo Galilei marcó un cambio muy fuerte en la concepción del mundo. El texto narra varios descubrimientos sorprendentes para su

tiempo, por ejemplo, que Júpiter tiene cuatro lunas. Además, describe un invento que revolucionó la astronomía: el telescopio. En 1629, Galileo publicó el *Dialogo sopra i due massimi sistemi del mondo*, que en vez de estar escrito en latín, el idioma de la ciencia de su tiempo, estaba escrito en italiano, para permitir que una mayor cantidad de gente pudiera leerlo.

El libro discute los sistemas planetarios propuestos por Copérnico en forma de un diálogo imaginario entre dos personas: Salciati (defensor del sistema copernicano) y Simplicio (del sistema ptolomáico). Galileo usó este recurso para discutir muchas de las ideas que se consideraban heréticas, sin comprometerse con ninguna de ellas. Algunos historiadores consideran que este libro marca el principio de la comunicación de la ciencia.

## LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y LA GRAN EXPOSICIÓN DE LONDRES

En el siglo XVI surgió en Inglaterra la revolución industrial, detonadas por aplicaciones tecnológicas que generaron grandes cambios en la agricultura, la transportación y la minería. El conocimiento científico empezó a llegar a los sectores más privilegiados de la sociedad, pues entre los miembros de la nobleza estaba de moda hablar acerca de los últimos descubrimientos de las ciencias en los salones de baile o en las tertulias informales. Los países que impulsaron la ciencia y la tecnología en esta época se convirtieron en grandes potencias económicas. En Inglaterra, la reina Victoria y su esposo Albert impulsaron la ciencia y su divulgación. Este esfuerzo culminó con *La gran exposición de los trabajos de la industria de todas las naciones*, creada para mostrar todos los avances tecnológicos y científicos de la época. Se llevó a cabo en el Pala-

cio de Cristal, una maravilla arquitectónica de la época. Ahí se podían encontrar más de 13,000 expositores con objetos tan variados como máquinas de vapor, minerales provenientes de todo el mundo, obras de arte, cámaras fotográficas, además de especímenes de animales y plantas traídos de las distintas colonias inglesas.

## LA REVOLUCIÓN TECNOCIENTÍFICA Y LA LLEGADA DEL HOMBRE A LA LUNA

A mediados del siglo XX inició en Estados Unidos la revolución tecnocientífica, en la que la ciencia y la tecnología se volvieron inseparables. El programa más representativo de su primera etapa fue el Proyecto Manhattan, con el objetivo de construir la primera bomba atómica. Su director científico era Robert Oppenheimer, quien reclutó a algunos de los mejores científicos y técnicos de la época, como Enrico Fermi y Richard Feynman, para trabajar en el proyecto.

Para albergar el Proyecto Manhattan se construyó el laboratorio de Los Álamos, con una complicada infraestructura diseñada para hospedar a una gran cantidad de gente que debía mantener en absoluto secreto todo lo que se investigaba en su interior. El FBI se aseguraba de que no hubiera fugas de información y vigilaba constantemente a los miembros de la institución.

La meta del proyecto era derrotar a Adolf Hitler en la Segunda Guerra Mundial al construir una bomba atómica mucho antes que los alemanes. Sorpresivamente para muchos, Hitler se suicidó y ocho días después Alemania se rindió. Muchos de los participantes del proyecto pensaron que la bomba se desmantelaría, pero la esperanza se esfumó cuando el gobierno de Estados Unidos la usó en Hi-

roshima y Nagasaki, quitándole la vida a cerca de 220,000 personas. Estas explosiones marcaron uno de los capítulos más terribles de la historia de la ciencia.

Desde el inicio del Proyecto Manhattan hasta el momento en que se lanzó la bomba, la sociedad norteamericana quedó al margen de los debates sobre el uso que se le daría a la tecnología nuclear. Cuando las noticias sobre la masacre de la bomba, ilustradas con terribles imágenes, alcanzaron al público estadounidense, se dejó de percibir a la ciencia como una fuente de bienestar y progreso: la palabra *nuclear* adquirió una connotación negativa que alude al poder destructivo de las bombas atómicas.

Al término de la Segunda Guerra Mundial inició la Guerra Fría y con ella la carrera espacial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, marcada por el lanzamiento del Sputnik I en 1957, el primer satélite artificial en orbitar la Tierra. El público estadounidense vivió el momento del lanzamiento con pánico, pues un satélite construido por un país enemigo volaba sobre su país. A partir de ese momento, las dos potencias iniciaron una competencia para llegar a la Luna. En 1954, la Unión Soviética envió al espacio el Sputnik II, que llevaba a bordo a la perra Laika, el primer ser vivo en orbitar la Tierra.

Como una reacción a la crisis de confianza que se generó entre los ciudadanos estadounidenses, el gobierno creó un organismo encargado de las misiones espaciales. La Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio (NASA, por sus siglas en inglés) inició sus labores el primero de octubre de 1958, en medio de un gran conflicto político y militar. Al tiempo que se creó la agencia, iniciaron las funciones de su gabinete de prensa, cuya

meta era divulgar los logros de la agencia, no sólo dentro de Estados Unidos, sino también alrededor del mundo. El primer jefe de la Oficina de Información Pública de la NASA fue Walter T. Bonney, quien le dio un giro claramente propagandístico a las acciones comunicativas. La creación de esta oficina es de gran importancia, pues marca el surgimiento de los proyectos de comunicación de la ciencia en institutos, centros y agencias de investigación científica.

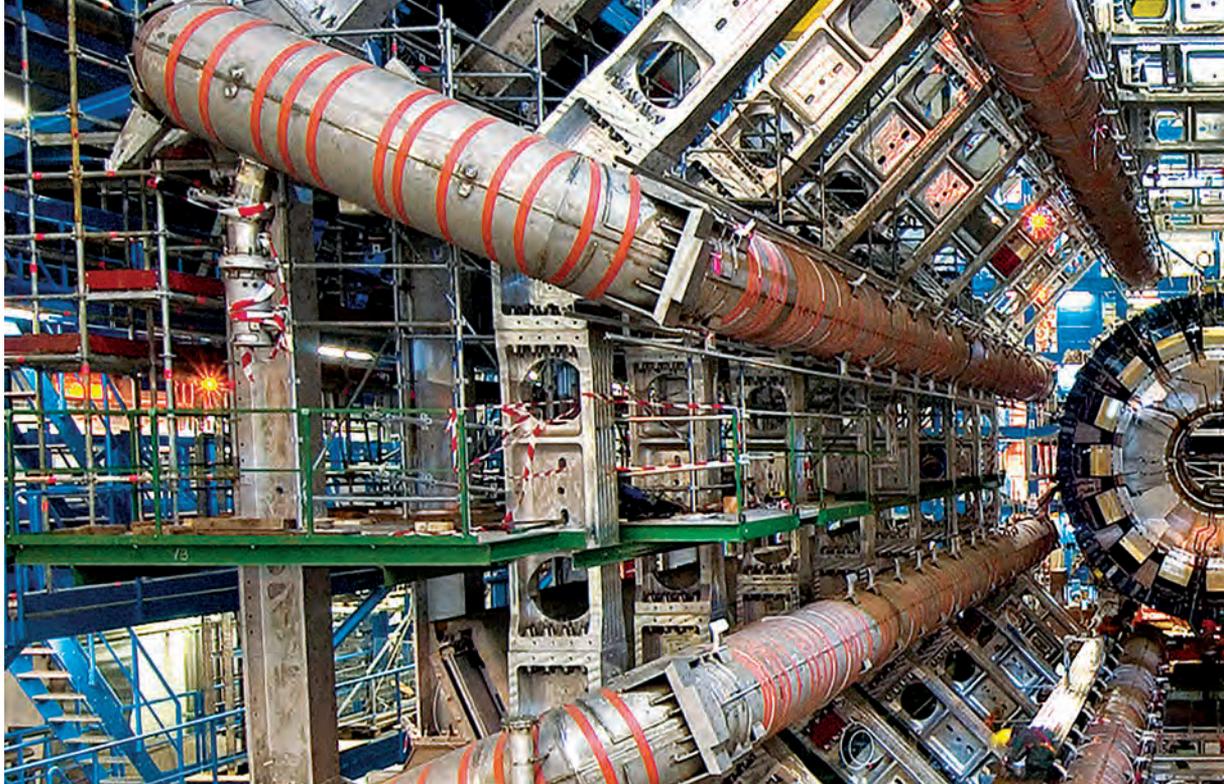
Una de las acciones más exitosas de la NASA, en términos de comunicación de la ciencia y la tecnología, fue la transmisión de la llegada del primer hombre a la Luna como parte de la misión Apollo 11, momento que definió el triunfo de Estados Unidos en la carrera espacial. La emoción del público estadounidense por las primeras palabras del comandante Neil Armstrong al pisar la Luna se ha recreado una y otra vez en series de televisión como *The Wonder Years* y en películas como *The Dish*. Se calcula que cerca de 530 millones de personas alrededor del mundo presenciaron la transmisión.

En las revistas y periódicos de todo el mundo aparecieron notas sobre el suceso. La revista *Life* emitió una edición especial en la que no sólo se hablaba de la misión Apollo, sino que se narraba la historia de Neil Armstrong, presentándolo como el estereotipo del estadounidense modelo y como un explorador heroico.

Es interesante observar que, con la llegada del Apollo 11 a la Luna, Estados Unidos se puso a la cabeza de la carrera espacial no sólo porque la NASA logró una hazaña tecnológica, sino porque creó la campaña de comunicación de la tecnociencia más importante de la historia. En ese momento, los directores



Alunizaje, 1969. Archivo NASA



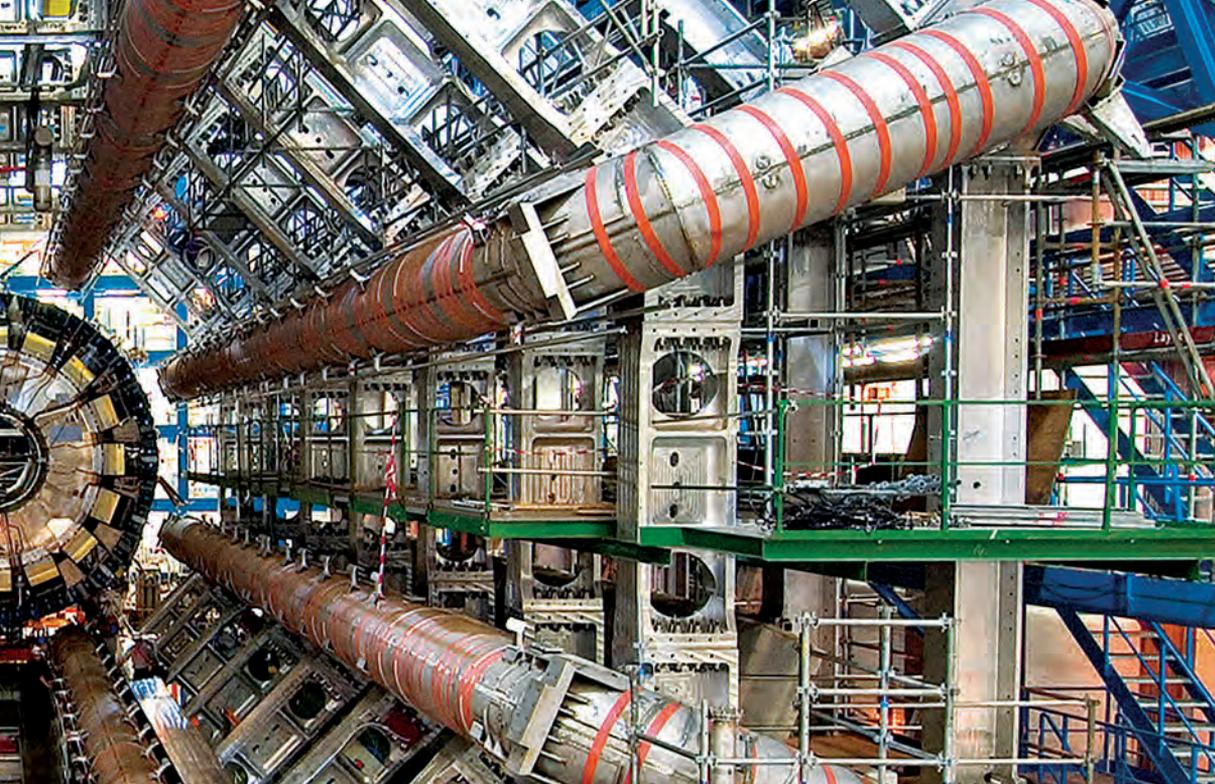
Gran colisionador de partículas del CERN

de los proyectos tecnocientíficos se percataron de la importancia de divulgar sus proyectos, y empezaron a surgir proyectos de comunicación de la ciencia en institutos, agencias espaciales y laboratorios.

Posteriormente, en los años setenta, surgieron algunos comunicadores de la ciencia con un fuerte perfil mediático. Se trataba de científicos que escribían o hablaban sobre la ciencia usando narrativas literarias, por ejemplo, Issac Asimov y Carl Sagan. Para los niños nacidos en los años setenta como yo, *Cosmos*, la serie televisiva de Sagan, marcó el modo en que nos acercamos por primera vez a la ciencia. Se sabe que el científico norteamericano fue muy criticado por sus pares, pues consideraban que este tipo de comunicación “devaluaba el conocimiento científico”. Durante su carrera participó en varias controversias, como la que se desató cuando creó unas placas de oro que se enviarían a bordo de las sondas Pioneer 10 y 11 con mensajes pictográficos dirigidos a posibles inteligencias extrate-

restres. Los conservadores de Estados Unidos se escandalizaron, pues estas placas mostraban a un hombre y una mujer desnudos. Muchos científicos y comunicadores de la ciencia siguieron los pasos de Sagan y adoptaron un estilo literario para comunicar la ciencia. Recordemos a Alan Lightman, Richard Dawkins y Brian Cox; en México, José Gordon usa recursos literarios para comunicar la ciencia en sus libros y en su programa televisivo *La oveja eléctrica*.

En Gran Bretaña la comunicación de la ciencia se adoptó como una política gubernamental en los años ochenta, cuando la comunidad científica se percató de la creciente desconfianza de la sociedad hacia sus métodos y acciones. Ya no bastaba con compartir las publicaciones científicas, escritas en un lenguaje inaccesible para la mayor parte de la sociedad, había que encontrar mejores maneras de transmitir sus conocimientos para convencer a la gente del valor de la ciencia y de la importancia de destinar fondos a la investi-



gación científica. Esta política se ha adoptado en varios países del mundo, en particular en México, donde hoy en día hay una gran cantidad de proyectos de comunicación de la ciencia, tanto en instancias gubernamentales, como en espacios académicos y culturales.

### **LA REVOLUCIÓN INFORMACIONAL Y LAS NUEVAS EMPRESAS TECNOCIENTÍFICAS**

Actualmente somos testigos de la revolución informacional, que inició en Estados Unidos en las últimas décadas del siglo XX cuando surgieron las entonces llamadas “nuevas tecnologías”, en particular el internet. En este momento histórico también surgió el concepto de “sociedades del conocimiento”, que se refiere a que los mayores valores de una sociedad son la información y el conocimiento. Hoy en día, la comunicación de la ciencia se ha profesionalizado y convertido en un aspecto vital de los proyectos tecnocientíficos. Si dichos proyectos están financiados en parte o en su totalidad por un estado democrático,

éste tiene la obligación de informar a los ciudadanos sobre los últimos avances de la ciencia y la tecnología, además de incluirlos en el debate sobre sus usos e implicaciones. Por otro lado, si los proyectos tecnocientíficos son privados y se llevan a cabo en grandes empresas tecnocientíficas, es importante que divulgen sus objetivos, logros y alcances, pues así obtendrán patrocinios de distintos tipos. El éxito de un proyecto tecnocientífico depende en gran parte de la comunicación que se haga de sus resultados. Además, dicha comunicación puede tener un impacto sustancial en las implicaciones políticas de la iniciativa. Por ello, no es extraño que todos los proyectos tecnocientíficos importantes tengan grupos dedicados a la comunicación de la tecnociencia.

El proyecto tecnocientífico paradigmático de esta era es el Gran Colisionador de Partículas del Centro Europeo para la Investigación Nuclear (CERN), situado en la frontera entre Suiza y Francia. Cuando uno visita el centro, la primera impresión es poco memorable. Se

trata de una serie de edificios de concreto como los de cualquier universidad. Sin embargo, cuando uno baja en un elevador especial a 100 metros de profundidad, se encuentra con un túnel de 27 kilómetros de circunferencia que sirve para acelerar partículas casi a la velocidad de la luz. En cuatro puntos de este túnel hay unos instrumentos gigantes, tan grandes como una catedral, llamados "detectores". Dichos instrumentos sirven para "ver" lo que sucede cuando millones de partículas chocan y producen nuevas partículas, diferentes de las originales.

En el CERN no sólo trabajan muchos de los físicos e ingenieros más importantes de nuestro tiempo, sino también una gran cantidad de comunicadores de la ciencia, diseñadores, artistas, programadores de videojuegos y educadores encargados de comunicar los descubrimientos del centro. Hoy en día, el CERN tiene el programa más importante de comunicación de la ciencia del mundo dentro de un proyecto tecnocientífico. Esto no es casual, pues una de las políticas principales del centro es comparar el producto de sus investigaciones; más aún, el financiamiento del centro depende del apoyo de los países participantes, que a su vez deben tener el apoyo de sus ciudadanos.

Después de la llegada del hombre a la Luna, el anuncio científico más publicitado de la historia fue el del descubrimiento de la partícula de Higgs, encargada de darle masa a todo lo que conocemos. Este descubrimiento se anunció mediante una serie de conferencias que tuvieron lugar en el CERN el 8 de octubre de 2013. Ese día los físicos de todo el mundo esperaban con gran emoción que se confirmara el descubrimiento, el cual le dio la vuelta al mundo en segundos, gracias a un poderosísimo aparato de comunicación.

Durante la segunda década del siglo XXI, varios de los proyectos tecnocientíficos más importantes han dejado atrás los ámbitos gubernamentales para insertarse en la iniciativa privada; tal es el caso de varios proyectos de tecnociencia espacial. Un ejemplo de ello es la empresa norteamericana Virgin Galactic, que está diseñando un avión-cohete capaz de llevar a un grupo de personas al espacio y regresar a la Tierra después de algunas horas. Otro ejemplo interesante es el de la compañía Space Exploration Technologies Corporation (Space X) que fundó en 2012 Elon Musk, también cofundador de la compañía PayPal. Hasta el momento Space X ha lanzado los cohetes reutilizables Falcon I y Falcon II que son capaces de viajar al espacio y regresar completos a la Tierra sin perder ninguno de sus componentes. La compañía colabora con la NASA y ha propuesto varios proyectos de tecnociencia espacial para los próximos años, por ejemplo, la iniciativa de construir una nave para llevar a cien personas a Marte, lo cual aún parece poco plausible.

## EPÍLOGO

Después del recuento histórico anterior, que no es exhaustivo, podemos reconocer cómo la ciencia dejó de ser un conocimiento para unos pocos iniciados; hoy en día existe una fuerte tendencia a su transmisión. La comunicación de la ciencia se ha profesionalizado y convertido en parte crucial de cualquier proyecto científico o tecnocientífico, lo que constituye una gran revolución en el pensamiento humano. **U**

Henryk Berlewi, de la serie *Mechano-Faktura*, 1924 ►

ARTE



## SUBLEVACIONES



*Georges Didi-Huberman (Saint-Étienne, 1953), historiador del arte y filósofo, es el curador de Sublevaciones: una exposición que reúne pinturas, manuscritos, dibujos, grabados, fotografías y películas sobre insurrecciones de todo el mundo. Esta exposición itinerante se presentó en el Jeu de Paume en París hasta enero de 2017, después viajó al Museu Nacional d'Art de Catalunya en Barcelona y al Museo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en Buenos Aires; en febrero de 2018 se presentará en la Ciudad de México en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM. Presentamos un fragmento del texto escrito por Didi-Huberman para el catálogo de la exposición.*

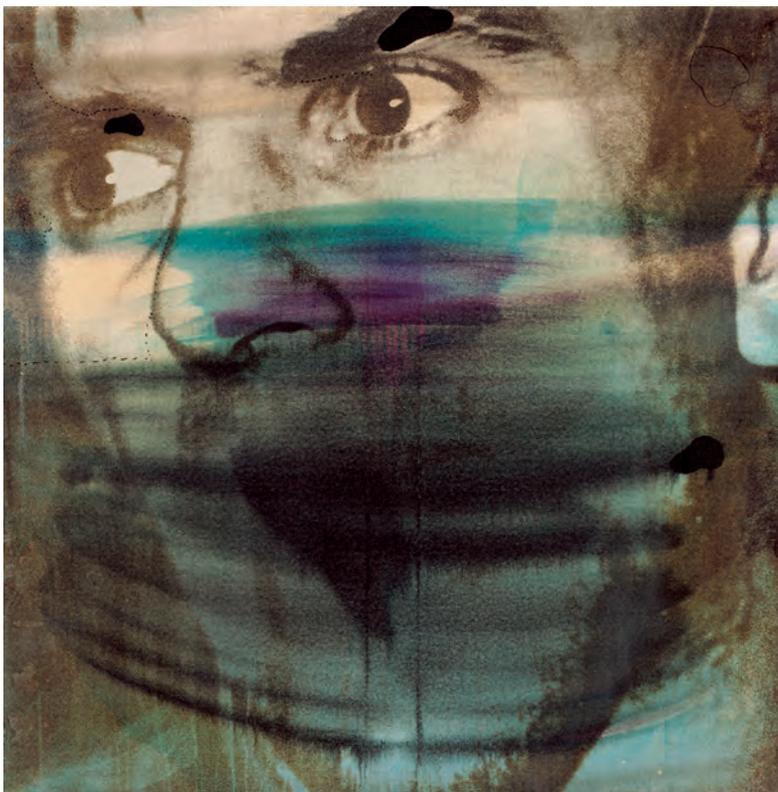
### SOBRE LO QUE NOS LEVANTA

*Georges Didi-Huberman*

*Traducción de Papús von Saenger*

**U**no no rechaza, uno no desobedece, uno no se rebela, uno no se insubordina sin violencia, en el grado que sea. Saber cómo es una tarea filosófica según Walter Benjamin, y existiría una ética del “derecho a rebelarse” (rebelarse contra el derecho mismo) según Henry D. Thoreau y Jean-Paul Sartre. Aunque raramente se da una rebelión sin violencia. [...]

Defender los derechos propios o los derechos de otros es “el más sensato de los deberes” éticos, aunque nos obligue a transgredir un derecho existente pero injusto, y que también puede exigir *de facto* el ejercicio de violencias políticas, aunque sean en “legítima defensa”. Sabemos que la ética y la moral hoy en día son objeto de debate en el seno de las ciencias humanas, ya sea la historia o la economía, la etnología o la sociología, como demuestra una reciente antología dirigida por los antropólogos Didier Fassin y Samuel Lézié. Reconocer en el *deseo* una posición fundadora de toda *transindividualidad* —toda una tradición spinozista, más tarde hegeliana, hasta llegar al psicoanálisis— no es posible sin observar en él también una *potencia ética*. Levantarse, dice en esencia Bernard Aspe, nos lleva hacia una transmutación de valores que, en sí misma, “nos obliga a considerar el elemento ético que revela las capacidades de cambio en cada uno”. En ese momento la potencia del deseo encuentra su lugar de expresión y de expansión en el puente que une la dimensión del pensamiento, de la palabra, y la del *acto político* como tal.



Wolf Vostell, *Dutschke*, 1968. Haus der Geschichte der Bundesrepublik Deutschland, Bonn © ADAGP, París, 2016

Por otro lado, los levantamientos modernos han cambiado de espacio y, por consiguiente, de temporalidad. Casi todos vivimos en las grandes metrópolis de la revolución industrial, y ahora en el espacio y el tiempo extraños e indiferenciados del posmodernismo y del neocapitalismo. Existen luchas de clases que muchas veces dan paso a luchas sin clases, y pensadores marxistas contemporáneos como Wallerstein o Balibar se interrogan sobre cómo un deseo ético puede transformar los movimientos en actos políticos.

Las sociedades burguesas y occidentales parecen "condenar toda violencia" al unísono: la gente se escandaliza si le desgarran la camisa blanca al director de una empresa que despide y deja sin trabajo durante años a centenares de trabajadores. Le corresponde a la clase oprimida —en este caso a los trabajadores despedidos— increpar a la compañía

que se apropia de los medios de producción y también del *monopolio de la violencia*, ignorando toda justicia moral y social. ¿Cómo no oponerse a través de la "figura extralegal, y por lo tanto revolucionaria" de un *levantamiento violento*?

No podemos olvidar la dimensión íntima de los levantamientos en nuestros espacios y nuestras temporalidades cotidianas, y como lo afirma Balibar, "nadie puede ser liberado por nadie excepto por sí mismo, de la misma forma que nadie se puede liberar sin los demás". El filósofo debe proponer la noción de "antiviolenencia" —de "no violencia" y de "contraviolenencia"— para repensar, siempre con Karl Marx, las relaciones conflictivas entre poderes instituidos y políticas revolucionarias en las sociedades contemporáneas, y trazar un camino —un tanto sorprendente— entre Lenin y Gandhi. **U**



Art and Language, *Shouting Men* (detalle), 1975, *still* sobre papel. Colección Museu d'Art Contemporani de Barcelona. MACBA Consortium. Préstamo de Philippe Méaille, Château de Montsoreau. Foto: Ángela Gallego © Art and Language

Maria Kourkouta, *Remontages*, 2016, *still* de 16 mm transferido a video (loop): blanco y negro, sin sonido, 5:00 min. © Maria Kourkouta. Producción: Jeu de Paume, París ▶





Gilles Caron, *Northern Ireland, Derry, Bogside*, 1969. © Gilles Caron / Fundación Gilles Caron / Gamma Rapho

Alberto Korda, *El Quijote de la farola, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba*, 1959, impresión en gelatina de plata antigua sobre papel baryta. Colección Leticia y Stanislas Poniatowski. © ADAGP, Paris, 2016 ▶





Ken Hamblin, *Beaubien Street*, 1971, impresión en gelatina de plata. Fifth Estate photo. Colección Joseph A. Labadie, Colección especial Biblioteca de la Universidad de Michigan. ©Ken Hamblin

Chieh-Jen Chen, *The Route*, 2006, *still* de 35 mm transferido a DVD; blanco y negro, sin sonido, 16:45 min. © Chieh-Jen Chen, cortesía de la galería Lily Robert ▶







Eduardo Gil, *Niños desaparecidos. Segunda Marcha de la Resistencia*, 1982, impresión en gelatina de plata. Colección Eduardo Gil © Eduardo Gil

Tsubasa Kato, *Break it before it's broken*, 2015, *stills* de video a color con sonido, 4:49 min.  
◀ © Tsubasa Kato / Cámara: Taro Aoishi

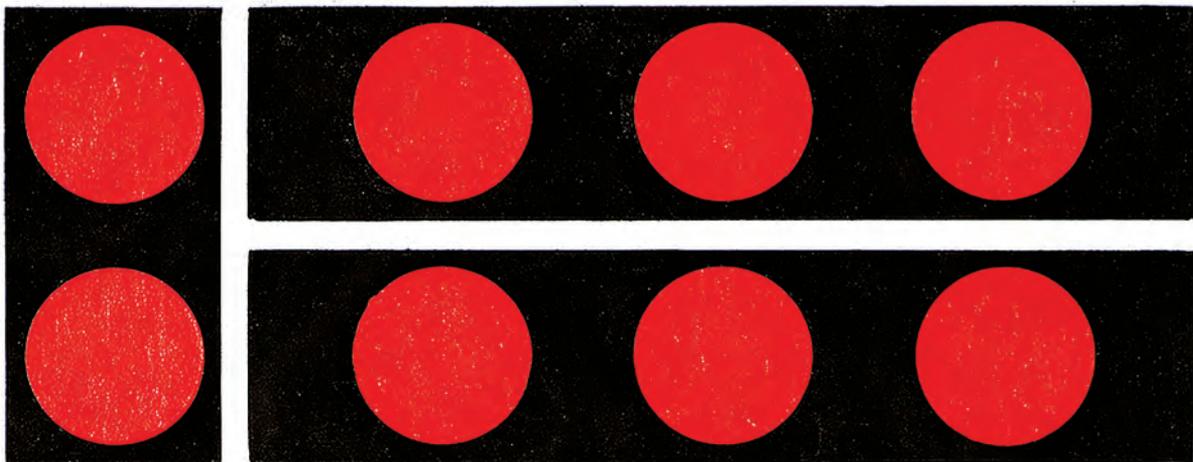


Graciela Sacco, de la serie "Bocanada", 1992-1993, pósters en las calles de Rosario, Argentina © Graciela Sacco



Raymond Hains, OAS. *Fusillez les plastiqueurs*, 1961, póster sobre lienzo. Colección privada © ADAGP, París, 2016  
Foto: Michel Marcuzzi

Henryk Berlewi, de la serie *Mechano-Faktura*, 1924 ▶



# PANÓPTICO



H. BERLEWI

## EUGENIO POLGOVSKY

### EL CINE INVISIBLE

Rafael Aviña



1. Hoy en día, el cine mexicano es un espejo de dos caras. Por un lado, la industria fílmica apenas sobrevive resistiendo el impacto publicitario de las grandes distribuidoras estadounidenses, el apoyo mínimo de los medios, la programación en los peores horarios y una exigua permanencia en pantalla. Se trata de un cine realizado a cuentagotas, que gracias a los fondos estatales (Foprocine, Fidecine y Eficine) y los apoyos obtenidos a partir del artículo 226 del impuesto sobre la renta, ha permitido el regreso de cineastas veteranos, ha logrado que jóvenes directores realicen una segunda o tercera obra y, a su vez, como nunca antes, ha hecho posible que un alto porcentaje de cineastas consigan debutar en el largometraje, muchos de ellos de manera independiente. Un cine mexicano distinto y original que llama la atención fuera de nuestras fronteras y que en su propia tierra parece arrastrarse en la clandestinidad, a pesar de la enorme cantidad de premios internacionales y la presencia de cineastas, fotógrafos, guionistas y actores instalados con éxito en el extranjero.

En esa otra cara de nuestra cinematografía se encuentran decenas de jóvenes realizadores o aspirantes a directores, egresados de las escuelas de cine y universidades, cuya posibilidad de filmar su ópera prima o una segunda película en el país depende no sólo de la suerte, el financiamiento o el poder para persuadir, sino de acortar ese abismo de desconfianza que media entre el sueño de uno y la recuperación económica del otro. Así, a pesar de la falta de estímulos constantes, no se diluye la inventiva y el entusiasmo de estos jóvenes, cuyas

edades fluctúan entre los veinte y los treinta y tantos años. Por el contrario, apuestan por un cine de rompimiento estructural, tanto en la ficción como en el documental. Se nutren de tramas mínimas y cotidianas, y en ocasiones de actores no profesionales, documentan la realidad cotidiana desde perspectivas novedosas, al tiempo que se valen de las nuevas tecnologías de la imagen para levantar sus proyectos en la capital o en el interior del país.

Se trata de cineastas dispuestos a evitar las fórmulas comerciales probadas y a contar historias de ruptura que profundizan en entramados cotidianos de un realismo exacerbado con personajes marginales y comunes, o a crear argumentos de gran brutalidad visual y emocional, para retratar al México contradictorio y complejo de este nuevo siglo, en el que conviven nombres como los de Carlos Reygadas, Amat Escalante, Nicolás Pereda, Alan Coton, Julián Hernández, Fernando Eimbcke, Humberto Hinojosa Ozcáriz, Rubén Imaz, Sebastián Hiriart, Sebastian Hofmann, José Luis Valle, Alonso Ruizpalacios, y documentalistas como Eugenio Polgovsky, Everardo González, Tatiana Huevo, Lucía Gajá, Carlos y Lorenzo Hagerman, Luciana Kaplan, Ludovic Bonleux, Trisha Ziff y muchos más, quienes apuestan por una intrigante densidad narrativa, enorme sensibilidad para el retrato realista, minimalismo extremo y rompimientos emocionales de permanente búsqueda subversiva.

2. Eugenio Polgovsky Ezcurra (Ciudad de México, 29 de junio de 1977-Londres, 11 de agosto de 2017) fue uno de esos empeñosos y comprometidos realizadores que abrieron brecha, mostrando la pobreza, la marginación, el abuso y la destrucción ecológica que existen en México.

A través del documental, sin glamour, sin estrellas y sin la burocracia ni las posiciones triunfalistas de las instituciones, Polgovsky manifestó su preocupación por sectores vulnerables del país, particularmente los niños, a través de sus obras. A los 17 años ganó el concurso de fotografía *Viviendo Juntos*, organizado por la UNESCO. Del Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC) egresó como director y cinefotógrafo: su tesis y primer documental, *Trópico de Cáncer* (2004), obtuvo numerosos premios alrededor del mundo (Morelia, Ariel Ópera Prima, Premio Joris Ivens, Beirut, Corea, FICCO y más). Su filme acerca de la sobrevivencia humana a partir de la depredación de la naturaleza se proyectó en la Semana de la Crítica en Cannes y en Sundance. En 2004, Polgovsky recibió en México el Premio Nacional de la Juventud. Y, de hecho, fue justo *Trópico de cáncer* la inspiración para que Gael García y Diego Luna apostaran por la gira de documentales *Ambulante*.

A la altura del Trópico de Cáncer, en el desierto de San Luis Potosí, varias familias sobreviven gracias a la cacería de animales que venden en las carreteras, o bien que les sirven de alimento para no perecer de hambre. Polgovsky realiza aquí un retrato sensible y respetuoso de esos seres invisibles: niños, adolescentes, adultos y ancianos que fabrican rudimentarias trampas para atrapar ardillas, ratas de campo, víboras y otros animales endémicos del lugar. Y lo hace casi desde una perspectiva rulfiana: la tragedia rural del olvido y la pobreza. Seres incorpóreos para la mayoría; niños cuyas sonrisas jamás se borran pese a la adversidad y el abandono de ese país egoísta y banal en el que habitan y que oculta en el desierto aquellos seres de cuya existencia reniega.



Fotograma de *Los herederos*, 2008

A partir de un filme como *Trópico de Cáncer*, fue más notoria la aparición de documentales arriesgados, tendientes a la experimentación y que aportan voces de denuncia, propuestas insólitas, marginales y en algunos casos premisas vigorosas como *La canción del pulque*, *Los ladrones viejos*, *El cielo abierto* y *Cuates de Australia* de Everardo González; *Voces de la Guerrero* de Adrián Arce, Diego Rivera Kohn y Antonio Ziriñ; *La palomilla salvaje* de Gustavo Gamou; *De nadie* de Tin Dirdamal; 1973 de Antonino Isordia; *Toro negro* de Carlos Armella y Pedro González-Rubio; *Mi vida dentro* y *Batallas íntimas* de Lucía Gajá; *El lugar más pequeño* de Tatiana Huez; *La cuerda floja* y *El cuarto desnudo* de Nuria Ibáñez, o *El paciente interno* de Alejandro Solar, entre varios documentales más.

Después Polgovsky mostraría en *Los herederos* (2008) la intensa y estrujante realidad de la explotación natural de los niños del campo mexicano, quienes se hacen hombres muy rápido, realizando las mismas tareas que los adultos a pesar de su fragilidad corporal y emocional. Un retrato directo y sin concesiones sobre la supervivencia cotidiana, hereda-

da de generación en generación en un círculo de miseria y de falta de oportunidades de la que es imposible escapar, en una obra que se conectaba de manera directa y complementaria con *Trópico de Cáncer*.

3. En los últimos años Eugenio Polgovsky realizó tres filmes. *Mitote* (2012) es una alegoría sobre un país furioso y en caos, entre invocaciones místicas prehispánicas, fanáticos idiotizados por el fútbol y las protestas de trabajadores de Luz y Fuerza frente a Palacio Nacional. En tanto que unos festejan alienados los goles de la selección mexicana, un grupo de trabajadores del sindicato de electricistas suman casi cincuenta días en huelga de hambre. Los primeros ignoran a los otros en pleno Zócalo capitalino en 2010, el año del bicentenario.

Asimismo en *Laberinto de luz/Lightbyrinth* (2016) hace un ejercicio audiovisual de tan sólo siete minutos con los instrumentos mecánicos y dibujos originales que el afamado científico escocés James Clerk Maxwell utilizó en 1860 para estudiar las posibilidades de la luz y el color sobre una imagen en movimiento.

Por último está *Resurrección* (2016), ambientado en la legendaria cascada de El Salto de Juanacatlán en Jalisco, conocida antaño como "El Niágara mexicano" cuyas aguas se volvieron tóxicas con la creación de un corredor industrial en los setenta. Polgovsky combina la visión cotidiana y la conciencia social: el retrato coral de un pueblo olvidado. No sólo ello: Polgovsky muestra con ironía e inteligencia el cinismo, la corrupción y la indolencia de gobiernos y autoridades, en un relato documental triste y conmovedor. Descanse en paz este fulgurante y comprometido realizador de cine invisible. **U**

## ¿CÓMO ESCUCHA MÚSICA NUESTRO CEREBRO?

Pablo Espinosa

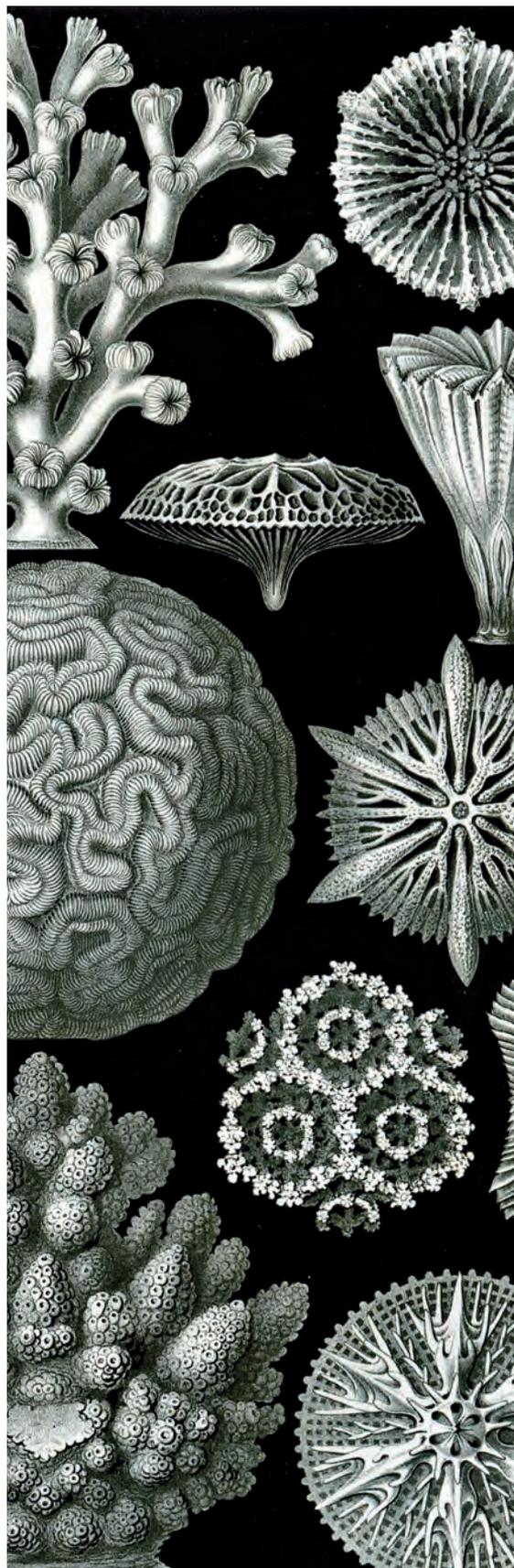
Estamos en Ítaca. En breve zarparemos.

Frente a nosotros vibra el vasto océano de la neurociencia de la música. Navegarlo equivale a escuchar, sentir, percibir y saber. Todo al mismo tiempo. Lo que otros navegantes, los mejores —los neurocientíficos—, han descubierto hasta el momento, es apenas una breve isla frente al descomunal océano interminable.

Las distintas formas del océano: *Veinte mil leguas de viaje submarino*, de Julio Verne; *El mar en calma* y *Viaje feliz*, de Johann Wolfgang von Goethe, puesto en música por Beethoven y después por Mendelssohn; *La Antártida*, que es la sinfonía séptima de Vaughan Williams; *La tempestad*, que es por igual una obra de Shakespeare que un óleo puesto en movimiento por Joseph Mallord William Turner. Todo eso tiene correspondencia en el cerebro. Ahí es donde ocurre todo. Y lo demás es ruido.

La música del cerebro, vista desde la neurociencia, consta de miles de millones de notas musicales cuyas combinaciones son infinitas. 86 mil millones de neuronas. Lo más refinado sucede en la región más vieja, la más agreste, rudimentaria, básica. La zona límbica. La corteza reptiliana. La percepción de la música es un fenómeno cercano a la magia que ha mantenido ocupados durante milenios a poetas, filósofos, músicos, psicólogos y ahora a neurocientíficos.

Theodor W. Adorno creó un modelo de escucha en siete categorías. El *Bildungshörer*, por ejemplo, es “el escucha pedante”, también conocido como “consumidor de cultura”, cuyo criterio comprende infinitos conocimientos de anécdotas relacionadas con la obra, deta-





Ernst Haeckel, *Ascidiae*, 1904

lles biográficos sobre el compositor y un saber enciclopédico sobre los intérpretes, de cuyos méritos puede perorar de forma interminable, según hace notar Enrique Gavilán en su libro *Otra historia del tiempo*.

Otra categoría es la del oyente emocional. Busca en la música el impulso irracional que disuelva en él las ataduras de las normas y le proporcione una cierta embriaguez. La música de Chaikovski resulta muy propicia para esta forma que Adorno considera de “no escucha”.

El modelo idóneo, hace notar Galván, es el “escucha estructural”, aquel que “piensa con los oídos”, aquel que hace de lado la emoción.

Emoción. La neurociencia de la música comprende avances significativos en esta amplia zona del océano por descubrir. Para muchos científicos, las emociones son respuestas corporales que forman parte de nuestra lucha por sobrevivir. Para otros, son estados mentales que surgen cuando las respuestas corporales son percibidas por el cerebro. Otra perspectiva: las respuestas corporales son periféricas a una emoción y lo importante está ocurriendo en el cerebro.

Para la neurociencia, la música es una conflagración. Miles de millones de neuronas en ebullición. En un nivel más profundo, la escucha de música, esté de por medio o no la emoción, despierta la zona más primitiva del cerebro: las regiones reptilianas del cerebelo. El vermis, la masa central del cerebelo entre los dos hemisferios, se “conmueve”, es decir, vibra imperceptiblemente.

Si lo observamos durante un estudio de laboratorio, un *mapping* por ejemplo, el cerebro es como una galaxia que se enciende y se apaga, una nebulosa, una masa de cocuyos, un coro de luciérnagas. Cada “foquito” es una nota

***Para la neurociencia, la música es un proceso complejo. El cerebro discrimina pero al mismo tiempo involucra el todo. A la vista de ello, la dualidad que estableció René Descartes entre mente y cerebro queda también trascendida.***

musical, con su equivalente en color, timbre, densidad, volumen, tono, brillo, contraste y así hasta sumar los once elementos que la neurociencia ha descubierto para definir los componentes de la música, más allá de los cuatro tradicionales: armonía, melodía, ritmo y contrapunto; esta aportación, la de rebasar los cánones, significa romper las ataduras.

La actividad musical involucra todas las regiones del cerebro; eso también es un descubrimiento reciente. Todos los subsistemas neuronales están comprometidos en tal proceso. El cerebro discrimina sonidos y distribuye su procesamiento en zonas así segregadas y para ello emplea un sistema de detectores cuya función consiste en analizar los aspectos específicos de la señal musical, como el tempo, el timbre y los ya mencionados once elementos constitutivos de la música. Este proceso tiene puntos de comunicación con las operaciones necesarias para analizar otros sonidos. Por ejemplo, comprender un discurso sonoro requiere que nuestro cerebro separe ráfagas de sonidos para procesarlos y ordenarlos.

El goce musical trasciende, entonces, la emoción. Sucede lo que Theodor W. Adorno definió hace muchos años como la "escucha estructural". Se entiende, ahora sí, su frase "pensar con los oídos". Y su exigencia de separar la emoción de la escucha es mero berrinche, pues no hay proceso musical que resulte sencillo: la mera complejidad de las conexiones neuronales que se establecen niega la menor linealidad.

Para la neurociencia, la música es pues una conflagración, sí, pero también es un sistema de ordenación, análisis y distribución de actividad neuronal y ésta obedece por igual al sonido por sí mismo, a su recepción y pro-

cesamiento químico que a la emoción que despierta en el escucha.

No existe la "escucha cerebral" y la "escucha emocional". Existe la escucha. Rebasada queda, en consecuencia, la consideración del tipo "interpretación técnicamente perfecta, pero sin emoción", al igual que "la ejecución mediana, con tropiezos pero eso sí, con harta emoción". Decir que la Filarmónica de Berlín es técnicamente perfecta pero carece de emoción es un error descomunal. Mismo error que decir que la Sinfónica de Parangaricutirimícuaro adolece de cuadratura pero logra conmovier hasta las lágrimas su entrega.

Para la neurociencia, la música es un proceso complejo. El cerebro discrimina pero al mismo tiempo involucra el todo. A la vista de ello, la dualidad que estableció René Descartes entre mente y cerebro queda también trascendida. La idea de que la mente existía antes de que nacióramos y que el cerebro no es la sede del pensamiento sino un instrumento de la mente que ayuda a ejecutar las acciones de ésta, como el movimiento de los músculos, resulta asequible en nuevas maneras de análisis.

Gracias a la neurociencia, preguntas fundamentales como "¿qué es ser yo?", cuando se escucha música, resultan nuevas aventuras de conocimiento, maneras diferentes de navegar en el océano del misterio.

Científicos y filósofos concluyen que mente y cerebro son dos partes de la misma uni-

dad. Distinguirlos resulta erróneo. La visión generalizada es que se trata de la suma total de los pensamientos, creencias y experiencias y todo eso se refleja en un paisaje de incendios: la conflagración de millones de neuronas y la intensa actividad electroquímica en el cerebro que despierta la escucha de música.

Emoción y razón. En su libro *La barca silenciosa*, Pascal Quignard evoca en esa polarización extrema lo que los místicos griegos denominaban éxtasis, que significa "salida de sí", "ponerse fuera de sí".

En un primer momento, dice Quignard, el trance eleva, danza, gira. En *La barca silen-*

*ciosa*, él hace cantar a un coro. Su relato "La barca de los niños de pecho" es una historia de los puertos. En 1595, de acuerdo con la investigación que realizó Quignard en la Biblioteca Nacional de Francia, los *corbeillats*, las barcas de los niños de pecho, llegaban a París los martes y viernes. Los marineros desembarcaban a los bebés sujetos en sus mantas para que tomaran el pecho y sorbieran la leche de las nodrizas en los campos y en los bosques. Así fue como el *corbillard*, en la época en que París vivían Malherbe, Racine, Esprit, La Rochefoucauld, La Fayette, La Bruyère, Sainte-Colombe, Saint-Simon, era un barco de bebés que bogaba por el Sena, bordeando la ribera, a puro grito.

Los neurocientíficos de la música son navegadores natos. Día con día zarpan con rumbo hacia el misterio. No saben qué encontrarán, ignoran si perderán el camino. Los guía esa galaxia que se prende y se apaga: el cerebro cuando escucha música. Incendios neuronales. Los navegantes saben muy bien que jamás develarán el misterio, pero con el solo hecho de intentarlo son felices.

Nos invade la noción de viaje, la pasión por la aventura. De noche escucharemos el canto de las ballenas jorobadas. Y no nos preguntaremos por la emoción. Ni tiempo tendremos para eso. Porque esa música penetra directo al cerebelo. Escucharemos, desde luego, a las sirenas. Eso también lo sabemos.

Igualmente, como en todo viaje, en el fondo no sabemos qué nos encontraremos, qué peripecias ocurrirán. Porque la neurociencia de la música sigue su curso. Siguen ocurriendo hallazgos en el océano del misterio.

Estamos en Ítaca. En breve zarparemos. **U**



Ernst Haeckel, *Discomedusae* 28, 1904

## EL CALDO Y LA CAZUELA

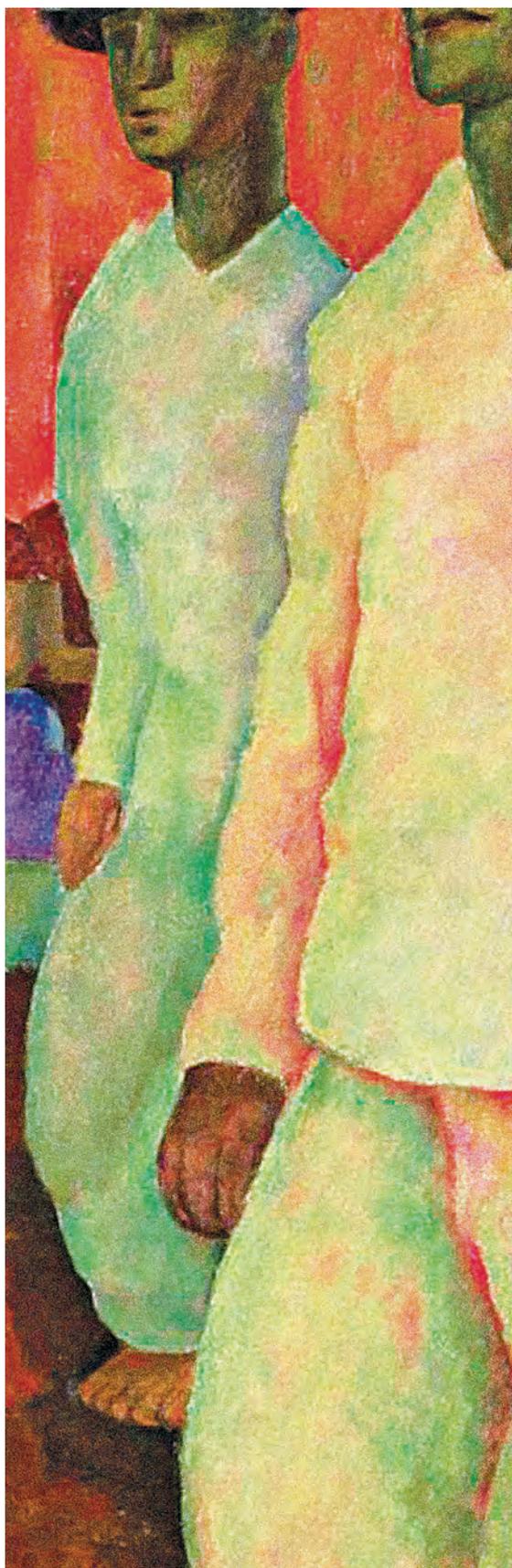
### APUNTES SOBRE LA POSVERDAD

Jesús Silva-Herzog Márquez

En 1996, el filósofo Xavier Rubert de Ventós ensayaba con una ética de mínimos. Publicó aquel año un manifiesto que buscaba afilar la moral hasta limpiarla de todos sus sobrantes. Argumentaba que las doctrinas éticas solían fallar por exceso. Por eso se proponía talar sus excedentes. El ensayista catalán comprimía la virtud hasta dejarla en los huesos. No es que propusiera una ética débil, acomodaticia. Por el contrario, depurándola hasta lo esencial, llamaba a la única vida que vale la pena vivir: la vida inauténtica.

Aquella *Ética sin atributos* (Anagrama) desembocaba en una propuesta práctica: una política sin atributos. Pensando en el ámbito público, llamaba igualmente al abandono de las fantasías morales. Convocaba a desprender de la democracia cualquier pretensión de sublimidad. Cultivar una política sin amor, sin Estado, sin revolución... y sin verdad. Sin verdad porque a su entender la raíz de toda política democrática es la convención. La democracia nace del atrevimiento de imaginar y convenir un orden artificial. No nace de la verdad sino de la conciliación de propósitos diversos. La certeza que importa es la del compromiso, no la de los hechos. La democracia es representación, es teatro —a fin de cuentas: ficción—. Eso que Rubert de Ventós celebra es lo que tanto aborrecía Rousseau del voto y los parlamentos: la mentira de la voluntad transferida, la farsa del parlamento como encarnación de la voluntad popular.

La ficción democrática, sin embargo, reclama asideros. ¿Podríamos habitar realmente esa política sin verdad? El espacio abierto de la democracia no asigna al



## ***Cuando un niño miente por primera vez saborea el poder de cambiar la realidad con su voz. Negando lo que fue, advierte su independencia, su libertad. La mentira es la primera insumisión.***

Estado el poder de declararla, pero depende de su apreciación, de su cuidado, de su presencia pública. Depende, sobre todo, del anhelo de comprender, de la disposición a castigar a los embusteros. Hannah Arendt dedicó ensayos que vale la pena leer a examinar el sitio de la verdad en la política. Pensaba que había de estudiarse esa relación sin las estridencias de la denuncia moral. El tema, advertía, era complejo. Quien se asome, así sea ligeramente, a la historia del pensamiento político, advertirá que el apego a la verdad nunca se ha considerado una virtud política. La mentira ha sido vista como un instrumento que la política llega a dignificar. No es solamente una treta del demagogo sino también una herramienta del estadista. Interesada en la dignidad de la política, dedicada a la tarea de entender, el estatuto político de la verdad le intrigaba profundamente a Arendt: “¿será que la esencia misma de la verdad sea la impotencia y que la esencia misma del poder sea el engaño?”.

Arendt reconocía el peligro de dictaminar coactivamente lo verídico. Dar al poder público permiso de pronunciar la ciencia, clausurar la historia o nombrar la autenticidad de los hechos sería liquidar el diálogo, proscribir el pluralismo. Expulsar de la conversación todo dicho infundado, asentar la paz en una verdad única, ha sido la divisa de los despotismos. La república no puede ser tribunal de la verdad. Lo que ayer se consideró falso hoy puede ser tenido universalmente como cier-

to. Las verdades oficiales son intragables para una sociedad abierta. Más aún, Arendt advierte el parentesco entre la mentira y la acción política. Las fuentes de la acción son las mismas que aquellas de donde brota la mentira: la imaginación y la libertad. Formular el ideal es, como mentir, un apartarse de la cárcel de los hechos, un fugarse del mundo, un dibujo de alternativas. Cuando un niño miente por primera vez saborea el poder de cambiar la realidad con su voz. Negando lo que fue, advierte su independencia, su libertad. La mentira es la primera insumisión.

Por eso, frente al mando de hierro del filósofo, frente al dictado inflexible del técnico, Hannah Arendt pondera la opinión como el sustento de debate ciudadano. El caldo del diálogo es la apreciación subjetiva del mundo, eso que la autoridad platónica desprecia como ilusión. El pleito entre la filosofía y la política es el pleito entre la verdad y la opinión. El caldo del diálogo democrático es la opinión, no la verdad. Pero ese caldo necesita cazuela, una olla sólida que sea depósito de distintas visiones del mundo... y que resista el fuego.

El diálogo requiere, pues, aceptación de aquello que no puede cambiarse. Parafraseando a Hannah Arendt, podemos discutir el significado de la Conquista, pero no podemos decir que los aztecas conquistaron Madrid. La verdad es el piso y el techo del debate público. Por muy contrarias que sean, las opiniones serán legítimas siempre y cuando respeten la verdad factual. “La libertad de opinión es una farsa, a menos que se garantice la información objetiva y que no estén en discusión los hechos mismos.” Cada uno tiene derecho a su opinión, no a sus datos. La verdad, esa cazuela donde armonizan y se contrapo-

nen las ideas, es el contorno necesario de la esfera pública. El límite es precisamente aquello que los hombres no pueden cambiar. Sólo respetando esa frontera puede afirmarse la libertad para actuar.

Los tiempos de Arendt eran, como ella misma advertía, malos tiempos para la verdad. Los nuestros parecen peores. Hay quien ha bautizado nuestra era como el tiempo de la posverdad. Lo será porque, por encima de la voluntad de encubrir que caracteriza a todo poder, existe hoy una activa disposición a creer cualquier cosa que resulte gratificante. Dar crédito a la conjura si reitera nuestro prejuicio, despreciar la voz del experto si no justifica nuestro deseo, ignorar el hecho que

nos desagrade, repudiar las conclusiones fastidiosas de la ciencia. El fenómeno habría fascinado a Arendt porque destruye las columnas que a su entender sostenían la convivencia: nuestra capacidad de juicio y nuestra disposición al diálogo. Comprender y evaluar; conversar y decidir. La posverdad no es una simple perversión del poder, un abuso. Es otra renuncia del juicio cívico.

No hay banalidad en la farsa. Una política sin verdad sería una política negada al diálogo. No solamente sería el reino de la demagogia, cancelaría la posibilidad misma de la convivencia. Cuando no hay asiento para la verdad desaparece cualquier posibilidad de entendimiento. **U**



José Chávez Morado, *Carnaval en Huejotzingo*, 1939

## LA FURIA SECRETA

Mariana Enriquez



Soy el etcétera de la familia, decía.

En sus fotos de adulta, Silvina Ocampo siempre está algo disgustada. Oculta detrás de los anteojos oscuros de marco blanco, vestida con ropa de hombre y gargantilla o sacón de piel, con frecuencia levanta la mano para detener al fotógrafo o para taparse la cara. No soy sociable, soy íntima, decía. Odiaba su cara. Prefería no ser vista.

Era la hija menor de una de las familias más ricas de la Argentina. Su hermana Victoria, agitadora cultural, fundó la revista *Sur*; era, además, la antagonista más visible de Eva Perón y su doble radiográfico: la rica heredera vs. la plebeya poderosa. Silvina estaba casada con Adolfo Bioy Casares, galán estanciero y escritor, autor de *La invención de Morel*. Su mejor amigo era Jorge Luis Borges, íntimo también de Bioy. Los tres pavos reales, cada uno a su manera, famosos, adulados, pendencieros. Borges se hizo conocido gracias a *Sur*. También Bioy. Silvina, a pesar de esta posición central, se movía entretelones. Tanto que, en su momento, pocos se dieron cuenta de que era una escritora descomunal. Ni sus brillantes parientes y amigos se dieron cuenta de la extensión de su genio. Silvina prefería las sombras, especialmente las de su húmedo departamento del barrio de la Recoleta.

¿Decidió su lugar secundario? ¿Sucedió y luego ella se acomodó al segundo plano con rara inteligencia? Silvina no llevaba un diario y sus cartas no se han hecho públicas, salvo algunas: en una de las pocas que se conocen, le dice a un amigo que le gustaría ser una escri-

tora popular, vender sus libros de cuentos en quioscos de revistas, ser leída por la gente. Pero ella misma no hacía mucho para activar la presencia de su literatura: tardaba meses en dar una entrevista; solía contestar preguntas sólo por escrito y a veces se negaba de plano a recibir periodistas. No iba a eventos literarios ni sociales. Nunca trabajó fuera de la escritura —ni siquiera como reseñista: no necesitaba dinero—. No participó en ninguna actividad política o de función pública. Nunca fue a la escuela: se educó en su casa con institutrices inglesas. Nunca viajó en avión: no le gustaba mucho viajar en ningún medio. Pintaba y bastante bien; fue alumna de Giorgio de Chirico en París, pero expuso una sola vez. Cuando visitaba su casa de campo, se la veía caminar por el costado de la ruta con sus zapatillas baratas de color rojo. Pasaba muchas horas hablando por teléfono. No cocinaba y tampoco comía en restaurantes ni pasaba horas en bares. No le gustaba la vida de los salones ni ser anfitriona y pasaba las navidades con su marido y Borges, y más tarde con su hija y nadie más.

Se escondía. Y su escritura tiene el perfume húmedo, de musgo y mugre, del secreto. En su primer libro, *Viaje olvidado*, de 1937, hay datos lúgubres y recuerdos de infancia como flores muertas en libros olvidados. La muerte de su hermanita. Una niña que tiene rulos de sangre. Una empleada doméstica que asesina a la hija de su patrona. Una violación en primera persona, la niña secuestrada y arrojada a una cama sucia. Su hermana Victoria reseñó este libro en *Sur* y no lo entendió. Dice que está hecho de recuerdos deformados. Que la infancia de las Ocampo, la de Silvina, la de ella, no fue así. “Me encontré por primera vez en presencia de un fenóme-

no singular y significativo: la aparición de una persona disfrazada de sí misma”, escribió Victoria, con furia contenida. Silvina publicó su segundo libro a los 45 años. Y el tercero diez años después, en 1959. Se llama *La furia*. Es un título adecuado. Silvina está desatada. Cambia el sexo de los protagonistas de los cuentos, en un movimiento *proto-queer*. No duda en hablar de celos insanos y de nombrar a la amante que los ocasiona con el nombre de la mujer que le ponía los pelos de punta: Elena, como Elena Garro, entonces todavía esposa de Octavio Paz y amante de Bioy Casares. Pero de lo semiautobiográfico pasa como si nada a lo demencial: en el cuento “La casa de los relojes” a un jorobado le planchan la joroba en una tintorería industrial. En “Las fotografías”, la crueldad encarna en una fiesta de cumpleaños donde, por exceso de tortas y pasteles y cuidados y bailes, la familia acaba matando a la niña lisiada para quien se organizó la celebración. Y está “Mimoso”, el cuento que Borges detestaba, sobre una mujer tan enamorada de su perro que, cuando el animal muere, lo manda embalsamar: duermen juntos. Un niño le prende fuego a su madre y a sus amigas mientras ellas hablan de ropa interior y coqueterías; otra niña mete una araña venenosa en el rodete de una novia; un vestido, de tan ajustado, termina matando a la rica señora que lo encarga, mientras la hija de la modista repite “qué risa, qué risa”.

Es posible que nadie haya sabido muy bien qué hacer con este libro, que es una mara-



villa. En todo caso no llamó mucho la atención. ¿Fue mejor para Silvina? ¿Le permitió pensar que podía, entonces, ir aún más lejos porque nadie estaba leyendo de verdad? Hay que ser justos: se publicaban algunas reseñas, tenía sus admiradores, su obra existía. Pero en relación con sus contemporáneos, y teniendo en cuenta que sus relatos eran puñales envenenados y su círculo íntimo la cima del poder literario, pasaba bastante inadvertida.

Ella era tan esquiva que las leyendas sobre Silvina son muchas y son intensas. Que tenía el don de la adivinación y predecía crímenes y hasta tornados. Que su vida sexual era audaz: un trío con su prima Angélica y el voraz Bioy —de quien Angélica era amante—. Los guapos jóvenes que se llevaba a su estudio de pintura con la excusa de usarlos como modelos vivos. Sus romances con mujeres, el más famoso con la poeta Alejandra Pizarnik, que le dedicó poemas y cartas desesperadas ("Ayúdame, no es posible ser tamaña suplicada... Sos mi paraíso perdido"). Los amigos que quedan vivos siguen resguardando su intimidad, cuentan a medias. "Nunca especificaba el sexo de sus amantes", ofrece uno de ellos. "Decía 'me espera una persona'". Muchos reconocen que era bisexual, pero quiénes eran esas chicas, ah, eso se lo guardan. Otros aseguran que solamente amaba a Bioy y sufría como una loca. Es difícil imaginarla como una esposa sufriente. Aunque, en verdad, se puede sufrir por amor y tener amantes de ambos sexos y disfrutar de la compañía de jovencitos de ojos grandes y ser diestra con las cartas de Tarot, todo al mismo tiempo.

Su libro *Las invitadas* se editó en 1961: la obra de Silvina, una vez desencadenada la furia, adquirió un ritmo más intenso. Siguen los niños asesinos y las cópulas monstruosas,

pero aparece un secreto brutal, el que cuenta en "El pecado mortal", un cuento que reconoció autobiográfico. Una niña de la alta burguesía es dejada al cuidado de un sirviente de confianza, Chango. Y él abusa de ella. En el cuento, él se exhibe: le muestra su sexo. La niña no se horroriza: se excita. Silvina volvió a la escena en poemas y otros textos; el episodio redescubierto se vuelve cada vez más sórdido, pero ella siempre lo relata entre la culpa y el placer prohibido.

Silvina Ocampo escribió hasta el final, incluso cuando ya estaba perdida en la memoria confusa del Alzheimer. Escribía en servilletas, billetes, recetas de médicos, cualquier papel. Su último libro, *Cornelia frente al espejo* se publicó en 1988: ella tenía 85. Murió en 1993, a los 90. El redescubrimiento de su obra, especialmente en ámbitos académicos, se concretó poco después. Ni sus amigos la entendían. Borges escribió en un prólogo de sus cuentos: "hay un rasgo que aún no he llegado a comprender: es un extraño amor por cierta crueldad inocente u oblicua". Se esperaba algo diferente de ella. Extravagancia sí, pero no ese aire de crimen que respiran sus cuentos. No las flores del mal. Borges detestaba a Baudelaire.

Silvina fue enterrada en el cementerio de la Recoleta, cerca de su casa. Su esposo, Bioy Casares, no fue al entierro. Debajo del ataúd, durante la misa de despedida, se acomodaron dos gatos, seguramente buscando refugio porque llovía. Su cuerpo está en la bóveda familiar de los Ocampo, pero no hay una placa en la sepultura que lleve su nombre. Están las fechas de nacimiento y muerte de sus hermanas, de su padre. Las de Silvina no. Nada la menciona. Se oculta incluso ahora, cuando ya no está. **U**

## SUPERVIVENCIA SONIDERA

Annuska Angulo

*Un sonidero es alguien que lleva música  
a quien lo necesita.*

ARLETT MISHHELL,  
9 años, hija de Marisol Mendoza

Hace poco me tocó participar en un proyecto editorial fantástico: una guía de la música en la Ciudad de México. Mi trabajo incluía escribir el capítulo de “música popular” —le pusimos ese nombre a falta de otro mejor—. Barajamos diferentes posibilidades: “culturas musicales de la CDMX”, “música tradicional”, “músicas regionales”, pero ninguna palabra definía con más exactitud el tema que “popular”. El problema es que ese término se asocia en México con sueldos mínimos, precariedad y calles peligrosas. Pero si pudiéramos limpiar la palabra y tomarla así como nació, “popular” significaría simplemente “que pertenece al pueblo, que nace del pueblo”. ¿Y qué tiene de malo el pueblo? La música, desde luego, no. Es una parte enorme de nuestra cultura, el sustento del alma: nos esclavizan, nos desprecian, nos llaman gitanos, negros, indios, pero nadie nos puede quitar la canción y la fiesta. Gozando se resiste. La fiesta (la rumba, el fandango, el guateque), cuando se organiza desde el propio barrio, es una revolución contra el poder establecido.

Y en ese contexto comencé a investigar sobre los sonideros para, en principio, hacer una pequeña nota en la guía. Es lo que tiene el periodismo: la mayoría de las veces uno sólo puede escanear el fondo desde la superficie, como si estuvieras esnorqueando. No soy una experta y mis experiencias sonideras han sido esca-





Mark Powell, *Sonidero*, 2008

sas. Pero lo que vislumbro es todo un universo fascinante.

El fenómeno nació aquí mismo, en esta vieja ciudad, hace más de sesenta años. Varias colonias se disputan el primer baile sonidero: Peñón de los Baños, Tepito, el barrio de la Candelaria en Coyoacán. El sonidero es el DJ de barrio, similar a los *sound systems* de Jamaica o la *tecnobrega* brasileña. “La identidad sonidera parte de la apropiación de la calle, del espacio público”, dice Jesús Cruzvillegas en su libro *Pasos Sonideros*:

El melómano del barrio, por ahí de los años cincuenta, saca su tornamesa por la tarde para que bailen los vecinos; el baile se pone bueno; aquél se obsesiona y empieza a construir sus propias bocinas, cada vez más potentes (les llaman “roperos”), y de la vecindad el baile se desborda a la calle, esa calle que es parte fundamental de la cultura sonidera.

El melómano, ya en la década de los setenta, viaja a Colombia, a Puerto Rico, a Perú, a Ecuador, para buscar acetatos, rolas, música que de otra manera nunca hubiera llegado hasta México; se empiezan a usar micrófonos, a

anunciar las canciones y crear sus logos y estilos propios, su base de fans. Algunos sonideros se profesionalizan: la gente está dispuesta a pagarles para amenizar bodas, bautizos, quince años. O se arman bailes de cooperación colectiva. La revolución digital cambió las cosas, pero el sonidero adopta las nuevas tecnologías y las aprovecha —graban sus propios discos con las compilaciones de sus rolas favoritas y utilizan las redes sociales para promover sus eventos—. Hoy en día, los grandes sonideros, los que están en la cima de la fama, son dueños de toneladas de equipo, se mueven en trailers y trabajan con docenas de asistentes; mueven a miles de personas y tienen su propio lenguaje.

La mayoría de los sonideros tocan música tropical y ellos son los culpables de nuestro gusto por la salsa y la cumbia —no por nada la colonia Peñón de los Baños también se conoce como “la Colombia chiquita”—. Pero hay sonideros para todos los gustos: *techno*, *HI-NRG* (Sonido Polymarchs o Patrick Miller son sólo dos de los más famosos), rock, música de banda. Los que ponen música disco se denominan “disco móvil”. Otra característica importante es que modifican la música, juegan con el

volumen y las revoluciones, y utilizan efectos para alterar su propia voz (*delay*). Antes de que toda la música estuviera en la red, los sonideros también cambiaban los títulos de las canciones y cubrían las fundas de los acetatos para guardar celosamente los nombres verdaderos de los músicos. Son los piratas originales.

Los asistentes a los bailes escriben saludos en papeles y los mandan a cabina para que el locutor los lea por el micrófono (y la gente graba estos saludos para, a su vez, enviarlos a sus familiares y amigos por las redes sociales). Gran parte de la diversión es ver a los que se toman muy en serio el baile. Pueden ser parejas (también de dos hombres o dos mujeres), tríos o grupos completos. Hay clubes de baile sonideros que en los eventos importantes hacen gala de sus mejores pasos; algunos se visten de rumberas y cholos y arman cuidadosamente coreografías en las que participa todo el grupo. Aunque los pasos se basan en los básicos de la salsa y la cumbia, el baile sonidero tiene su técnica y estilo peculiares: se usan más los brazos y los saltos, y los movimientos son más amplios. Los eventos suelen reunir a varios sonideros, que tocan uno tras otro durante horas y horas.

Además de tener una larga historia, la cultura sonidera se ha extendido a lo largo y ancho del país y fuera de sus fronteras. Puebla, León y Monterrey han sido, y son, grandes ciudades sonideras. Naturalmente, hay cientos de sonideros en Estados Unidos, y la gente manda saludos desde Los Ángeles a sus familiares en México.

Sin embargo, en la Ciudad de México, donde nacieron, se enfrentan a una legislación que no les permite hacer uso del espacio público para sus bailes —es difícil conseguir permisos, pero no imposible—. Se han tenido que

trasladar a las zonas de la periferia metropolitana del Estado de México —Ciudad Neza es ahora un gran centro sonidero, por ejemplo—. Además, la violencia generalizada que sufrimos desde hace más de una década en todo el país también les ha afectado. Los bailes se perciben como peligrosos (han sucedido varios altercados), aunque en la mayoría de los casos transcurren en paz.

Lo cierto es que el sonidero continúa. En el Vive Latino de 2014, y para celebrar los quince años del festival, tocaron Sonido Sonorámico, Sonido Superchango y Sonido La Changa —este último, Ramón Rojo Villar, es probablemente el sonidero veterano más famoso en la actualidad; ha tocado en el Auditorio Nacional y hasta en el Hollywood Palladium—.

Si ya no pueden estar tanto en las calles, hacen bailes en salones, deportivos y clubes nocturnos; hay canales en YouTube que retransmiten los bailes ([proyectosonidero.com](http://proyectosonidero.com)) y las verbenas callejeras aún perduran en algunos de los barrios donde tienen más arraigo (Tepito, San Juan de Aragón, Azcapotzalco, Coyoacán y Xochimilco). Ya hay varios estudios académicos sobre el fenómeno desde la sociología, la antropología y la teoría del arte. A pesar de todo esto, los sonideros se siguen sintiendo marginales: “Desgraciadamente las autoridades han sido muy negativas, aunque seamos parte de la cultura de la ciudad. Nos bloquean, no nos dejan trabajar, nos hacen sentir que somos la parte negativa de la sociedad, cuando en realidad lo que generamos son espacios de esparcimiento, de baile (finalmente bailar es un deporte, y un arte)”, dice Ely Fania, sonidera de Azcapotzalco.

Ella lleva ya muchos años en el ambiente. Además de tener su propio sonido, (Ely Fa-

nia, La Reina de la Rumba), trabaja como DJ con Sonido Divanny de Ecatepec. Hay pocas mujeres sonideras (qué sorpresa), pero son muy buenas. Se enfrentan a todos los retos de cualquier sonidero, más los que implica ser mujer en cualquier profesión: baja autoestima, falta de tiempo y de apoyo. Tienen a Marisol Mendoza, una promotora de la cultura sonidera que se ha dado a la labor, junto con Ely Fania, de dar voz y espacio a las mujeres en el ambiente del baile. Mendoza viene de cuna sonidera: su padre y sus hermanos son Sonido Duende y Banda Hermanos Mendoza. Ellas tienen muy claro cuál es la problemática específica de la mujer sonidera: “Es difícil que nos tomen en serio”, dice Ely Fania. Mendoza agrega:

Mira, la dificultad es que cuando una mujer quiere ser sonidera, siempre hay alguien por encima que la está criticando y diciendo “tienes que tener una buena voz, tener equipo, tener trayectoria...”. Todo es un tener, tener, tener. Pero según yo, primero viene el ser, el querer ser, tienes que querer ser. Luego viene lo demás.

Cuando las entrevisté en un café de Santa María la Ribera, después de platicar más de una hora, me invitaron a conocer a Óscar Solórzano, Sonido El Pato, que empezó su trayectoria en 1968 animando bailes en la colonia Pro-Hogar de Azcapotzalco. Ahora vive en Tepito con su mujer Carla, en un departamento repleto de vinilos, tornamesas Garrard y equalizadores que él mismo construye. Es uno de los conocedores veteranos del ambiente. Cuando empezaba cometió varias locuras como gastarse en discos el dinero que su padre le dio para pagar los impuestos (pero “luego luego” se lo devolvió). Es un verdadero mu-

sicólogo especializado en música cubana. En ocasiones ha querido dejar el ambiente, porque la música que a él le gusta dejó de ser tan popular (guaracha y la Matancera), o porque no le alcanzaba para tener el sonido que él quería, pero siempre regresa. Durante nuestra visita, Carla y él se echaron en la cocina de la casa un baile de esos que ponen la piel chinita.

Más tarde, ya de noche, Óscar Solórzano nos acompañó a tomar el Metro. Atravesamos Tepito caminando. La noche era cálida y las calles estaban vivas como pocas veces en la Ciudad de México. Muchas puertas estaban abiertas, los niños jugaban en la calle y la música salía de las taquerías. Pensé, ya sentada en el vagón, que Tepito es un barrio con mucha más riqueza que Lomas de Chapultepec; que la cultura de la calle es más compleja, interesante, inclusiva, fértil y humana que la cultura de las clases altas —y por eso muchos artistas se voltean hacia el barrio—. Y me pareció increíble que después de vivir 15 años en México supiera tan poco sobre los sonideros: cosas de vivir en un país destejido en dos realidades que casi nunca se cruzan. **U**

---

Para conocer más:

Para ir a los bailes, sigue en Facebook a:  
Proyecto Sonidero, Marisol Mendoza, Sonido Divanny.

Libros:

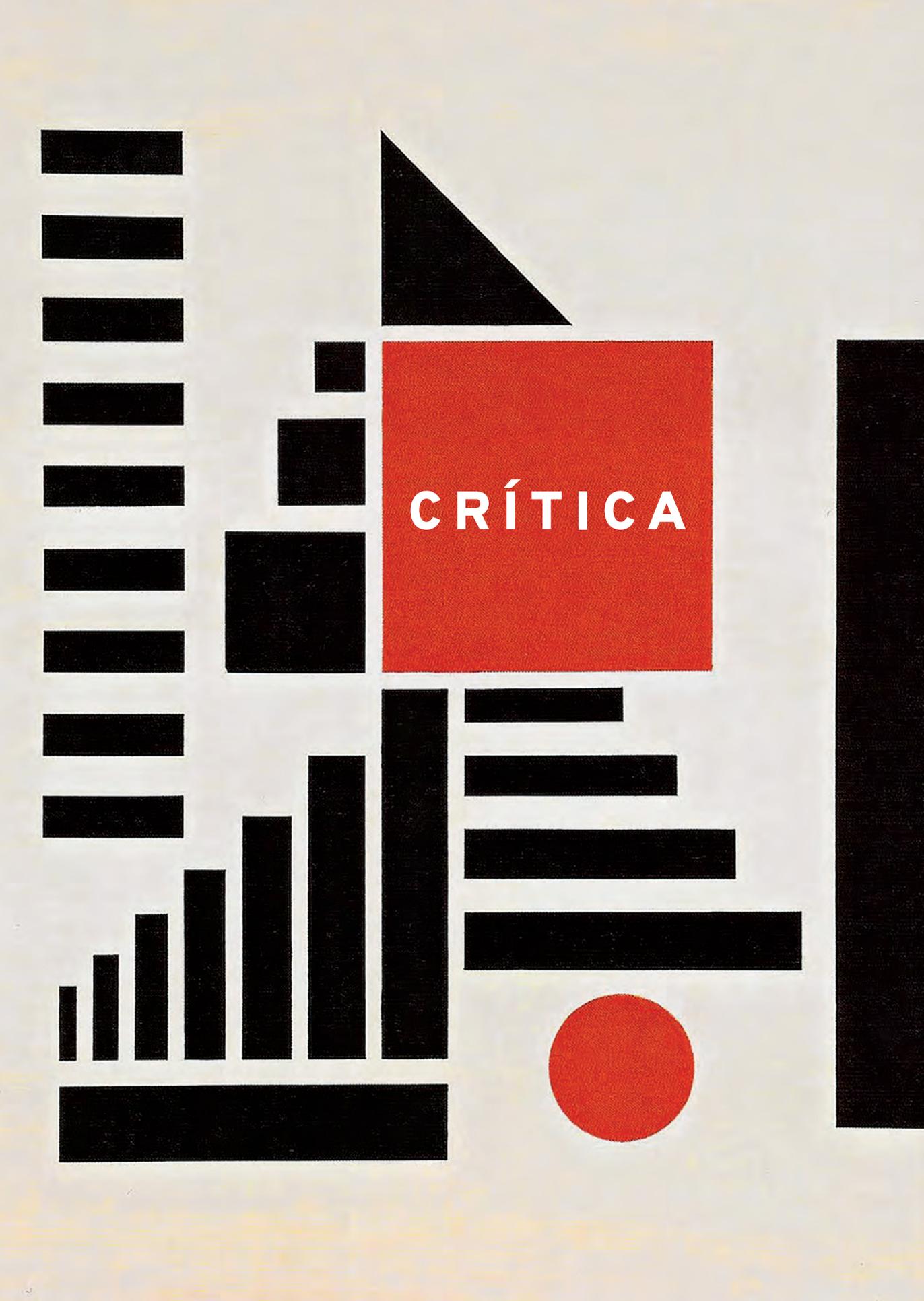
Jesús Cruzvillegas, *Pasos Sonideros*, Coedición Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales y Secretaría de Cultura, México, 2016.

Mariana Delgado y Marco Ramírez Cornejo, *Sonideros en las aceras. Végase la gozadera*, Tumbona Ediciones, El Proyecto Sonidero y Fundación BBVA Bancomer, México, 2012.

Benito Salazar Guillén, *Apariciones marianas, s/e*, México, 2016.

“Wow”, sección sonidera de *El Gráfico*, todos los jueves.

Henryk Berlewi, de la serie *Mechano-Faktura*, 1924 ▶

An abstract geometric composition featuring a central red square containing the word "CRÍTICA" in white. The square is surrounded by various black shapes: a large triangle at the top, a vertical bar on the right, a horizontal bar at the bottom, and several horizontal bars of varying lengths on the left. Below the red square, there are several horizontal bars of varying lengths, and a red circle at the bottom right. The overall style is minimalist and modern.

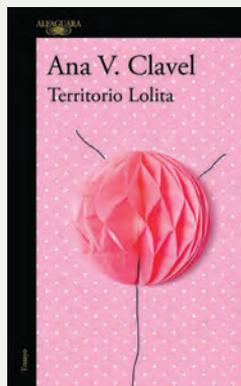
CRÍTICA

# TERRITORIO LOLITA

ANA V. CLAVEL

## MUÑECAS Y LOLITAS

Paola Velasco



Alfaguara, México, 2017

"Hace unas cuantas noches soñé con Vladimir Nabokov. [...] Ahí, sentado detrás de su escritorio, estaba esperando a que le llevaran a Lolita. Alguien tomaba alguna de entre las muchas niñas reunidas en el cuarto de al lado y se la ponían frente al escritorio. Nabokov negaba con la cabeza. Ésa no era la Lolita verdadera." El sueño pertenece a Juan García Ponce, ferviente admirador de los erotizados mundos creados por Nabokov y de su perfección literaria; hechizado —y erizado— por la creación máxima del maestro ruso, a la que rindió homenaje en su cuento "Ninfeta", donde hace eco de las palabras "There is nothing more atrociously cruel than an adored child", cuando su personaje exclama "¡Nada hay tan peligroso como la inocencia!". El fragmento es sugerente por una razón de la que el soñador —por serlo— no es desde luego consciente: frente al hombre que espera detrás del escritorio, desfila un carrusel de púberes inciertas, niñas entre nueve y catorce años en un acto de exhibición al que no se le puede desprender cierto barniz de meretricio. Su ir y venir tiene como propósito facilitar su elección a la escrutadora mirada masculina. Y si bien los seguidores de Nabokov pensamos que H.H. no busca sexo sino amor (así quebrante los límites de lo permitido) al que la existencia fugaz de su objeto adorado —una niña que pronto dejará de serlo— vuelve trágico, lo cierto es que en el binomio Humbert-Lolita y en sus varios sucedáneos es siempre la perspectiva masculina la que construye a la nínfula, la que determina quién es la verdadera Lolita.

En *Territorio Lolita*, Ana V. Clavel, además de ofrecer una pormenorizada y atractiva recopilación de ejemplos literarios, fotográficos y cinematográficos de la genealogía, parentescos y derivaciones de *Lolita*, hace hincapié en este aspecto central: ni Nabokov ni quienes le siguen se detienen en las entrañas del personaje, en los resortes internos que mueven a la menor, sus sentimientos, anhelos y deseos propios, si no es desde la voz de su corruptor: desde su mirada anhelante y culpable que nos la presenta las más de las veces como un demonio provocador de fingida inocencia —"Niña descarriada" la llama el supuesto prologador de *Lolita*—, una mirada que, como bien señala Cla-

vel, transforma al arquetipo en un estereotipo de grandes ventas. Ideal despojado de su original misterio, vuelto fórmula. Repetición.

Nabokov acuñó un símbolo poderoso que echó raíces en el imaginario, un mito contemporáneo que tiene ganado un lugar junto a Don Quijote, Romeo y Julieta o Ulises, y cuya penetración en la cultura es tan honda que, por ejemplo, así como del infierno de Dante descendió el adjetivo "dantesco", en Chile llaman lolas o lolitas a las adolescentes, un vocablo genérico que no tiene ya connotaciones sexuales. Fuera de discusión queda si "Lolita", el cuento de Heinz von Lichberg escrito en 1916, puede ser considerado precursor de *Lolita*, a la que defendemos su categoría de prototipo, de primer molde, asunto del que —junto con *El hechicero*, intento preliminar de Nabokov por darle vida a su nínfula— también se ocupa con un buen análisis Ana V. Clavel.

Hilando ejemplos notables, Clavel señala la paradoja: en la vastísima recreación del mito, Lolita permanece como territorio inexplorado. "Virgen" lo llama la autora con una sagacidad que invita a penetrar en la interioridad de la nínfula, no en la llaneza del sentido carnal, sino como metáfora de lo desconocida que resulta a pesar de —y debido a— su vertiginosa reproducción como estereotipo, la adorada Lolita.

Si bien Lolita es el corazón de este libro, Clavel explora sus alrededores trazando una genealogía en la que están presentes Caperucita Roja —de la que son bien conocidas las edulcoraciones por las que ha pasado el original para enmascarar cualquier reminiscencia de estupro—; la Alicia de Carroll acompañada por las pequeñas modelos que el autor fotografió desnudas o disfrazadas —entre las que figura Alice Liddell, el espécimen que originó su novela— capturadas por un Carroll empeñado en hacerlas permanecer en la imposible infancia; Brooke Shields, la nínfula cinematográfica de *Pretty Baby* que a los diez años —dos antes de su debut en esta cinta— posó desnuda para la lente de Gerry Gross en un proyecto de Playboy Press; sin desatender a su contraparte, llamados fáunolos por la autora, como el célebre Peter Pan y Tadzio, encarnación de la belleza en la novela de Mann y llevado a la pantalla por Visconti en la persona de Björn Andrésen, cuya carrera quedó fatalmente marcada por este personaje.

Lolita es el sol luminoso en torno al que gravitan sus primos y hermanas menores en un recorrido tan grácil como las figuras que el libro persigue. Pero hay en él una sección interesante que colinda con el tema más por su asociación con el fetiche y porque con ella se pareciera ofrecer una opción de desfogue "aceptable" a los adoradores de nínfulas: las muñecas. El tema puede remontarse a Pigmalión, enamo-

rado de una creación artificial, y toma tintes cada vez más complejos con las muñecas de silicona hiperrealistas de nuestro tiempo —a años luz de las muñecas inflables y que comienzan más bien a acercarse a la inteligencia artificial— llamadas Real Dolls, o Love Dolls en Japón, donde ya existen prostíbulos en los que puede optarse por muñecas sexuales y con las que los nipones establecen relaciones no sólo sexuales sino un vínculo afectivo incomprensible y perturbador para el mundo occidental. Clavel comparte con el lector su asombro ante esta franja de juguetes sexuales de los que, en efecto, aún no se ha inventado uno que pueda sangrar simulando una virgen, aunque a mediados de este año True Company lanzó a Roxxy, con la que es posible representar una violación. Un mundo oscuro de límites inciertos que no puede sino incitar al debate.

El horror por la *femme fatale*, encarnada en la figura de Lilith dentro del imaginario literario y pictórico del siglo XIX, encontró su contraparte en el amor por las niñas, imagen de la inocencia, del Edén detenido poblado de nínfulas y fáunulos al que Ana V. Clavel nos acerca en su último libro. Territorio sugerente y aún incierto que me re-



Franz Xaver Winterhalter, *Princesa Carlota*, 1864

cuerda las palabras de García Ponce sobre Balthus: “Sumergidas en su sueño, las niñas [...] permanecen aparte, resguardadas en su inconsciente inocencia; pero el artista las mira y lo que es peor [...] guía nuestra mirada. Ése es el crimen. [...] La culpa de la mirada sustituye a la inocencia de lo mirado”. *Territorio Lolita*, profunda y amena exploración sobre un tema que sigue fascinando, es también una inteligente apelación de su autora a devolver cierta claridad a nuestra mirada para ver en su real esplendor, con su luz y su fuego, a la verdadera Lolita. **U**

## DAMAS CON ANTIFAZ

RITA ABREU

### PARA EL OÍDO SOMOS

*Cecilia Kühne Peimbert*

En tiempos de otras creencias más fanáticas y específicas, nos dijeron que en un principio había sido el Verbo. Después sospechamos que el verbo era la voluntad de la palabra —voluntad divina, por supuesto— y que por ello todo había aparecido, luminoso. Pero luego las cosas comenzaron a complicarse, la luz a contaminarse y el verbo se convirtió en gritos. La alegría de vivir en el paraíso duró menos que una carcajada y de la expulsión todavía no nos reponemos. Fue culpa de ella, de Eva. Por sucumbir a la serpiente, morder esa manzana y comerse los placeres y dolores del entendimiento. La ira del Creador —como es habitual— no tuvo límites. Y en su palabrería de seis días decretando el orden del cielo, la tierra y sus muchedumbres, cual si de una radionovela se tratara, distinguió a dos géneros por su sexo y papel y ordenó que la voluntad de crear a través de la palabra no fuera potestad de las mujeres.

Así lo padeció Sor Juana Inés de la Cruz al recibir la carta del obispo de Puebla, firmada con el seudónimo de Sor Filotea, donde además de prohibirle volver a escribir y dejar de investigar, hipócrita y esquivo, le advierte: “Letras que engendran elación, no las quiere Dios en la mujer; pero no las reprueba el Apóstol cuando no sacan a la mujer del estado de obediente”. Y cómo, muy elegante en su desobediencia, le explica, en modo epistolar, que hasta batir un huevo tiene que ver con las leyes de la física, remata diciéndole que podía renunciar a todas las formas de aprender, pero nunca a la hechura de su espíritu (y de paso escribe una de las mejores piezas de la literatura mexicana).



Ink, México, 2017



Más siglos de silencio transcurrieron hasta que comenzó a gestarse otro universo donde la mujer logró armar un espacio de expresión y libertad: la radio. Invento de creación a domicilio, emisor de palabras que arden y resuenan, donde todas las ilusiones se convierten en verdades y sólo la realidad se escucha, la radio es por antonomasia comarca de mujer. Y la historia de este mundo en el ámbito mexicano es contada con especial precisión en *Damas con antifaz. Mujeres en la radio 1920- 1960*, de Rita Abreu.

Trabajo insólito en todas sus aristas, *Damas con antifaz* es producto de una investigación de mucho tiempo y el resultado de casi toda una vida ante el micrófono, hablando de arte, ideas, cultura y otras voces. En este volumen, Rita hace un recorrido por la radiodifusión mexicana desde sus primeras y asombrosas transmisiones, y no deja de provocar reflexiones y redirigir la atención hacia este medio, un compañero que siempre está presente y a fuerza de sonar nos ha convencido de que, en realidad, la ventana del alma no son los ojos sino el oído.

Advertidos de que el libro se centra en la participación e influencia de las mujeres en la radio, los lectores también se encuentran, en ordenado concierto, con personajes y pasajes de la historia nacional que no imaginaban que tuvieran algo que ver con el cuadrante. Nos enteramos, por ejemplo, de la inauguración en 1923 de *El Mundo, la emisora* de Martín Luis Guzmán donde María Tubau cantó “una tonadilla” sobre una besucona despedida en una mañana de niebla; la primera emisión privada en voz de una mujer —la niña María de los Ángeles

Torres Camacho— el 27 de abril de 1921 desde el Teatro Ideal, ubicado en la calle de Donceles; la aparición de la emisora CYL de Raúl Azcárraga en copropiedad con *El Universal Ilustrado*; el surgimiento de emisoras casi institucionales, como las del Partido Nacional Revolucionario (PNR), la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Relaciones Exteriores; los planes políticos y radiofónicos de presidentes, empresarios y buscadores de talentos; el surgimiento de la muy influyente cigarrera de *El Buen Tono* y su influencia en la locución de comerciales; las radionovelas, *El Teatro del Aire* y, por supuesto, el surgimiento de la XEB, la XEW-AM, Radio Mil, el IMER y la radio universitaria.

En su libro, la autora retoma los mejores tiempos, no necesariamente más fáciles, de figuras notables para la expresión femenina, estuvieran de acuerdo o no sus auditorios, y se alinea con ellas. Sirvan de muestra otras voces y anécdotas de ilustres damas mexicanas, como Rosario Castellanos, cuando retoma su desagrado por el silencio obligatorio de las mujeres y en su libro *Mujer que sabe latín* escribe: “A lo largo de la historia (la historia es el archivo de los hechos cumplidos por el hombre, y todo lo que queda fuera de él, pertenece al reino de la conjetura, de la fábula, de la leyenda, de la mentira), la mujer ha sido más que un fenómeno de la naturaleza, más que un componente de la sociedad, más que una criatura humana: un mito”.

Hay furia fundamental en sus palabras. Rabiosa decepción por la desigualdad, la discriminación, la estupidez. Porque si la condición fantástica de la mujer equivale a ser un mito, la naturaleza “excepcional” de lo femenino equivale también a ser incomprensible como una fábula, y solamente cercana al arte si de artificios se trata (colorete, carmín o el merengue de un pastel). Castellanos lo pensó, las mujeres lo dijeron y habían gritado mucho para conseguir el voto y tener la conciencia más despierta. Rita Abreu así lo piensa y lo escribe y lo dice en la radio casi todos los días.

*Damas con antifaz* cuenta, de una manera diferente, cómo el sexo femenino en México, a través de los años, fue tomando la palabra. Primero por escrito —poemas, declaraciones, cartas secretas— y después, tímidamente, dejándose ver. Con los ojos las leyeron y para la vista fueron. Pero siguieron siendo molestas y escandalosas si se subían a un escenario y se mostraban. Ya fuera haciendo de actrices, vicetiples o cantantes. Y cuenta Rita que, al principio, nunca estuvieron incluidas en ensayos o textos académicos, ni fueron locutoras de sus propios programas. Ignoradas por querer dirigirse al público, por llamar la atención, y mucho más si eran inventos casi diabólicos, como esa

“máquina de vanguardia”, como llamaron a la radio cuando apareció (“ya las habíamos visto, mudas, en las películas, ¿ahora teníamos que escucharlas?”).

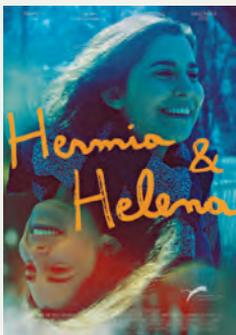
En ello reside parte del encanto de *Damas con antifaz*: es un recorrido apuntalado por las mujeres de la radio y en la radio. Desde las instrumentistas que engalanaron las presentaciones de las emisoras —como bien dice su virtual contraportada— hasta las charlistas, actrices de radio teatros, divas de la canción, estrellas de las radionovelas, maestras de economía doméstica, doctoras para el alma, como Gloria Iturbe, alias *La Doctora Corazón*; escritoras de melodramas estrujantes, como Caridad Bravo Adams, Marissa Garrido y Fernanda Villeli; intelectuales del calibre de Raquel Tibol o de poética estridencia, como Pita Amor. La otra parte del encanto es que sea precisamente Rita Abreu —de estupenda voz y sabiduría radiofónica— quien nos lleve de la mano a conocer a estas damas con “voces-antifaz”, mujeres sin máscara, pero con el poder de su propio verbo, fueron develando y transformando todo de manera curiosamente revolucionaria: usando como bastión la radio y como arma la palabra, y dejando en suspenso todo lo que falta. **U**

## HERMIA & HELENA

MATÍAS PIÑEIRO

### EL NUEVO ROMANCE DE UN ENAMORADO DE SHAKESPEARE

*Joanna Delgado*



Argentina, 2016

Al pensar en cineastas latinoamericanos jóvenes e interesantes, el nombre de Matías Piñeiro (Buenos Aires, 1982) surge de manera casi obvia e inmediata. Pertenece a una generación en la que encontramos a otros argentinos como Mariano Llinás, Santiago Mitre, Pablo Trapero, Damián Szifron y Lucrecia Martel, que empezaron sus carreras a principios de la década pasada y que han logrado producir varios largometrajes con propuestas audaces y buena recepción en festivales internacionales.

Los primeros dos largometrajes de ficción de Matías Piñeiro, *El hombre robado* (2007) y *Todos mienten* (2009), tomaban como referencia textos del escritor y prócer argentino Domingo Faustino Sarmiento; fueron las cartas de presentación de un autor con un estilo muy

definido que inyectó frescura al cine independiente. Con el mediodometraje *Rosalinda* (2011) inauguró una serie definida por él mismo como *Shakespeareada*; luego vinieron *Viola* (2012), *La Princesa de Francia* (2014) y *Hermia & Helena* (2016), todas estrenadas en el festival internacional de cine de Locarno.

La serie se define por tener como base personajes femeninos de comedias de enredos de William Shakespeare, aunque la línea argumental y los textos en los que se basan en realidad importan poco. Para Piñeiro, Shakespeare funciona más bien como un motivo y como una excusa narrativa para abordar temas que le atraen y le interesan: el teatro, la construcción de la ficción o las complejas relaciones que se desarrollan en un grupo compacto de amigas (interpretadas siempre por la misma *troupe*, como si se tratara de una auténtica compañía de teatro isabelino). Y si bien sus películas son siempre reconocibles, son también siempre distintas.

En *Hermia & Helena* hay particularidades notables. Es su película más narrativa, más íntima —incluso casi sentimental— y quizá por eso sea también la más accesible y convencional. La historia trata sobre Camila, una joven directora de teatro que va a Nueva York como parte de una residencia artística en la que tiene como objetivo traducir al español *Sueño de una noche de verano*, obra que pretende montar a su regreso a Buenos Aires. Camila llega a instalarse a un departamento compartido que su amiga Carmen dejó poco antes de que ella llegara y pretende terminar la traducción antes de lo previsto para volver a Buenos Aires, donde ha dejado a su novio, a sus amigos y a su hermana embarazada. Sin embargo, durante su tiempo en Nueva York conoce a una serie de personajes que la hacen cuestionarse sobre lo que quiere y debe hacer. El primero es Lukas, un joven neoyorquino que trabaja en el instituto que le ha otorgado la beca; luego una mujer francesa, Danièle, que le envía postales desde diferentes lugares de Estados Unidos creyendo que quien las recibe es Carmen; más tarde se reencuentra con un viejo amante llamado Gregg y, por último, con su padre Horace, a quien decide buscar para conocerlo y con quien tiene un frío aunque conmovedor encuentro.

Como suele pasar en el teatro cuando suceden cosas simultáneas y en apariencia independientes sobre el escenario, en su cine Matías Piñeiro también gusta de yuxtaponer situaciones, diálogos, personajes, imágenes y temas. En su más reciente entrega, la promiscuidad que surge como consecuencia de un hechizo en la obra de Shakespeare y que él retoma en una versión libre con Brooklyn y Manhattan como



Fotograma de *Hermia & Helena*, 2016

telón de fondo, detona en el espectador una reflexión mucho más profunda que gira también en torno a la migración, el lenguaje y las relaciones que nos vinculan con un lugar y un momento específicos. Quizá por eso *Hermia & Helena* se siente tan distinta y familiar. Se trata de un ejercicio muy ¿personal? en el cual se pone bajo el reflector a una protagonista que camina sola por las calles de Nueva York, que no es sólo otra figura que se desplaza en medio de una coreografía tras bambalinas en un teatro, una reunión o una fiesta en Buenos Aires. Es como si Piñeiro se preguntara a sí mismo, a sus personajes y a nosotros: "¿qué es estar lejos?", y buscara la respuesta en diferentes lugares.

En *Hermia & Helena* llama la atención el uso que hace de la música, que en sus producciones anteriores aparecía nada más como un elemento de la narración misma; en ésta no sólo hay una banda sonora, que recuerda a las películas más emblemáticas de Woody Allen —icono de Nueva York— sino que incluso fortalece la atmósfera melancólica y nos hace pensar en la siempre complicada definición de la saudade: ese estado de ánimo en el cual la ausencia —de la ciudad, de los amigos, de la pareja o del padre— se hace presente, se disfruta y se padece de manera simultánea.

Esa nostalgia de estar lejos también se hace palpable en las increíblemente bien logradas transiciones en las que una calle arbolada en Buenos Aires se convierte en un puente que conecta Manhattan con Brooklyn a través de una hermosa disolvencia; en los saltos espacio-temporales donde se contraponen el caluroso y húmedo verano porteño con el blanco, frío y elegante invierno de Nueva York; en los diálogos ágiles y llenos de información cuando se habla en español y en todo el subtexto que se trasmite cuando los personajes dialogan en inglés.

En el fondo, en todas las películas de Piñeiro hay una clara reflexión sobre el lenguaje, ya sea a través de la lengua y las palabras que adquieren otra potencia cuando son pronunciadas por sus actrices, o a través del cine y su magia, que nos hace creer que nuestro ojo ve de manera estilizada, pero es en realidad la mirada del fotógrafo que con planos largos y elegantes nos hace creer que eso es algo natural. La elocuencia que puede haber en la sobreimpresión de un texto con un cuadro o en un fundido. Pero quizá lo que más le gusta al director y guionista porteño es explorar la metaficción, el cine dentro del cine, el teatro dentro del teatro y el diálogo de él mismo como cineasta con aquellos que lo han inspirado y lo hacen ser. En *Hermia & Helena* se encuentra todo esto y se distingue su profunda admiración por Godard, Ozu y Hitchcock —en especial en un cortometraje que incluye en medio de la película que supuestamente hizo una de las parejas de Camila— y a tantos otros autores que confluyen en él.

También está presente otro *leitmotiv* del cine de Piñeiro que para algunos podría parecer un anacronismo: las tarjetas postales, que en esta entrega tienen cierta relevancia narrativa y adquieren otro sentido. En su cine, pasado y presente conviven de manera natural y se manifiestan simultáneamente. Sus referencias literarias y cinematográficas y algunos de sus caprichos estilísticos son herencia de clásicos que admira, pero están siempre atravesados por la mirada de un joven cineasta que quiere retratar a su propia generación en sus películas. Sus personajes suelen pertenecer a una elite de artistas e intelectuales que aún tienen que abrirse paso y encontrar su lugar. *Hermia & Helena* es tal vez donde sea más perceptible, donde su propuesta es más autorreferencial —Piñeiro lleva cinco años viviendo en Nueva York, donde obtuvo una residencia artística— y nos muestra el contexto de muchos otros jóvenes latinoamericanos que encuentran en el extranjero oportunidades inexistentes en su lugar de origen, y para quienes cambiar de país, hablar varias lenguas y tener relaciones familiares y personales con personas alrededor del orbe no es en absoluto inusual, sino consecuencia de vivir en un mundo globalizado.

No sabemos qué está preparando ahora este enamorado de Shakespeare, pero probablemente siga en la misma línea de tema, de motivos y de un esquema de producción casi artesanal. Piñeiro ha dado un gran salto y se ha acercado a un público abierto al cine de una generación de cineastas latinoamericanos que no necesitan millones de dólares para producción sino algo que decir y una propuesta para expresarlo. **U**

# ESPERANDO A MISTER BOJANGLES

OLIVIER BOURDEAUT

## EL OTRO ELOGIO DE LA LOCURA

Adriana Romero-Nieto



Salamandra,  
Barcelona, 2017

Transgredir los bordes suele leerse como un acto de locura. A pesar de que el término *locura* sea en sí mismo polisémico, pues su definición, como se sabe, se ha transformado con el paso de los siglos y los contextos, en nuestra sociedad lo aceptado son los trazos definitorios, donde esto es esto y no puede ser otra cosa. Contrario a este afán normativo que dicta que lo difuso e impreciso es incómodo, *Esperando a mister Bojangles*, de Olivier Bourdeaut, desafía sin pretensiones la normalidad y, sobre todo, celebra la locura. Una celebración que no queda en la superficie ni tan solo en la temática, como una lectura incauta haría pensar, sino que abarca diversos aspectos de la novela, desde la construcción dramática que se recrea con los síntomas de los pacientes con trastorno maniaco-depresivo, la alteración de los límites entre lo ficticio y lo real, hasta los guiños al movimiento surrealista.

En plena concordancia con el personaje eje, una mujer con trastorno bipolar, la novela simula ser lo que no es, pues parte de un estado de éxtasis para, poco a poco y con un humor melancólico, instalarse en las sombras. Las primeras páginas poseen un tono engañosamente ingenuo y superficial: el narrador y protagonista es un niño que cuenta la vida de su excéntrica y bien acomodada familia parisina, para la que lo único urgente son las fiestas, el juego, la música y el baile. Pero los fragmentos intercalados de los diarios del padre, Georges, anticipan el lento giro y aquella extravagancia y jovialidad abre paso a la oscuridad de los trastornos mentales de la madre. Y se revela, así, que las cosas nunca son lo que aparentan. Después del júbilo y la fiesta, el lector se enfrenta a una profunda tristeza que parece salida de quién sabe dónde, pero que surge de una fina construcción narrativa. Esta fineza se evidencia en el sutil cambio anímico de la novela, precisamente similar a la canción de Jeff Waker que da el título al libro: "había un precioso y viejo tocadiscos en el que siempre ponían el mismo vinilo de Nina Simone y la misma canción: *Mr. Bojangles*. [...] Aquella canción era realmente loca, triste y a la vez alegre, y hacía que mi madre se pusiera igual". De esta forma, a través de la mirada de un niño que tiene por mascota a una grulla llamada Doña Superflua; cuyo

calendario escolar está regido por los viajes improvisados que sus padres hacen a su casa de verano en España y que juega de vez en cuando con un senador regordete y despreocupado del gobierno francés, amigo íntimo de sus padres, el Crápula, se va revelando una vida familiar dicotómica. Para llegar al descubrimiento, el lector es llevado por un lento viaje en montaña rusa, tal como en el trastorno bipolar, en donde se pasa en *continuum* de un ritmo ascendente a uno descendente: "El problema con el estado de mamá era que no tenía agenda, no tenía hora fija, no pedía cita, aparecía por las buenas como un patán".

En este subibaja, también como el paciente bipolar, los límites entre lo ficticio y lo real se ven alterados. Desde las primeras páginas se anuncia que el padre, para no aburrirla, nunca llama a la madre del mismo modo más de dos días seguidos, de forma que la mujer a veces se llama Renée, otras Joséphine, Georgette, Pauline, Hortense, Nécessité, etcétera. Diversas formas de nombrarla para preservar una vitalidad y desdibujar los límites entre lo que es y lo que puede ser. En esta misma alteración, muy al estilo borgiano, desde los paratextos,



Foto: Adam Wiseman

como la dedicatoria: "A mis padres, por su paciencia y su comprensión, testimonio cotidiano de su amor", hasta el cierre del penúltimo capítulo: "Titulé su novela *Esperando a mister Bojangles*, porque siempre estábamos esperándolo, y se la envié a un editor. [...] Así que el libro de mi padre, con sus mentiras a diestra y siniestra, llenó todas las librerías del mundo entero", la novela confronta sin rodeos al lector con la duda de si lo que tiene en las manos es una novela, una autobiografía o un ejercicio de "falsificación". Y como precisamente estas confidencias se encuentran en los bordes de la narración (en la dedicatoria y en el último párrafo explicativo), la trama central queda contenida por un marco, de forma que parece que fuera de él se encuentra la historia de lo "real" y dentro la de lo "ficticio". Es decir, dentro de esas fronteras está la novela "ficcionalizada" (por inadecuado que sea el término) y fuera de ellas la "realidad" del autor. Sin embargo, como en todo buen libro, los marcos son infinitos. Y como caja china, la novela de Bourdeaut posee también marcos internos. Como ya se dijo, en la narración del hijo se intercalan fragmentos del diario paterno, que funcionan como documentos "históricos" y evidencian el deterioro progresivo del estado mental de la madre y de la familia y que, a su vez, desplazan la narración naïve de la visión infantil para dar entrada a una realidad sombría. La ambigüedad voluntaria de Bourdeaut es, así, una afrenta al lector, a quien se le exige caminar por el borde que en principio separa la verdad de la mentira para así cuestionarle si este borde, en el que está parado, en verdad existe.

Más allá del vínculo psicoanalítico que la novela tiene con el movimiento surrealista, el personaje de la madre se construye como un *collage* en el cual una serie de excentricidades se reúnen en un conjunto unificado: su trastorno. Fuera de todo convencionalismo, el comportamiento de la mujer, con sus manías, caprichos y fantasías es ajeno a toda razón, es automatismo puro. Ignorante a todo "deber ser", la madre de los múltiples nombres actúa sin la intromisión censora de la conciencia, de forma que, así como un día invita a cenar a su casa a todo el mundo, otro decide que es mejor no comer y bailar hasta el cansancio y otro que más vale iniciar un incendio. Desde luego, sus acciones disparatadas dan pie o refuerzan el tono del libro: un humor absurdo, con el que Bourdeaut relata momentos que podrían parecer incoherentes, como el escape de un hospital que se trama como una novela cómica de detectives durante la cual confluyen la tensión del éxito de la huida y la comicidad de las acciones de los personajes: "Cuando subimos al coche, yo estaba totalmente grogui [...] nos cubrimos la cabeza con la media.

[...] En el momento en el que empujaba la puerta de la clínica, la media se rompió a la altura de la nariz, así que intentó darle la vuelta, pero entonces fue una oreja lo que abrió otro desgarrón en el tejido”.

Aunque las primeras páginas de *Esperando a mister Bojangles* parezcan ligeras, el lector no podrá evitar que esta novela lo deje fuera de centro, excéntrico, como sus personajes. El libro de Olivier Bourdeaut es, sin duda, un mágico elogio de la locura. Pero que el lector no se confunda: este “elogio” se parece al de Erasmo sólo en un detalle: aquí la locura también es una diosa. **U**

## UTOPIA PARA REALISTAS DE RUTGER BREGMAN

### IMAGINAR LA SOCIEDAD

*Julen Berasaluce*

Una de las facultades más deseables y, a la vez, menos elogiadas en un científico social es la imaginación. Esta capacidad, que reina en el mundo de la ficción, no se aprovecha como debería en las ciencias sociales. Sin imaginación no se romperían los paradigmas, y cada vez que se analizara un fenómeno ya estudiado apenas habría diferencias con los trabajos anteriores más allá de algunos detalles y matices.

El hecho de que la imaginación no sea valorada en disciplinas como la economía está estrechamente vinculado con su afán desmedido por ser reconocidas como ciencias duras. A raíz de esta tendencia, se puede observar que en los últimos años el número de ecuaciones empleadas en cada artículo de investigación se ha disparado. El lenguaje matemático, con su precisión, ha desplazado explicaciones más difusas, aunque potencialmente más atrevidas. En muchos manuales de economía obsoletos, pero todavía presentes en los que explican la diferencia entre economía positiva y normativa, se subraya el carácter más científico de la primera. De esta manera, la descripción de la realidad ha recibido mucha más atención que la discusión acerca de los cambios que podrían ejercerse sobre ella o, incluso, sobre la construcción de nuevas realidades. Este anhelo científicista empuja a muchos a pensar que la realidad actual es inmanente a la naturaleza humana, y no una coyuntura, resultado de un sinfín de casualidades históricas y, sobre todo, sujeta a cambios en función de la voluntad de la ciu-



Salamandra,  
Barcelona, 2017

dadanía. A este respecto, nos vendría bien volver a John Locke y tomar las riendas de nuestro propio destino.

Una gran parte de la academia opta por exprimir la realidad y representarla con un número ingente de datos que, convenientemente torturados, confesarán una insignificante, pero estadísticamente robusta, correlación entre las variables analizadas, lo que motivará una explicación más detallada del fenómeno. Las otrora consideradas valiosísimas propuestas de cambio de la realidad social suelen quedar relegadas a las últimas líneas del artículo o a los segundos finales de la exposición, como elemento ornamental. Si uno recapacita sobre el número de potenciales investigadores que han tirado la toalla defraudados por un contexto que desincentiva la propuesta de construcción de nuevos órdenes sociales, se pone a temblar de coraje.

*Utopía para realistas* no es el primer trabajo de Rutger Bregman, un joven historiador y periodista holandés que ya había publicado tres libros de ensayo. Esta experiencia se traduce en un planteamiento maduro. Su invitación para construir un mejor orden social no es abstracta; se concreta en temas como la libertad de movimiento en un mundo sin fronteras, la consideración de jornadas laborales de tiempo reducido y, el que sin duda es el tema estrella, la adopción de la renta básica universal: que todo ser humano, por el mero hecho de serlo, reciba un ingreso. El énfasis en la parte propositiva no niega las aportaciones de algunas de las últimas investigaciones en relación con las potenciales consecuencias de la adopción de las medidas propuestas. Al contrario, las incorpora y las emplea como elementos necesarios para justificar el debate, si bien se aprecia que esta discusión tiene un objetivo definido: una propuesta toral de acción política.

La renta básica universal, sin que pueda ser considerada una novedad en sí misma, es una de las propuestas de política económica más revolucionarias. Resulta curioso que, a pesar de la gran controversia que genera, recibe apoyo desde diferentes polos del espectro ideológico. Por un lado, es relativamente común encontrar propuestas en esta dirección en los programas electorales de los partidos políticos de izquierda más desafiantes. Entre los argumentos esgrimidos, además del combate a la desigualdad y a los problemas derivados por la falta de empleo, se menciona que dicha renta induciría un aumento salarial en los niveles más bajos. Por otro lado, por extraño que parezca, esta idea fue defendida por uno de los paladines del denominado neoliberalismo, Milton Friedman, quien veía en esta política una forma de reducción de un estatismo exacerbado. En opinión del Premio Nobel, la buro-

cracia construida en torno a la provisión de asistencia social resulta ineficiente y está motivada por su propia supervivencia, de lo que se concluye su falta de interés real por solventar el problema en origen.

La propuesta de Bregman no conforma una descripción completa de una sociedad ideal, al contrario de los ejercicios de clásicos renacentistas como Thomas More o Francis Bacon, que casi establecieron un canon a este respecto. El autor opta por una discusión detallada de las propuestas analizadas que, por su alcance, puede provocar más al lector que la supuesta descripción de una república ideal escondida en una isla remota. Los faltantes en la propuesta de construcción de la nueva Arcadia pueden ser entendidos como un ofrecimiento para su complementación. Las implicaciones sociales de multiplicar la esperanza de vida, por ejemplo, serían notorias y cada vez menos fantasiosas. En cualquier caso, el lector debe considerar que la propia perspectiva realista de Bregman es la que lo motiva a adoptar este acercamiento; cada uno de los planteamientos realizados puede ser considerado utópico y parte de una construcción social futura que todavía no conocemos. La factibilidad rompe con una de las características de la utopía, la *outopía*, esto es, el "no lugar", puesto que la renta básica universal,



Jean Dubuffet, sin título, 1960

por mencionar la propuesta más característica, ya se ha aplicado con anterioridad y su lugar futuro está tomando forma.

Bregman ejecuta con rigor un ejercicio de mirada al futuro optimista y propositivo. No es casualidad que Zygmunt Bauman lo citara en *Retrotopía*, su obra póstuma. La reflexión resulta de especial valor, una vez que la situamos en su contexto: una sociedad que pone toda su esperanza en el individuo y que carece de proyectos colectivos ilusionantes. El éxito editorial del género de autoayuda es una de las señales de dicha esperanza individualista. Hoy en día, quien sueña con un futuro mejor trata de materializarlo a través de un cambio de actitud o de una nueva dieta, es decir, de un cambio en uno mismo, a partir del cual se alcanzará el éxito, la realización personal y la iluminación espiritual. Por el contrario, las más exitosas referencias de prospectiva colectivista caen en un hoyo de pesimismo. Como ejemplo de lo anterior tenemos el auge de ventas de clásicos de novelas distópicas como *1984* ("casualmente" después de la última elección presidencial estadounidense); de éxitos de la novela juvenil como *Los juegos del hambre* y sus taquilleras adaptaciones cinematográficas; o de la perturbadora serie de televisión *Black Mirror*.

Por último, un par de apuntes sobre la posición ideológica del autor, por aquello de la disonancia cognitiva y en caso de que los potenciales lectores quisieran asegurarse de que este libro no trastocará su sistema de valores. Lo cierto es que es difícil ubicar el posicionamiento ideológico del joven periodista holandés. Su declarada simpatía por Friedrich Hayek o sus referencias a Adam Smith podrían hacernos pensar en un sólido constructo liberal. Sin embargo, el autor cita igualmente a Karl Marx; no tiene problema en admitir que la crisis de 2008 fue una crisis de las instituciones del libre mercado y que un recogedor de basura debería cobrar más que muchos de los financieros. En definitiva, su eclecticismo se sitúa, de manera bastante indeterminada en cualquier caso, entre los liberaldemócratas y la socialdemocracia europea.

Este libro no sólo expone ideales, sino propuestas que muy posiblemente protagonizarán el debate público en un futuro cercano. *Utopía para realistas*, así como otros títulos sobre la renta básica universal que están por ver la luz, no es un libro para soñar, es una herramienta necesaria para un ciudadano informado. Es preciso advertir, no obstante, que con temas tan revolucionarios nuestras preconcepciones pueden tambalearse y puede cambiar nuestra forma de pensar, lo que, seamos sinceros, da vértigo, pero un vértigo exquisito. **U**

## IN MEMORIAM

# ÁLVARO MATUTE EN ALTAMAR

(1943-2017)

*Adolfo Castañón*

12 de septiembre de 2017. Falleció el historiador Álvaro Matute. Fui su lector y su amigo. Nos encontramos muchas veces en los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras y en los de los aeropuertos, incluidas esas estaciones de transbordo que son las agencias funerarias. Compartíamos gustos y opiniones. Siempre volvíamos a los temas del Ateneo de la Juventud y de la revolución mexicana. En la conversación alternaba su gentil esposa, compañera y coautora Evelia Trejo.

Matute era un señor. Un noble. Un hombre bueno. Inteligente. Discreto. Elegante. Nariz recta, bigote bien cortado, pelo negro, mirada penetrante. En mi imaginación se me presentaba como un almirante o capitán de barco. Irradiaba serenidad. Parecía un personaje salido de una novela de Joseph Conrad. Capitán de navíos que hubiese atravesado los siete mares de la historia. Un marinero intelectual familiarizado con el mar mediterráneo de la Antigüedad clásica y con el océano del pensamiento histórico moderno.

Matute, dominando el altamar de la historia, no se dejaba ganar por el vértigo y la náusea del que contempla el oleaje que se estrella contra el casco, sino que abría su mirada a las constelaciones que guían el camino. Explorador de mares y jardinero de fuentes. Jardinero, no coleccionista. Le interesaba mantener viva la sintaxis de la historia. Y si le interesaba Giambattista Vico era también para poderlo comparar con Lorenzo Boturini. La memoria era para él una pasión intelectual y moral. Fue discípulo de Eduardo Blanquel, Justino Fernández, José Gaos, Eduardo Nicol, Luis Villoro y, sobre todo, Edmundo O'Gorman, además de Juan Ortega y Medina.

No desdeñaba la literatura. Su pasión era la memoria, la historia, el conocimiento de lo que ha sucedido a los hombres al ser esculpidos por la espuma de los días.

Pocos recuerdan que Álvaro Matute representó a México en Roma como primer secretario de mayo de 1987 a abril de 1988. Era un cosmopolita de mente abierta al horizonte clásico y moderno, y sobre todo a la perspectiva mexicana e hispanoamericana.

La última vez que lo vi fue en la Feria Internacional del Libro Universitario el 27 de agosto. Nunca tomé clases con él. Le oí conferen-



cias y, sobre todo, recuerdo sus conversaciones pausadas y certeras, además de sus libros históricos formales. Se fue repentinamente y ya no pudimos armar con él los diálogos en torno a los libros publicados por la Academia: la novela *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán y la antología de Alfonso Reyes titulada *Visión de México*. La conversación iba a tener lugar en la Cineteca Nacional. Yo había decidido que la película que ilustraría la exposición sería *Viva México* de Serguéi Eisenstein. Le escribí unas líneas para comentarle que ya había visto el material del ruso y que había elegido la cinta mencionada por encima de otras versiones. Me respondió atenta y puntualmente la mañana del 11 de septiembre.

Matute era un cronista sabroso, como lo muestran las numerosas colaboraciones que publicó en la *Revista de la Universidad de México*, dirigida entonces por Ignacio Solares. En ellas saludó la partida de historiadores como Horacio Labastida y de bibliotecarios universitarios como Filiberto García Solís, para no mencionar sus páginas sobre el fútbol americano.

Matute estaba atento al hilo fino con el que está tejida la trama de la historia. Era uno de los grandes. Él mismo pertenece por derecho propio a esa y otras tramas de la memoria. Su repentina desaparición dejó a sus amigos sin palabras. Los más enteros acertaron a decir.

Patricia Galeana, directora del INEHRM, destacó que, aunque “mucho se habla sobre su obra de investigación —que es vastísima—, [...] debemos destacar su obra docente, a la cual se dedicó en cuerpo y alma. [...] un hombre sensato y maduro que mantuvo la ecuanimidad ante todo, incluso ante su propia vida”.

Por su parte, el historiador y escritor Enrique Krauze acotó que “no sólo ha escrito libros, ensayos y artículos valiosos, sino que ha pasado buena parte de su vida transmitiendo su conocimiento a las generaciones jóvenes”.

En palabras del director de la Capilla Alfonsina, Javier Garciadiego, Matute “siguió una tradición que está muy arraigada en la UNAM desde hace tiempo: la de no solamente entender el proceso histórico, sino la de reflexionar sobre el devenir histórico”.

Andrés Lira, director de la Academia Mexicana de la Historia aseguró que “fue un maestro en el oficio de historiar la historia y una de las mentes más brillantes de esa institución”.<sup>1</sup> **U**

<sup>1</sup> Testimonios recogidos en Ma. Eugenia Sevilla, “Atleta de la historia”, *El Financiero*, miércoles 13 de septiembre de 2017, pp. 36-37.

## NUESTROS AUTORES



**Eugenio Anguiano Roch**

es economista e internacionalista. Ha sido embajador de México en Costa Rica, Argentina, Austria, Brasil y China (en dos ocasiones). Profesor e investigador de El Colegio de México de 1994 a 2008, fue director del Centro de Estudios de Asia y África, y coordinador del Programa de Estudios APEC.



**Annuska Angulo**

(Bilbao, 1971) es escritora, periodista, traductora y editora. Estudió danza contemporánea y artes plásticas. Cursa la licenciatura de Letras Modernas Inglesas en la UNAM. Ha publicado cuentos para niños y la novela *El misterio del lago olvidado*. Es coautora, con Miriam Mabel Martínez, del libro de ensayo *El mensaje está en el tejido*.



**Rafael Aviña**

es crítico de cine, narrador e investigador en la Cineteca Nacional y la Filмотeca de la UNAM. Autor de más de treinta libros, como *David Silva. Un campeón de mil rostros*, *¡Aquí está su pachucote... noooo! Una biografía narrativa de Germán Valdés* y *Orson Welles en Acapulco (y el misterio de la Dalia negra)*.



**Julen Berasaluce**

es doctor en economía por la Universitat Autònoma de Barcelona y se desempeña como profesor e investigador del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México. Se especializa en temas de economía política, política industrial y la relación del sector externo con el crecimiento económico.



**Adolfo Castañón**

(Ciudad de México, 1952) es escritor y editor. Su vocación polígrafa se ha manifestado en la lírica, el ensayo, la crítica literaria, el aforismo, la traducción y la gastronomía. Su libro más reciente es una antología de Alfonso Reyes, *Visión de México*, editado por la Academia Mexicana de la Lengua, de la que es miembro desde 2003.



**Luciano Concheiro**

estudió historia en la UNAM, sociología en la Universidad de Cambridge y filosofía en la European Graduate School. Es autor de *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante* (finalista del Premio Anagrama de Ensayo) y coordinador del libro *Inventar lo posible. Manifiestos mexicanos contemporáneos* (Taurus).



**Joanna Delgado**

(Ciudad de México, 1988) es licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM y egresada del curso de guión del Centro de Capacitación Cinematográfica. Desde 2012 se dedica al análisis y desarrollo de proyectos para cine y televisión.



**Mariana Enriquez**

nació en Argentina. Trabaja como editora y docente de periodismo. Su primera novela, *Bajar es lo peor*, se publicó en 1994 y la última, *Este es el mar*, en 2017. Su libro de cuentos *Las cosas que perdimos en el fuego* fue traducido a veinte idiomas. También publicó *La hermana menor*, una biografía de Silvina Ocampo.



**Pablo Espinosa**

es autor de seis libros donde conviven crónica, ambición literaria, investigación musicológica, irreverencia y diversas maneras de abordar y hacer accesibles temas que suelen estar confinados a expertos. Su más reciente pasión es la neurociencia de la música, una revolución que ocurre frente a nuestros oídos.



**Nick Flynn**

(Massachusetts, 1960) ha sido capitán de barco, electricista y trabajador social con personas indigentes; es autor de nueve libros y profesor de escritura creativa en la Universidad de Houston. Su más reciente publicación es el poemario *My Feelings*.



**Gabriela Frías Villegas**

estudió matemáticas, literatura inglesa y filosofía de la ciencia. Coordina la Unidad de Comunicación de la Ciencia del Instituto de Ciencias Nucleares de la UNAM. Está interesada en procesos interdisciplinarios que involucran el arte, la literatura y la ciencia. En 2016 obtuvo el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz de la UNAM.



**Máximo Gorki**

(Nizhni Nóvgorod, 1868-Moscú, 1936) fue un célebre escritor ruso comprometido con la lucha antizarista y el movimiento socialista. Autor de obras de teatro como *Los bajos fondos* (1902) y novelas como *La madre* (1907).



**Jorge Ibarguengoitia**

(Guanajuato, 1928-Madrid, 1983) fue dramaturgo, narrador y articulista. Diseccionó mediante la ficción satírica momentos estelares de la historia de México en obras como *Los relámpagos de agosto*, *Los pasos de López*, *Maten al león* y *El atentado*. Falleció en un trágico accidente aéreo.



**Cecilia Kühne Peimbert**

estudió Letras Hispánicas en la UNAM, es especialista en historia y literatura mexicana del siglo XIX. Comenzó escribiendo sobre temas culturales en *El Economista* y no ha abandonado el periodismo ni las letras desde entonces. Actualmente trabaja en el IMER haciendo guiones e inventando y transmitiendo contenidos.



**Jon Lee Anderson**

(California, 1957) es un periodista conocido por sus reportajes en el *New Yorker* y por libros como *Che Guevara. Una vida revolucionaria* (1997), *La tumba del León: Partes de guerra desde Afganistán* (2002) y *La caída de Bagdad* (2004). En 2013 recibió el Premio María Moors Cabot por su trabajo en Latinoamérica y el Caribe.



**Sandra Lorenzano**

(Buenos Aires, 1960) vive en la Ciudad de México desde 1976, donde se doctoró en letras (UNAM). Poeta, narradora y ensayista, se ha especializado en arte y literatura latinoamericanos. Ha publicado *Escrituras de sobrevivencia*, *Narrativa argentina y dictadura*, *Vestigios*, *Saudades*, *Fuga en Mí Menor* y *La estirpe del silencio*.



**Iván de la Nuez**

es ensayista y curador. Entre sus libros se encuentran *La balsa perpetua*, *El mapa de sal*, *Fantasma roja* o *El comunista manifiesto*. Entre sus exposiciones destacan *La isla posible*, *Inundaciones*, *Parque humano*, *Postcapital*, *Atopía* e *Iconocracia*.



**Philippe Ollé-Laprune**

(París, 1962) es editor, escritor y promotor cultural. Dirigió la oficina del libro de la Embajada de Francia en México, y fue director-fundador de la Casa Refugio Citlaltépetl y de la revista *Líneas de fuga*. Actualmente coordina la red ICORN en América Latina y es locutor del programa radiofónico "Acentos" en Opus 94.



**Óscar de Pablo**

(Cuernavaca, 1979) es autor de poemarios como *El baile de las condiciones*, *Dioses del México antiguo* y *De la materia en forma de sonido*, así como de la novela *El hábito de la noche* y el relato histórico *El capitán Sangrefría*. Ha obtenido los premios de poesía “Elías Nandino”, “Jaime Reyes” y “Francisco Cervantes”.



**Ricardo Raphael**

es periodista, académico y escritor. Director general del Centro Cultural Universitario Tlatelolco de la UNAM, profesor en el CIDE y conductor de los programas *Espiral* y *#Calle11* de Canal 11. Coordinador del Reporte sobre la Discriminación 2012, autor de *Los Socios de Elba Esther*, *El Otro México* y *Mirreynato*, entre otros libros.



**Mir Rodríguez Lombardo**

(Ciudad de Panamá, 1974) es biólogo, cartógrafo aficionado, intérprete y programador de computadoras ocasional. Coeditor de *Almanaque Azul* (2017), una guía de viajes alternativa de Panamá. Trabaja como oficial de radio en los barcos de Greenpeace.



**Adriana Romero-Nieto**

es editora y ha sido coordinadora de proyectos culturales y editoriales en Casa Refugio Citlaltépetl, donde editó la revista *Líneas de fuga*. En París colaboró con Éditions de la Différence y Le Castor Astral. Es traductora del francés y miembro fundador de la Asociación Mexicana de Traductores Literarios A.C.



**Alejandro Rosas**

es divulgador de la historia y escritor. Licenciado en relaciones internacionales por la UNAM. Fue coordinador de contenido histórico del Sistema Internet de la Presidencia. Colabora en programas de radio y televisión. Es autor de *365 días para conocer la historia de México* y de la trilogía *Érase una vez México*.



**Maruan Soto Antaki**

es autor de las novelas *Casa Damasco*, *La carta del verdugo*, *Clandestino*, *El jardín del honor*, y de los ensayos *Reserva del vacío* y *Pensar Medio Oriente*. Colabora en medios nacionales e internacionales sobre temas relacionados con Medio Oriente, cultura, política, religión y filosofía.



**Jesús Silva-Herzog Márquez**

(Ciudad de México, 1965) ha sido profesor de teoría política por más de dos décadas. Ha publicado, entre otros libros, *La idiotez de lo perfecto* y un par de volúmenes de su columna cultural *Andar y ver*. Escribe semanalmente una columna de crítica política en el periódico *Reforma*.



**Marina Tsvietáieva**

(Moscú, 1892-Yelábuga, 1941) fue poeta; abandonó la URSS en 1922 debido a que su esposo era miembro del Ejército Blanco, que luchó contra los soviéticos. Regresaron en 1939 y fueron perseguidos por el régimen estalinista. En 1941, a causa de la invasión nazi, fue evacuada a Yelábuga, donde puso fin a su vida.



**Paola Velasco**

es autora de los libros de ensayo *Las huellas del gato* y *Veredas para un centauro*, y del poemario *Rotación del tiempo*. Preparó la antología *Romances del Río de Enero* y otros poemas, obra poética de Alfonso Reyes en Brasil, para la Universidad del Externado, Colombia.



# 10 AÑOS CAMPUS CENTRAL CU PATRIMONIO MUNDIAL

consulta la agenda de las celebraciones  
en los sitios web de la UNAM

